

Mateo 15

15:1 Entonces se acercaron a Jesús (cuando estaba en Galilea, Jn. 7:1) **ciertos escribas y fariseos** (los “separados”) **de Jerusalén**, -- Los fariseos eran los peores enemigos de Jesús. A través de Mateo, Marcos, Lucas y Juan leemos que ellos constantemente le asechaban, murmuraban contra El, le tentaban, se burlaban de El, le calumniaban, le vituperaban, y conspiraban con las autoridades para destruirlo.

-- **diciendo: 2 ¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos?** -- Los escribas y fariseos decían que la tradición de los ancianos era la enseñanza de Moisés entregada oralmente a los ancianos quienes en turno la entregaban a las generaciones sucesivas.

“La inmensa masa de tradiciones tan venerada de los judíos de tiempos posteriores, consistía, según ellos, en parte de leyes orales dadas por Moisés en adición a la ley escrita – referencia a las cuales suponían encontrar en Deut. 4:14; en parte de fallos pronunciados de tiempo en tiempo por los jueces (Deut. 17:9s), y que llegaron a ser precedente y autoridad; y en parte de las explicaciones y opiniones de maestros eminentes, dadas individualmente o a veces por el sufragio de asambleas. Estas tradiciones orales continuaron acumulándose después del tiempo de Cristo hasta que fueron escritas en la Mishna y sus comentarios ... Eran altamente estimadas por toda la nación con excepción de los saduceos. En verdad algunos opinaban que eran de más importancia que la ley escrita. El Talmud de Jerusalén dice, ‘Las palabras de los escribas son más hermosas que las palabras de la ley...’ ... En esto, como en otros muchos respectos, el judaísmo ha influido en el cristianismo de la Iglesia de Roma, que enseña la observancia de numerosas tradiciones que pretenden descender de tiempos primitivos, y algunas de ellas de los apóstoles, aunque violan ... las Escrituras. Entre los protestantes hay a veces más deseo de observar la costumbre que la Escritura; y más énfasis se carga

sobre ‘la regla de la iglesia’ que sobre la ley de Dios” (JAB).

También creían que era necesario que la ley escrita fuera definida y adaptada a las situaciones de la gente de cada época, y que esto se hiciera oralmente. Para los escribas y fariseos (comúnmente los escribas eran de la secta de los fariseos) la tradición de los ancianos llevaba la misma autoridad que la ley de Moisés (desde luego, la ley escrita porque no había otra). Jesús tajantemente refuta esto. La ley de Moisés tenía enseñanza clara sobre lo inmundo, pero la tradición de los ancianos iba mucho más allá de la ley de Moisés. El “Nuevo Diccionario Bíblico Ilustrado” de Vila-Escuain tiene un buen párrafo sobre esto: “Al añadir a la Palabra de Dios se habían hecho culpables. (1) Habían dejado los mandamientos de Dios (Mr. 7:8), (2) habían desechado el mandamiento de Dios (Mr. 78:9, V.M.); (3) habían quebrantado, o transgredido, el mandamiento de Dios (Mt. 15:3); (4) habían invalidado el mandamiento de Dios (Mt. 15:6; Mr. 7:13). Así, por la pretensión de una tradición oral suplementaria de la escrita, el mandamiento de Dios quedaba: (1) echado a un lado o ignorado; (2) desatendido en sus demandas; (3) manipulado y violado; por último, (4) quedaba invalidado, vaciado de todo contenido, al ser sustituido por una norma humana”.

La tradición de La Iglesia Católica Romana queda condenada de la misma manera por lo que Jesucristo enseña en estos textos. Según el clero romano la tradición católica es la misma ley de Cristo y los apóstoles, no escrita, sino entregada oralmente a los supuestos sucesores de los apóstoles. Se atreven a enseñar que la actual Iglesia Católica Romana es la misma iglesia que Jesús estableció. ¿Y qué de las grandes diferencias entre la iglesia de Cristo como la vemos en las Escrituras y la moderna Iglesia Católica Romana? Dicen que ésta es la misma iglesia de Cristo pero ya *desarrollada*, pero en realidad es la iglesia *apóstata*, porque se ha apartado del patrón bíblico en el nombre que lleva, en la doctrina que enseña y practica, en su

gobierno humano, en su culto (adoración), y en muchas otras cosas. Como en el caso del judaísmo, la tradición de la iglesia romana es simplemente *enseñanza humana*. Con razón Jesús la denuncia tan fuertemente.

-- Porque no se lavan las manos cuando comen pan. – Es necesario distinguir entre el lavamiento higiénico y el lavamiento ritual prescrito por la tradición de los ancianos. Mar. 7, “3 Porque los fariseos y todos los judíos, aferrándose a la tradición de los ancianos, si muchas veces no se lavan las manos, no comen. 4 Y volviendo de la plaza, si no se lavan, no comen. Y otras muchas cosas hay que tomaron para guardar, como los lavamientos de los vasos de beber, y de los jarros, y de los utensilios de metal, y de los lechos”. Luc. 11, “37 Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa. 38 El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer. 39 Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad. 40 Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro?”

Jesús y sus discípulos no violaban la ley de Moisés, sino la tradición de los ancianos (que para muchos judíos era más importante que la ley de Moisés, como veremos en este mismo texto). No solamente se lavaban las manos antes de comer, sino que también se bañaban después de andar afuera donde sus cuerpos podían tocar, o ser tocados por, personas inmundas.

15:3 Respondiendo él, les dijo: ¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? – Sería difícil para nosotros comprender lo duro de este golpe que Jesús dio a los escribas y fariseos y la tradición de los ancianos. Fue asunto de un sistema religioso bien establecido y aceptado. Era la religión del día. *Nadie* se había atrevido a decir lo que Jesús estaba diciendo en esta ocasión (y, desde luego, su ataque sería mucho más severo después como vemos en Mateo 23.

-- quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición. Toda tradición humana se condena porque ineludiblemente substituye) algún mandamiento o arreglo de Dios: p. ej., la jerarquía de la iglesia romana (como también de varias otras denominaciones) substituye el arreglo divino de tener ancianos (obispos) en cada iglesia y que cada congregación sea autónoma; el llamado “bautizo infantil” substituye el bautismo de creyentes penitentes; la aspersion substituye el bautizarse (sumergirse); la misa substituye la cena del Señor; el tocar instrumentos de música substituye el cantar, pues tocar y cantar no es cantar; el mandamiento de diezmar (que no es ley de Cristo y, por eso, es tradición humana) substituye el ofrendar voluntariamente; establecer instituciones (escuelas bíblicas para entrenar predicadores, clínicas, asilos para niños, etc.) por las cuales las iglesias de Cristo hacen su obra es pura tradición humana substituye el plan divino de que cada iglesia sea autónoma, haciendo su propia obra.

La palabra *tradición* (PARADOSIS) se usa en sentido bueno en 1 Cor. 11:2, 23; 2 Tes. 2:15; 3:6; es decir, la palabra “tradición” no es mala en sí. Depende de la *fuerza* de la enseñanza. En el caso de estos textos aquí citados en las cartas de Pablo a los corintios y los tesalonicenses, se refiere a la enseñanza que él recibió del Señor y entregó a las iglesias, pero la tradición de los ancianos no procedía de Dios, sino de los hombres.

15:4 -- Porque Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; {Ex. 20. 12; Dt. 5. 16.} y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente. {Ex. 21. 17; Lv. 20. 9.} 5 Pero vosotros decís: Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es mi ofrenda a Dios todo aquello con que pudiera ayudarte, 6 ya no ha de honrar a su padre o a su madre. Así habéis invalidado el mandamiento de Dios por vuestra tradición. – Mar 7, “11 Pero vosotros decís: Basta que diga un hombre al padre o a la madre: Es **Corbán** (que quiere decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con

que pudiera ayudarte, 12 y no le dejáis hacer más por su padre o por su madre”. ¿Qué tenía que ver esta práctica con la controversia sobre el no lavarse antes de comer? Con esto Jesús explica la *maldad* (*malicia*) de la tradición humana; es decir, que no solamente rechaza la ley de Dios (la ley de Moisés), sino que también se ve como un principio de vida bien degenerado y cruel, pues el que se basaba en esta tradición de los ancianos para obligar a sus propios padres a vivir mendigando pan era peor que el que maldecía a sus padres.

Para entender lo cruel de esta práctica es importante aclarar que la gente no entregaba la propiedad a los oficiales del templo, sino que solamente la *dedicaba* al templo. La propiedad se quedaba en su posesión por tiempo indefinido para su propio uso, pero podían decir que “la propiedad ya no es mía”, y por esa razón estaban exentos de la obligación de usarla para cuidar de sus padres. Fue un plan diabólico. ¿Con razón Jesús lo denunciaba!

15:7 -- Hipócritas, (véase Mat. 23; Rom. 2:17-24) – Eran hipócritas porque profesaban honrar a Dios, haciendo voto de darle lo que pertenecían a sus padres, pero en realidad era pura avaricia, porque no amaban ni a Dios ni a sus padres. Eran hipócritas porque con su tradición enseñaban a los hijos cómo evadir el quinto mandamiento del decálogo (los diez mandamientos). Profesaban gran piedad pero eran hombres muy corruptos.

-- **bien profetizó de vosotros Isaías**, (estos escribas y fariseos eran del mismo carácter que sus antepasados que fueron denunciados por Isaías) **cuando dijo: 8 Este pueblo de labios me honra; Mas su corazón está lejos de mí. 9 Pues en vano me honran, Enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres. {Is. 29. 13.}** – Cuando los líderes religiosos se atreven a quebrantar o substituir algún mandamiento o enseñanza de Dios, *hacen nula su adoración a Dios*. Dios no acepta la adoración de los que quebrantan y substituyen sus leyes. Otros textos que hablan de religión vana son Col. 2:23; Hech. 14:15; Sant. 1:26, 27.

15:10 -- Y llamando a sí a la multitud, (habiendo refutado a los fariseos, ahora se dirige a la gente para explicarles otra razón por la que El y sus discípulos no se sometían a la tradición de los ancianos de lavarse ceremonialmente antes de comer pan) **les dijo: Oíd, y entendid: 11 No lo que entra en la boca contamina al hombre;** (los fariseos se preocupaban por la purificación ceremonial que ellos habían inventado, pero Jesús ahora enseña a la multitud la necesidad de la purificación verdadera, la del corazón) **mas lo que sale de la boca, esto contamina al hombre.** (Véanse los versículos 18, 19).

15:12 Entonces acercándose sus discípulos, le dijeron: ¿Sabes que los fariseos se ofendieron (se escandalizaron, LBLA) cuando oyeron esta palabra? – Jesús no enseñaba para agradar a la gente. El es el Médico por excelencia. Y es el divino Cirujano. El no busca la aprobación del pueblo, sino su salvación, como el médico competente sólo se interesa por sanar a sus pacientes. La palabra “ofendieron” viene de SKANDALIZO, caer, tropezar y se traduce con el verbo “ofender” aquí, como también en Mat. 17:17 y Jn.6:61. Los discípulos podían ver que los fariseos “Reaccionaron con resentimiento ante esta reprensión pública” (ATR). Fueron ofendidos por dos cosas: (1) Jesús les está quitando el liderazgo. Ellos gozaban de mucha influencia como los maestros del pueblo, pero ahora ha llegado el verdadero Maestro de maestros que los expone como hipócritas; y (2) la enseñanza misma de Jesús es ofensiva para algunos. Otros ejemplos de esto son: (1) Mat. 19, “9 Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. 10 Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse”; y (2) Jn. 6, “60 Al oírlas, muchos de sus discípulos dijeron: Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír? 61 Sabiendo Jesús en sí mismo que sus discípulos murmuraban de esto, les dijo: ¿Esto os ofende?” (3) Los de Nazaret se escandalizaban de El (Mat. 13:57) porque para ellos El era simplemente

el carpintero muy conocido de una familia muy conocida. (4) Otro ejemplo más: Gál. 5, “11 Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz”. Por este motivo Jesús dice en Mat. 11, “6 y bienaventurado es el que no halle tropiezo en (se escandaliza de LBLA) mí”.

15:13 -- Pero respondiendo él, dijo: Toda planta (toda religión; en este caso se refiere a la religión basada en las tradiciones humanas de los escribas y fariseos) **que no plantó mi Padre celestial**, (el pueblo de Dios es su “plantío”, su vid, su labor. Isa. 5:7; 58:11; 1 Cor. 3:9) **será desarraigada**. Dios plantó la ley de Moisés y la religión basada en ella, pero no plantó las tradiciones de los ancianos que eran puros “mandamientos de hombres” (15:9). Que todos los maestros religiosos tomen nota de esto: toda religión basada en las tradiciones de los hombres está destinada a caer. El clero romano admite libremente que ellos siguen sus tradiciones, pero hay muchas otras denominaciones que enseñan y practican una variedad de tradiciones humanas y no quieren aceptar que son humanas, sino que afirman que son bíblicas (p. ej., el uso de instrumentos de música en la adoración, el diezmo, la aspersión, el “bautizo infantil”). Los que aman la verdad estarán dispuestos siempre a comparar con toda diligencia y sinceridad su doctrina y práctica con el patrón bíblico (2 Tim. 1:13, 14).

En cuanto a los escribas y fariseos y sus tradiciones de los ancianos, *Jesús no vino para agradar sino para desarraigar*. Mat. 3, “10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego”.

Desde luego esto se refiere al juicio final, pero Dios nos da el “talacho” para desarraigar tradiciones humanas y para sembrar la verdadera planta de Dios. El Nuevo Testamento revela la voluntad de Dios de una manera comprensible: (1) por medio de declaraciones explícitas; (2) por enseñanza implícita (de la cual sacamos

inferencias lógicas y necesarias); (3) por medio de mandamientos que son para todos, y (4) por medio de ejemplos apostólicos aprobados.

15:14 -- Dejadlos; -- ¡Qué cosa tan terrible ser abandonado por el Señor! Recuérdese el caso del rey Saúl. Rom. 1, “26 Por esto Dios los entregó a pasiones vergonzosas ... 28 Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen”. Jesús no quería que sus discípulos les hicieran caso. Más bien, deberían apartarse de ellos.

-- son ciegos guías de ciegos; 13:15; 23:16; Jn. 9, “39 Dijo Jesús: Para juicio he venido yo a este mundo; para que los que no ven, vean, y los que ven, sean cegados. 40 Entonces algunos de los fariseos que estaban con él, al oír esto, le dijeron: ¿Acaso nosotros somos también ciegos? 41 Jesús les respondió: Si fuerais ciegos, no tendríais pecado; mas ahora, porque decís: Vemos, vuestro pecado permanece”; es decir, sí eran ciegos, pero si hubieran aceptado que eran ciegos, podrían haber recibido la vista, pero por insistir que “veían” (que eran muy sabios y que lo sabía todo y nadie les podía enseñar nada), por eso, no había esperanza para ellos. Eran voluntariamente ciegos (2 Ped. 3:5). Escogieron las tinieblas (Jn. 3:19).

“Crisóstomo: ‘Es un gran mal ser ciego, pero serlo y no tener quien le guíe, u ocupar él mismo el lugar de guía es motivo doble y triple de censura. Porque si es cosa peligrosa que el ciego no tenga guía, es mucho más grave que él desee ser guía de otro’” (JAB).

-- y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo. {Lc. 6. 39.} – la condenación eterna.

15:15 -- Respondiendo Pedro, le dijo: Explícanos esta parábola (del v. 11). **16 Jesús dijo: ¿También vosotros sois aún sin entendimiento?** (Luc. 24:25) **17 ¿No entendéis que todo lo que entra en la boca va al vientre, y es echado en la letrina?** Mar. 7, “20 Esto decía, haciendo limpios todos los alimentos” (Hech. 10:14, 15; 1 Tim. 4:3-5). Cuando Jesús decía esto,

todavía estaba en vigor la ley de Moisés y Jesús no sólo la guardaba, sino que también enseñaba a sus discípulos a guardarla (Mat. 5:17-20). Por lo tanto, El no estaba diciendo a sus discípulos que en ese momento ellos podrían ignorar los reglamentos de la ley de Moisés. Es necesario observar el contexto: el punto es que El está condenando la tradición de los ancianos sobre el lavamiento de las manos antes de comer pan. Cristo vino al mundo para cumplir la ley (Mat. 5:17; Luc. 24:44) y cuando la cumplió, la clavó a su cruz (Efes. 2:15,16; Col. 2:14). Entonces bajo el Nuevo Testamento, cuando sus discípulos ya no estaban bajo la ley de Moisés, todos los alimentos serían limpios.

Mar. 7, “18 ¿No entendéis que todo lo de fuera que entra en el hombre, no le puede contaminar”. Jesús hizo “limpios todos los alimentos”, pero *la sangre nunca era “alimento”*. Bajo las tres dispensaciones (la patriarcal, la mosaica y la cristiana) Dios siempre ha prohibido el comer sangre (Gén. 9:4; Lev. 17:11; Hech. 15:20, 28).

15:18 -- Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; (Mar. 7, “21 de dentro”) **y esto contamina al hombre.** – Mat. 12, “34 ¿Generación de víboras! ¿Cómo podéis hablar lo bueno, siendo malos? Porque de la abundancia del corazón habla la boca. 35 El hombre bueno, del buen tesoro del corazón saca buenas cosas; y el hombre malo, del mal tesoro saca malas cosas”. Prov. 4, “23 Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón; Porque de él mana la vida”.

15:19 -- Porque del corazón salen los malos pensamientos, (malas intenciones, como la tradición que permitió el descuido de los padres. Rom. 1, “21 Pues habiendo conocido a Dios, no le glorificaron como a Dios, ni le dieron gracias, sino que se envanecieron en sus razonamientos, y su necio corazón fue entenebrecido”. Sin lugar a dudas tanta maldad en la vida del hombre empieza con sus malos razonamientos. Dicho de otro modo, los malos hechos del hombre no se llevarían a cabo si primero no existieran en el corazón) **los homicidios,** que son las manifestaciones externas del odio y envidia (literalmente “ojo maligno”)

en el corazón; 5:21, 22; 27:18; 1 Jn. 3, “15 Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida;”, **los adulterios** (Mat. 5, “28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón”), **las fornicaciones** (término que cubre todo pecado sexual; Marcos agrega “la lascivia” que provoca fornicaciones), **los hurtos** (Marcos agrega “avaricias”, el deseo de tener más y mejor, Col. 3:5; 1 Tim. 6:9, 10; Heb. 13:4, 5), **los falsos testimonios** (Marcos agrega “el engaño”, “doblez, de falsedad del carácter” (B-S), **las blasfemias** (pronunciadas con odio, amargura y malicia para dañar la reputación de otro. Mar. 7, “21 Porque de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, los adulterios, las fornicaciones, los homicidios, 22 los hurtos, las avaricias, las maldades, el engaño, la lascivia, la envidia, la maledicencia, la soberbia, la insensatez (Luc. 15, “17 Y volviendo en sí, dijo: ¿Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!”) ¿No indica esto que, en un sentido, los que viven en pecado están “fuera de sí”, que no están en su juicio cabal? Jesús dice que los que edifican sus vidas sobre la arena son “insensatos”.

“Es notable que tres de los crímenes aquí mencionados como poluciones de la mente, a saber, el homicidio, el falso testimonio y la blasfemia fueron en esta ocasión cometidos por las personas quienes cargaron al Señor con impiedad por haber descuidado tales preceptos ceremoniales de religión que eran de invención humana” (JM).

Otras listas de pecado semejantes a esta se encuentran en Rom. 1:29-31; Gál. 5:19-21; Efes. 4:25-31; 5:3; Col. 3:5.

15: 20 -- Estas cosas son las que contaminan al hombre; pero el comer con las manos sin lavar no contamina al hombre. – El tema aquí no tiene nada que ver con la higiene, pues los fariseos no se interesaban por la higiene, sino por el guardar los preceptos de las tradiciones de los ancianos con respecto a los lavamientos ceremoniales. De esto Jesús habla.

“Orígenes: ‘ No es el comer con las manos sin lavar, sino, usando una expresión atrevida, el comer con el corazón sin lavar, lo que contamina al hombre’” (JAB).

15:21 -- Saliendo Jesús de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón. – “Los celos de Herodes (14:1s), la hostilidad de los fariseos (12:14; 15:1,12; también 4:12; Juan 43:1-3), y las ideas fanáticas de las masas (Juan 6:15) aun obligaban a Jesús a retirarse de Galilea, como antes en 14:13” (JAB). Esta es la primera vez que salió de Palestina para andar en un país extranjero. Algunos suponen que no salió de Palestina, pero Mar. 7:31 dice, “31 Volviendo a salir de la región de Tiro, vino por Sidón al mar de Galilea, pasando por la región de Decápolis”. Mar. 7, “24 Levantándose de allí, se fue a la región de Tiro y de Sidón; y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese”. Jesús no entró en Tiro y Sidón para predicar, sino porque quería tener tiempo para relajarse y descansar de las actividades de las semanas pasadas en Galilea. Sin embargo, Marcos añade la frase, “pero no pudo esconderse” (“no pudo quedar oculto”, FL). Le sobró fama (Mat. 4:24), y aun allí lo conocían.

15:22 -- Y he aquí una mujer cananea (Mar. 7, “25 cuya hija tenía un espíritu inmundo, luego que oyó de él ... 26 La mujer era griega, y sirofenicia de nación; que había salido de aquella región;) clamaba, diciéndole: ¡Señor, Hijo de David, (9:27; 12:23; 20:30; 21:9, 15; este nombre equivale a Mesías. Ella tenía mucha fe en Cristo, v. 28) ten misericordia de mí! Mi hija (hijita, Mar. 7:25, V. M.) es gravemente (terriblemente, WEV) atormentada por un demonio (muy endemoniada). – Dijo, “ten misericordia de mí”, pero en realidad pedía por su hija; una madre fiel sufre cuando sus hijos sufren. “Hace suyo propio el caso de su hija” (JAB); “Hizo del problema de su hija el suyo propio” (ATR). Como esta madre y su hija fueron inseparables, así también deben ser los discípulos de Cristo. Los demonios atormentaban a sus víctimas física y mentalmente, pero no podían hacerles pecar. Eran imparciales, pues en este caso estaba atormentando a una niña gentil.

15:23 Pero Jesús no le respondió palabra. – ¿Por qué la demora en responderle? Compárese 9, “27 Pasando Jesús de allí, le siguieron dos ciegos, dando voces y diciendo: ¡Ten misericordia de nosotros, Hijo de David! 28 Y llegado a la casa, vinieron a él los ciegos; y Jesús les dijo: ¿Creéis que puedo hacer esto? Ellos dijeron: Sí, Señor. 29 Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho”. Que sepamos Jesús no dijo nada a estos dos ciegos en el camino. Después, “llegado a la casa”, les hizo caso y abrió sus ojos. Jn. 6, “5 Cuando alzó Jesús los ojos, y vio que había venido a él gran multitud, dijo a Felipe: ¿De dónde compraremos pan para que coman éstos? 6 Pero esto decía para probarle; porque él sabía lo que había de hacer”. Jn 11:6, 15. Jesús probaba la fe de la gente, y dejaba que la fe madurara y se refinara. En este caso dejó que la fe de esta mujer se expresara. Si Jesús hubiera sanado su hija inmediatamente, no habríamos tenido la hermosa expresión de humildad y fe de los vv. 26, 27. “El silencio de Dios nunca debe ser interpretado como indicación de que El no está dispuesto a contestar nuestras oraciones. Aun cuando El calla, posiblemente esté arreglando la misma respuesta que deseamos. Su silencio puede indicar su deseo de que nosotros aprendamos la disciplina de la oración paciente y el esperar humilde. Dios contesta nuestras oraciones pero tal vez no lo hace de acuerdo al programa de tiempo que tratamos de imponer sobre El” (HF); “El efecto fue desarrollar, esforzar, y manifestar su fe” (JAB). **Entonces acercándose sus discípulos** (probablemente los doce), **le rogaron, diciendo: Despídela, pues da voces tras nosotros.** Sin duda Jesús ya sabía lo que iba a hacer (como en los textos citados arriba), pero los apóstoles no comprendían nada de eso. Tal vez ellos dicen esto en base a que “Jesús no le respondía palabra”. Al principio Jesús “no le respondió palabra”, pero *no la despidió*.

15:24 El respondiéndolo (a sus discípulos), **dijo: No soy enviado sino a las ovejas perdidas de la casa de Israel.** – En varios textos el pueblo de Israel se llama el

rebaño de Dios, Sal. 79:13; 1 Reyes 22:17; Ezeq. 34:1sig. El ministerio personal de Cristo en la tierra era para los judíos, Mat. 10:5, 6; Rom. 1:16. Jesús no vino al mundo para predicar a todas las naciones. Ese ministerio sería llevado a cabo por los apóstoles después (28:19). Jesús nació, vivió, trabajó y sufrió entre los de su propia nación, los judíos, pero al mismo tiempo estaba entrenando a los apóstoles para que trabajaran entre todas las naciones. Dijo claramente a los judíos que tenía “otras ovejas que no son de este redil”; se refiere a los gentiles. Jn. 10, “16 También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”. Pero como Juan dice, Jn. 1, “11 A lo suyo vino, y los suyos no le recibieron” aunque El trabajó casi exclusivamente entre ellos. ¿Cuánto más lo habrían rechazado si hubiera trabajado igualmente entre los gentiles?

15:25 -- Entonces ella vino y se postró ante él, (era mujer muy humilde; adoró a Cristo, véase 14:33, notas) **diciendo: ¡Señor, socórreme!** (Este es otro ejemplo de la importunidad -- perseverar en oración -- enseñada por Jesús en Luc. 11:5-8; 18:1-8. En tales casos de importunidad vemos la diferencia entre la verdadera oración que agrada a Dios y la oración como mera formalidad. Sea en privado o sea en la reunión de la iglesia, si vamos a “tener oración”, nos conviene *orar* – la expresión sincera y ferviente del corazón -- y no simplemente “decir una oración”. Esta mujer bien sabía que Cristo era su única esperanza y nosotros ¿que? ¿tenemos otra?). **26 Respondiendo él, dijo: No está bien tomar el pan de los hijos, y echarlo a los perrillos.** (Jesús no dice “perros” como en 7:6, sino que usa la forma diminutiva, “perrillos”, animal de casa, mascota. Jesús no compartió el prejuicio de los judíos contra los gentiles como se puede ver en 8:10-12; Luc. 4:25, 26) **27 Y ella dijo: Sí, Señor** (debemos *siempre* estar de acuerdo con el Señor no importa lo que nos diga); **pero aun los perrillos (debajo de la mesa, Mar. 7:28) comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos** (aun durante la

comida. Ella aceptó que Jesús fue enviado a los judíos, pero aunque estaba sumisa a lo que El decía, buscaba otra verdad, otro aspecto de su voluntad para seguir apelando a El por su hija. Por eso, su argumento fue que aun durante su ministerio a los judíos, podría dar “migajas” a un pobre gentil. Esta mujer era humilde pero también muy lista. Al decir “perrillo” Jesús “le dio a la mujer un asidero argumentativo lo cual ella no demoró en agarrar” (JWM). Ella no manifestó resentimiento ni preguntó, “¿por qué?”. No negó lo que Jesús dijo, pero simplemente aprovechó esta buena oportunidad para expresar su humildad y fe. ¿Por qué no se ofendió ella? ¿Por qué no dijo como muchos dicen en semejante caso, “Muy bien, si no quiere ayudarme y sólo quiere insultarme, es cosa suya, ya me voy”? Porque esta mujer no era egoísta, sino que amaba a su hija fervientemente y por esa razón tuvo un propósito firme y singular: quería de todo corazón que Jesús sanara a mi hija; por esa razón persistió.

15:28 -- Entonces respondiendo Jesús, dijo: Oh mujer, grande es tu fe; (8:10, “ni aun en Israel he hallado tanta fe” como la del centurión, un gentil; aquí en esta mujer Jesús encuentra otro caso de una fe excepcional, y otra vez en un gentil. La fe de esta mujer venció varios obstáculos: los discípulos dicen, “despídela”; Jesús no le hizo caso; luego dio respuesta negativa. Hablaba con Jesús como Jacob hablaba al ángel: Gén. 32, “26 No te dejaré, si no me bendices”. “El mundo está siempre admirando y alabando la grandeza, pero la de inteligencia o imaginación, la de ambición o fuerza de carácter, hermosura o amabilidad, la de erudición o descubrimientos, posesiones o conquistas; aquí tenemos la más noble alabanza de la más verdadera grandeza” (JAB). “La fe puede hallar ánimo aun en lo que es desalentador, y acercarse a Dios cogiendo la mano que se extiende para retirarla” (MH).

-- **hágase contigo como quieres. Y su hija fue sanada desde aquella hora.** (8:13; 9:22).

15:29 -- Pasó Jesús de allí (Tiro) y vino junto al mar de Galilea; y subiendo

al monte, se sentó allí. Mar 7, “32 Y le trajeron un sordo y tartamudo, y le rogaron que le pusiera la mano encima. 33 Y tomándole aparte de la gente, metió los dedos en las orejas de él, y escupiendo, tocó su lengua; 34 y levantando los ojos al cielo, gimió, y le dijo: Efata, es decir: Sé abierto. 35 Al momento fueron abiertos sus oídos, y se desató la ligadura de su lengua, y hablaba bien. 36 Y les mandó que no lo dijeren a nadie; pero cuanto más les mandaba, tanto más y más lo divulgaban. 37 Y en gran manera se maravillaban (sobremanera quedaban atónitos, un doble superlativo), diciendo: Bien lo ha hecho todo; hace a los sordos oír, y a los mudos hablar”. *¡Bien lo ha hecho todo!* **30 Y se le acercó mucha gente que traía consigo a cojos, ciegos, mudos, mancos, y otros muchos enfermos; y los pusieron a los pies de Jesús, y los sanó; 31 de manera que la multitud se maravillaba, viendo a los mudos hablar, a los mancos sanados, a los cojos andar, y a los ciegos ver; y glorificaban al Dios de Israel** – Jesús decía repetidas veces que el Padre lo había enviado, que El hacía las obras del Padre, etc., para identificarse con el Padre. El logró su propósito como vemos en este y otros textos, pues al ver los milagros de Jesús glorificaban al Dios de Israel.

15:32 -- Y Jesús, llamando a sus discípulos, dijo: Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer; y enviarlos en ayunas no quiero, no sea que desmayen en el camino. 33 Entonces sus discípulos le dijeron: ¿De dónde tenemos nosotros tantos panes en el desierto, para saciar a una multitud tan grande? 34 Jesús les dijo: ¿Cuántos panes tenéis? Y ellos dijeron: Siete, y unos pocos pececillos. 35 Y mandó a la multitud que se recostase en tierra. 36 Y tomando los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y dio a sus discípulos, y los discípulos a la multitud. 37 Y comieron todos, y se saciaron; y recogieron lo que sobró de los pedazos, siete canastas (canastas grandes, véase Hech. 9:25) llenas. 38 Y eran los que habían comido, cuatro

mil hombres, sin contar las mujeres y los niños. 39 Entonces, despedida la gente, entró en la barca, y vino a la región de Magdala. – Desde luego, hay mucha semejanza entre este milagro y el de alimentar a los cinco mil. En los dos casos (1) Jesús mostró su compasión por el pueblo; (2) usó poder divino para que el pueblo pudiera ver al Padre en El (Jn. 8:19; 14:9); (3) los sobrantes fueron recogidos; (4) con lo poco que tenían Jesús hizo algo grande y significativo. Muchos creen que la iglesia debe practicar la benevolencia general para poder evangelizar, pero Rom. 1:16 dice que el poder de Dios para salvar es el evangelio. *Los que “ganan miembros” con alimentos y medicina tienen que retenerlos como miembros con estas comodidades.* Es obvio en Rom. 15:25-27; 1 Cor. 16:1-4; y 2 Cor. 8 y 9 que la benevolencia practicada por las iglesias de Cristo era limitada (era para los santos necesitados) y que no es para evangelizar, sino que es expresión de la comunión entre hermanos; es decir, las iglesias de Cristo que puedan deben ayudar a las que tengan escasez. Las iglesias de Cristo no son como otra Cruz Roja o departamento de asistencia pública, sino que, como estos textos indican, varias iglesias (como las de Macedonia y Acaya) ayudaron a los santos necesitados de Jerusalén *cuando había una gran hambre.* La iglesia no funciona como empresa de seguros. La ofrenda del primer día de la semana no es pago de seguro, para que en cualquier momento de “necesidad” los miembros puedan acudir a los fondos de la iglesia.

Pablo enseña enfáticamente (Efes. 4:28; 1 Tes. 4:11, 12; 2 Tes. 3:6-10) que los cristianos deben trabajar y la iglesia peca si tiene programas de “benevolencia” que promueven la dependencia e indolencia.

En este capítulo podemos observar algunas características importantes de la Deidad de Jesucristo: (1) Legislador, 1-14; (2) Conquistador (echó fuera el demonio) 21-28; (3) el Buen Médico, sanando a muchos enfermos, 30, 31; y (4) el Sostenedor, proveyendo alimento para cuatro mil hombres, 32-38. (HF).

Mateo 16

16:1 -- Vinieron los fariseos y los saduceos, -- Estos dos grupos no eran amigos. “Estaban mutuamente enemistados hasta la acerbidad” (ATR). Sin embargo, tenían algo en común. Los dos odiaban a Jesús; por eso, se unieron para tentarle. Compárese el caso de Pilato y Herodes (Luc. 23:12) **para tentarle** -- La palabra *tentar* viene del vocablo griego PEIRAZO, que significa tanto *probar* como *tentar*. Véase también 19, “3 Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole”. También 22, “17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? 18 Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?” En estos y otros textos es obvio que cuando los fariseos y otros “tentaron” a Cristo no le presentaban algo atractivo y deseable. Lamentablemente hay hermanos que creen que si Jesús era tentado, la tentación tenía que ser algo atractivo y deseable, pero las tentaciones de estos textos no tienen nada que ver con esa clase de tentación. La Biblia de las Américas dice correctamente, “para ponerle a prueba” aunque literalmente la palabra griega es “tentándole” (lo mismo en 19:3, “para probarle”). Ellos querían atraparle en sus palabras para que perdiera su influencia con la gente.

-- **y le pidieron que les mostrase señal del cielo.** -- En 12:38 piden señal, pero aquí agregan “del cielo” (Luc. 11:16), por ejemplo, como el maná del cielo (Ex. 16), pero lo que no entendían era que Jesús mismo era la señal del cielo (el pan del cielo, Jn. 6:35), o como las señales de Josué 10:12-14; 1 Sam. 7:10; 1 Reyes 18:30-40; Isa. 38:8. Creían que Jesús no podía obrar ninguna señal del cielo y que, de esa manera, El quedaría avergonzado delante de sus seguidores. La señal que piden es semejante a lo que Satanás propuso (“échate abajo ...”, 4:7). La reacción de Jesús a su petición se ve en Mar. 8:12, “gimiendo en su espíritu, dijo: ¿Por qué pide señal esta generación?” Jesús ya había hecho muchas señales pero ellos no querían creer. Aun

Nicodemo reconoció que Jesús había venido de Dios. Jn. 3, “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”. ¿Por qué no hablaban así estos fariseos y saduceos? Porque de ninguna manera querían convencerse de esta verdad. Esto nos recuerda de lo que Abraham dijo al rico. Luc. 16, “31 Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levante de los muertos”.

16:2 -- Mas él respondiendo, les dijo: Cuando anochece, decís: Buen tiempo; porque el cielo tiene arreboles. 3 Y por la mañana: Hoy habrá tempestad; porque tiene arreboles el cielo nublado. ¡Hipócritas! que sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡mas las señales de los tiempos no podéis!

Es lo mismo ahora. No hay tópico de más interés que el tiempo. La gente habla del tiempo cuando no pueden conversar sobre otra cosa. *Hay mucho interés en cosas menores.*

Deberían más bien preocuparse por las señales *de los tiempos*. Estas no podían discernir, pues ni siquiera tenían interés en ellas. En cuanto a las señales de los tiempos eran ciegos, sordos y torpes de entendimiento. Al hablar de los cuatro imperios mundiales, dice Daniel 2, “44 Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos, pero él permanecerá para siempre”. El cuarto reino era el imperio romano; es decir, en esos momentos estaban viviendo en el tiempo del cuarto imperio mundial en el cual el Mesías había de venir, pero los judíos no podían o no querían discernir las señales de los tiempos.

Juan había dicho claramente que “el reino se ha acercado” (3:2). Jesús les había dicho, Mat. 12, “28 Pero si yo por el Espíritu de Dios echo fuera los demonios, ciertamente ha llegado a vosotros el reino de Dios”. No querían reconocer la condición depravada y deplorable del judaísmo. Mat. 24; “28 Porque dondequiera que estuviere

el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas”; es decir, la corrupción de la nación, que era muy obvia en ese mismo tiempo, atraía su propia destrucción, la cual vino en el año 70 del primer siglo.

Hay lecciones valiosas en esto para nosotros, porque las señales de los tiempos no son muy alentadoras. Como había decadencia en el judaísmo en el primer siglo, también la hay en estos tiempos en las iglesias del Señor: (1) hay mucha indiferencia hacia la autoridad de las Escrituras; (2) a mediados del siglo XIX hubo división sobre la centralización, y a mediados del siglo XX hubo otra división sobre la misma causa, porque los que no quieren aprender lecciones enseñadas por la historia están destinados a repetir esa historia; (3) hay mucho relajamiento en cuanto a prácticas mundanas; (4) al mismo tiempo hay mucho relajamiento en cuanto a la disciplina; (5) la revolución sexual ha afectado las creencias de muchos sobre el divorcio y nuevas nupcias, porque el adulterio para muchos ya no es adulterio; (6) muchos no saben la diferencia entre la *espiritualidad* producida por el apego a las palabras del Espíritu Santo y el puro *emocionalismo* (levantar manos, aplaudir, llorar, predicar sermones para que la gente se sienta bien, etc.); y (7) algunas iglesias que profesan ser de Cristo ya no se oponen al uso de la música instrumental en el culto de la iglesia, insisten en que la mujer debe participar en el liderazgo de la iglesia, y tienen comunión con iglesias “evangélicas”. ¿Qué indican las “señales de los tiempos” ahora? Que la iglesia está apartando (apostatando) del patrón bíblico. 2 Tim. 1, “13 Retén la forma (el patrón) de las sanas palabras que de mí oíste, en la fe y amor que es en Cristo Jesús”.

16:4 -- La generación mala y adúltera (“En Israel el quebrantamiento de su relación con Dios por su idolatría se describía como adulterio o prostitución (p.e., Ez 16:15, etc.; 23:43” (WEV). Aquí también se usa en sentido figurado. Por lo tanto, no se puede negar que la palabra *adulterio* se usa a veces en sentido figurado, sin embargo, en Mat. 5:32; 19:9 la palabra no es

figurada sino literal (el acto físico de cometer adulterio).

-- **demanda señal; {Mt. 12. 39; Lc. 11. 29.} pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. {Jon. 3. 4-5.} Y dejándolos, se fue.** – Véase 12:39, “40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, {Jon. 1. 17.} así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”. Véanse notas, 12:40.

16:5 Llegando sus discípulos al otro lado, se habían olvidado de traer pan. 6 Y Jesús les dijo: Mirad, guardaos de la levadura de los fariseos {Lc. 12. 1.} y de los saduceos. 7 Ellos pensaban dentro de sí, diciendo: Esto dice porque no trajimos pan. – A veces los apóstoles, al igual que otros, no comprendían el lenguaje figurado de Jesús. Nicodemo tuvo problemas con la figura que Jesús empleó en Jn. 3:3, “4 Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer?” La mujer samaritana dijo, Jn. 4, “Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y él te daría agua viva. 11 La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo”. Muchos de los discípulos se escandalizaron cuando Jesús predicó sobre el pan de vida (Jn. 6, “51 Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. 52 Entonces los judíos contendían entre sí, diciendo: ¿Cómo puede éste darnos a comer su carne?” Jn. 11, “11 Dicho esto, les dijo después: Nuestro amigo Lázaro duerme; mas voy para despertarle. 12 Dijeron entonces sus discípulos: Señor, si duerme, sanará. 13 Pero Jesús decía esto de la muerte de Lázaro; y ellos pensaron que hablaba del reposar del sueño”.

Lo mismo sucede hoy en día, pues hay hermanos que no entienden el uso figurado de la palabra “copa” en Mat. 26, “27 Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella

todos; 28 porque esto es mi sangre {Ex. 24. 6-8.} del nuevo pacto, {Jer. 31. 31-34.} que por muchos es derramada para remisión de los pecados”; pero es obvio que “copa” se refiere al contenido, porque en el siguiente versículo lo explica: “29 Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre”. Luc. 22, “17 Y habiendo tomado la copa, dio gracias, y dijo: Tomad esto, y repartiéndolo entre vosotros”. ¿Repartir el recipiente? Claro que no, sino su contenido.

También se discute mucho cómo el Espíritu Santo *mora* en nosotros, pero este es otro ejemplo del uso del lenguaje figurado en el cual la *causa* (el Espíritu Santo) se pone por los *efectos* (lo que el Espíritu Santo hace, los beneficios espirituales que recibimos). Esto se explica en Gál. 5, “22 Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, 23 mansedumbre, templanza”, pero en lugar de mencionar todo el fruto que el Espíritu Santo lleva en nuestra vida la Biblia dice que el Espíritu Santo *mora* en nosotros.

Los apóstoles y otros discípulos tuvieron dificultad para entender el lenguaje figurado de Jesús, pero nosotros tenemos la ventaja de tener el Nuevo Testamento escrito que estudiar y no debemos tener dificultades con el lenguaje figurado.

16:8 Y entendiéndolo Jesús, les dijo: ¿Por qué pensáis dentro de vosotros, hombres de poca fe, que no tenéis pan? 9 ¿No entendéis aún, ni os acordáis de los cinco panes entre cinco mil hombres, {Mt. 14. 17-21.} y cuántas cestas recogisteis? 10 ¿Ni de los siete panes entre cuatro mil, {Mt. 15. 34-38.} y cuántas canastas recogisteis? 11 ¿Cómo es que no entendéis que no fue por el pan que os dije que os guardaseis de la levadura de los fariseos y de los saduceos? – **Las señales hechas por Jesús enseñan algo, y les convenía recordar las lecciones de los milagros de la alimentación de las multitudes. Después de ser testigos de tal fenómeno ¿cómo podrían creer que Jesús les reprendería por no tener pan?**

Obviamente Jesús esperaba que los apóstoles (y los otros) recordaran los detalles de los milagros. ¿Con cuántos panes alimentó a los 5000 y cuántas cestas de pan sobraron? Y ¿con cuántos panes alimentó a los 4000 y cuántas cestas de pan sobraron?

16:12 -- Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos. – (Véase Mat. 23). **Ya por fin prendió el foco; Jesús habla de la doctrina de los fariseos y de los saduceos. Ya hemos visto en el capítulo 15 el grave error de inventar tradiciones que invalidan la ley de Dios. Jesús bien sabía que los líderes de estas dos sectas gozaban de tremenda influencia y El no quería que sus discípulos fueran engañados por ellos, ni que tuvieran compromiso alguno con ellos. Quería que ellos resistieran la influencia y el dominio de estos pastores falsos. Aunque los fariseos y saduceos eran enemigos mortales entre sí, tenían mucho en común, pues los dos enfatizaban la religión (purificación) externa, los dos practicaban la insinceridad (hipocresía), los dos sabían cómo intimidar al pueblo, los dos sabían cómo aprovecharse de la ignorancia del pueblo, y los dos eran enemigos de Jesús. La levadura mala de los fariseos y saduceos leudaba toda la masa del judaísmo (compárese 1 Cor. 5:7). Penetraba y se difundía para empapar la sociedad judaica, como la levadura de tradiciones, leyes humanas, supersticiones y opiniones de los líderes religiosos ha saturado el mundo religioso moderno. Aun la iglesia de Cristo no ha escapado de su nefanda influencia, pues hay predicadores de renombre que, por no recibir el amor de la verdad, quedan enamorados del error.**

16:13 -- Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre? -- Esta es la *pregunta de las edades*. ¿Quién es Jesús? 14 Ellos dijeron: Unos, Juan el Bautista (pura superstición, véase 14:2,

notas); **otros, Elías** (Mal. 4:5; creían que tal vez Jesús era el precursor del Mesías); **y otros, Jeremías, o alguno de los profetas.**

– Algunos libros apócrifos (p. ej., 2 Esdras 2:18; 2 Maccab. 2:4-7) decían que algún profeta vendría antes de llegar el Mesías.

15 El les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? – Esto es lo más importante de todo, porque estos apóstoles serían sus testigos, sus representantes, sus embajadores; por eso, era imprescindible que ellos tuvieran el concepto correcto en cuanto a la identidad de Jesús. Ellos habían estado con El, vivían con El, le escuchaban diariamente en conversaciones privadas como en los discursos públicos; por eso, deberían conocerle. **16 Respondiendo Simón Pedro, {Jn. 6. 68-69, todos dijeron lo mismo).} dijo: Tú eres el Cristo** (el Mesías, el “que había de venir”), **el Hijo del Dios viviente** -- Hech. 14, “15 y diciendo: Varones, ¿por qué hacéis esto? Nosotros también somos hombres semejantes a vosotros, que os anunciamos que de estas vanidades os convertiréis al Dios vivo, que hizo el cielo y la tierra, el mar, y todo lo que en ellos hay”. Desde luego, “Hijo de Dios” significa “igual a Dios”, Jn. 5:18, porque varios textos dicen que Cristo es Dios (Jn. 1:1; Rom. 9:5; Tito 2:13; 2 Ped. 1:1; 1 Jn. 5:20); por eso, si Cristo es Dios y también es Hijo de Dios, entonces Hijo de Dios tiene que significar lo mismo que Dios; Jn. 10, “33 Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo hombre, te haces Dios”; Heb. 1, “3 el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia”; Col. 2, “9 Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”. Natanael, Jn. 1, “49 Respondió Natanael y le dijo: Rabí, tú eres el Hijo de Dios; tú eres el Rey de Israel”; Jn. 4, “41 sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo”; Jn. 11, “27 Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo”; Hech. 8, “36 Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? 37 Felipe dijo: Si crees de

todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios”. Véanse 10:32,33; Rom. 10:10.

16:17 -- Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre (hombre), **sino mi Padre que está en los cielos.** (Pedro no recibió esta información de fuentes humanas, sino de fuentes divinas, Jn. 17:8, 14). Compárese Gál. 1:16, 17.

16:18 -- Y yo también te digo, que tú eres Pedro, -- {Gr.[Petros, Jn. 1:42 “un trozo de roca, una piedra o canto, en contraste a **petra, una masa rocosa. Ver PEÑA” (WEV)]} y sobre esta roca {Gr. [petra, “una masa de roca, en distinción a **petros**, una piedra o peñasco sueltos, o una piedra que se pueda arrojar o mover con facilidad. Para la naturaleza de **petra**, ver Mt 7:24, 25; 27:51, 60; Mr 15:46; Lc 6:48 (dos veces), tipo de un fundamento seguro ... en Mt 16:18, metafóricamente, de Cristo y del testimonio acerca de El; aquí está clara la distinción entre **petra**, acerca del Señor mismo, y **petros**, el Apóstol” (WEV). Esta roca fundamental era la confesión hecha por Pedro de que Cristo es el Hijo de Dios, 1 Cor. 3, “11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”} – Dice ATR, “*Petros* es generalmente un canto o piedra sacados del masivo acantilado. Pero no debe hacerse demasiado uso de esta distinción por cuanto Jesús probablemente habló en arameo, lenguaje en el que esta distinción no existe (*Kepha*)”, pero entonces los editores del libro refutan este argumento. Dicen, “Esta postura de Robertson está, sin embargo, basada en un argumento muy endeble. Lo que es importante es que, fuera cual fuere la lengua en que habló el Señor, el texto griego sí muestra la distinción, y es patente que ésta es la intención del Espíritu Santo al inspirar el texto”.**

Hay muchos argumentos válidos que refutan la supuesta preeminencia de Pedro (cosa que, desde luego, él nunca reclamó para sí): (1) Si Jesús hubiera querido decir que la iglesia sería edificada sobre Pedro, habría dicho, “Tú eres Pedro y

sobre ti edificaré mi iglesia”. Sólo le recuerda del apodo “Pedro” que le había dado (Jn. 1:42, su nombre es Simón), para referirse al carácter que tendría después, no perfecto sino sólido; (2) Mat. 18, “:1 En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” Si Cristo pensaba elegir a Pedro como príncipe de los apóstoles, habría contestado que Pedro era el mayor en el reino; (3) Hech. 8, “14 Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan”. ¿Enviaron al “Papa”? (4) Hech. 11, “2 Y cuando Pedro subió a Jerusalén, disputaban con él los que eran de la circuncisión, 3 diciendo: ¿Por qué has entrado en casa de hombres incircuncisos, y has comido con ellos?” ¿Discutieron con el “Papa”? ¿No sabían que él era infalible? (5) Cuando se reunieron los apóstoles y ancianos para examinar la controversia acerca de imponer la ley de Moisés sobre los hermanos gentiles (Hech. 15), sin duda alguna Pedro habría presidido, o mejor, habría de una vez resuelto la cuestión sin necesidad de tal asamblea; (6) Gál. 2, “11 Pero cuando Pedro vino a Antioquía, le resistí cara a cara, porque era de condenar”. ¿Pablo se habría atrevido a reprender públicamente al “Papa” de la iglesia? (7) Al escribir dos cartas Pedro no escribió como el “Papa”; (8) Rom. 1, “11 Porque deseo veros, para comunicaros algún don espiritual, a fin de que seáis confirmados”. Si Pedro era el “Papa de Roma” ¿por qué necesitaba Pablo ir a Roma para comunicarles algún don para confirmar a los hermanos?

Efes. 2, “20 edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo”. Los apóstoles y profetas forman parte del fundamento porque, siendo hombres inspirados, entregaron el evangelio de Jesús, pero Jesucristo es la *piedra principal del ángulo* sobre la cual las dos paredes se juntan y sobre la cual son sostenidas. Compárese Mat. 21, “La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo”. Esta profecía,

cumplida en Cristo, presenta la imagen de un grupo de hombres tratando de construir una casa pero rechazando la principal piedra del ángulo y, por eso, no pudieron construirla.

-- **edificaré mi iglesia** – La palabra *iglesia* traduce el vocablo griego “EKKLESIA, de EK , fuera de, y KLESIS, un llamamiento (KALEO, llamar), se usaba entre los griegos de un cuerpo de ciudadanos reunido para considerar asuntos de Estado, Hch 19:39” (WEV). En Mat. 16:18; Efes. 1:22; 5:22, etc. se usa de la *iglesia universal*, compuesta de todos los salvos. En Hech. 8:3 se usa de los cristianos que fueron perseguidos y esparcidos, pero en varios textos (p. ej., 1 Cor. 1:2; 1 Tes. 1:1, etc.) se refiere a una iglesia local. En cuanto a la figura de *edificar*, recuérdese 1 Ped. 2, “5 vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual”.

El verbo *edificaré* indica que todavía no existió la iglesia, pero después del día de Pentecostés (Hech. 2), se habla de la *iglesia* como una realidad. Pablo habla de “la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre” Hech. 20:28; es decir, murió para hacer posible nuestra salvación. La iglesia está compuesta de los salvos.

-- **y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.** – Véase 11:23, estudio sobre el **Hades**. “La expresión *Puertas del Hades* es una expresión oriental para indicar la corte, trono, poder y dignidad del reino infernal. Hades es contemplado como una ciudad poderosa, con puertas formidables y ceñosas” (MV). El rey Ezequías dijo, Isa. 38, “10 Yo dije: A la mitad de mis días iré a las puertas del Seol; privado soy del resto de mis años”. Hech. 2, “24 al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella ... 27 Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción”. Aunque Cristo murió no se quedó en el Hades, “por cuanto era imposible que fuese retenido por ella”, sino que resucitó y estableció su iglesia. Además, cuando El venga la segunda vez levantará a todos los muertos y

después del juicio final, llevará al cielo a todos los redimidos. Recuérdese que Cristo tiene las llaves del Hades. Apoc. 1, “18 Y tengo las llaves de la muerte y del Hades”. Con razón, pues, las fuerzas del Hades no podrían prevalecer sobre su iglesia. La iglesia de Cristo es el reino de Cristo, Mat. 16:19. Dice Dan. 2, “44 Y en los días de estos reyes el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo”. También Heb. 12, “28 Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia”.

16:19 -- Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; – Aquí Jesús emplea intercambiamente los términos *iglesia* y *reino*. La iglesia y el reino tienen el mismo Fundador; fueron establecidos el mismo día (día de Pentecostés); los requisitos para entrar en el reino son los mismos requisitos para entrar en la iglesia; la cena del Señor está en la iglesia y está en el reino; la palabra *iglesia* significa los *llamados* y dice, 1 Tes. 2, “12 Dios, que os llamó a su reino y gloria”. Los llamados (la iglesia) están en el reino.

Basándose en este texto muchos suponen que al dar a Pedro las llaves del reino Jesús le dio poder ilimitado, la *carta blanca*, para admitir o no admitir a los que lleguen a las puertas de perla, pero este es un concepto totalmente errado. Mat. 28, “18 Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. Toda potestad no fue dada a Pedro, sino a Jesucristo. Las *llaves* representan la autoridad para abrir la puerta del reino, la iglesia. Pedro empleó esta autoridad que el Señor le dio cuando predicó el evangelio a los judíos (Hech. 2:14-36) y a los gentiles (Hech. 10). Pedro mismo dijo, Hech. 15, “Varones hermanos, vosotros sabéis cómo ya hace algún tiempo que Dios escogió que los gentiles oyesen por mi boca la palabra del evangelio y creyesen”.

-- **y todo lo que atares** (atar = prohibir) **en la tierra será (habrá sido, FL) atado en los cielos; y todo lo que desatares** (desatar = permitir) **en la tierra será (habrá**

sido, FL) desatado en los cielos. – *El Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español* por Francisco Lacueva traduce estos verbos correctamente. Cristo dice literalmente, “todo lo que ates en la tierra habrá sido atado en los cielos y todo lo que sueltes en la tierra habrá sido soltado en los cielos”. Dice lo mismo A. T. Robertson (*Imágenes verbales en el Nuevo Testamento*): “Nótese el futuro perfecto de indicativo (estai dedemenon, estai lelumenon), un estado de cumplimiento. Todo esto da por supuesto, naturalmente, que el empleo de las llaves por parte de Pedro estará de acuerdo con la enseñanza de la mente de Cristo” (ATR). Por lo tanto, ni Pedro ni los otros apóstoles tenían autoridad para entregar enseñanzas de ellos mismos, sino que simplemente **revelaban lo que ya estaba establecido en el cielo**.

Según el clero romano, cuando Jesús dijo esto, El dio a Pedro el derecho de enseñar y gobernar con autoridad, pero en esto están muy equivocados. En primer lugar, Jesús no dijo esto solamente a Pedro, sino también a todos los apóstoles, Mat. 18:18-20, y en segundo lugar, ellos solamente *enseñaban y predicaban* lo que Jesús les había enseñado y lo que el Espíritu Santo les revelaba. Los apóstoles, siendo inspirados por el Espíritu Santo (Jn. 14:26; 16:13; Luc. 24:49; Hech. 1:5, 8; 2:1-4) predicaban lo que ya estaba atado y desatado en el cielo. Por eso, en nombre de Cristo, entregaron mandamientos y prohibiciones.

Lo que habían de enseñar era (1) lo que Jesús ya había enseñado: p. ej., ya había enseñado la necesidad de creer (Mar. 16:16); arrepentirse (Luc. 13:3); confesar a Cristo (Mat. 10:32); ser bautizado para ser salvo (Mar. 16:16); y muchas otras cosas (p. ej., sobre el matrimonio, el divorcio y nuevas nupcias; sobre la disciplina, etc.). También (2) todo lo que el Espíritu Santo les iba a revelar, recordándoles lo que Jesús había enseñado (Jn. 14:26), y guiándoles a toda la verdad (Jn. 16:13).

Después de su resurrección, Jesús dijo a los apóstoles, Jn. 20, “23 A quienes remitieris los pecados, les son remitidos; y a quienes se los retuviereis, les son

retenidos”. En este texto Jesús emplea otras palabras para decir la misma cosa que había dicho en Mat. 16:19; 18:18. Basándose en este texto (Jn. 20:23) el clero romano afirma que puede perdonar (absolver) pecados, porque pretenden ser sucesores de los apóstoles, pero este texto significa que los apóstoles podrían remitir y retener pecados *al predicar los mandamientos nombrados por Jesús para obtener el perdón de pecados* (Mat. 28:19; Mar. 16:16; Hech. 2:38; 22:16, etc.).

16:20 -- Entonces mandó a sus discípulos que a nadie dijese que él era Jesús el Cristo. – Como ya hemos dicho varias veces, a Jesús le sobraba fama y esto le impedía en su obra porque al oír esto el pueblo sólo pensaba en un rey terrenal. Le quedaba poco tiempo y había mucho que hacer. El tenía gran necesidad de pasar más tiempo con los apóstoles, pero era casi imposible porque dondequiera que fueran pronto llegaba la gente.

16:21 -- Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que le era necesario ir a Jerusalén y padecer mucho de los ancianos, de los principales sacerdotes y de los escribas (el sanedrín, el concilio supremo de los judíos); y ser muerto, y resucitar al tercer día. – Las primeras referencias a su muerte se encuentran en Jn. 2, “19 Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré”. {Mt. 26. 61; 27. 40; Mr. 14. 58; 15. 29.} y Jn. 3, “14 Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, {Nm. 21. 9.} así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”; También ya había dicho, Mat. 12, “39 La generación mala y adúltera demanda señal; pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás. 40 Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”. Pero ahora “comenzó a declarar”, hablando explícitamente de su muerte y resurrección. Mar. 8, “32 Esto les decía claramente”. 17:22 agrega, “El Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres”; 20:17-19 agrega que “le

entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten”.

16:22 -- Entonces Pedro, tomándolo aparte, comenzó (sólo comenzó, porque Jesús no le dejó continuar) **a reconvenirle (reprenderle, LBLA), diciendo: Señor, ten compasión de ti ((Dios) te sea propicio, FL); en ninguna manera esto (nunca, LBLA) te acontezca.** – Aunque Pedro había confesado que Jesús de Nazaret era el Hijo de Dios (el Mesías), aquí vemos que el concepto que Pedro tenía del Mesías era muy deficiente. Lo que Jesús les decía no era lo que querían oír. No estaba nada en armonía con el concepto que ellos tenían del propósito de la venida del Mesías. Pensaban que si Cristo muriera, sería el fin de su sueño de grandeza en el reino del Mesías. Pedro acaba de confesarle como el Mesías, y luego Jesús dice algo que para Pedro sería la refutación de lo que él pensaba acerca del Mesías.

16:23 -- Pero él, volviéndose (dándole sus espaldas), **dijo a Pedro: ¡Quítate de delante de mí, Satanás!; me eres tropiezo** (el *Petros*, piedra, que había confesado a Cristo como el Hijo de Dios ahora llega a ser piedra de tropiezo), **porque no pones la mira en las cosas de Dios** (Col. 3:2; Isa. 55:8, 9), **sino en las de los hombres.** – V. 17, Pedro era inspirado por Dios; v. 23, Pedro era inspirado por Satanás. El concepto de Pedro y los otros apóstoles no era el sacrificio; más bien, parece que querían quedarse con todo lo que tenían y sacar aun más de los gentiles. Al querer convencer a Jesús a no morir Pedro cooperaba con Satanás (compárese 4:8,9). “No hay instrumento más formidable de tentación que amigos bienintencionados, que se cuidan más de nuestra comodidad que de nuestro carácter” (Bruce, ATR). Cuando el evangelista sabe que tiene la obligación de entrar en campos difíciles y aun peligrosos, cuántas veces los familiares (y hasta hermanos) “bienintencionados” hacen el papel de Satanás para tratar de desanimarle.

16:24 -- Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese (no a Cristo, Mat. 26:69-74, sino) **a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.**

{Mt. 10. 38; Lc. 14. 27.} -- El sufrimiento espera a los discípulos de Jesús. ¿Qué haremos? Jesús no requiere que todos sus discípulos sean crucificados, pero sí requiere que cada quien lleve la cruz que le pertenece. “Niéguese a sí mismo” quiere decir dejar todo lo que impida o estorba para seguirle y servirle, hacer cualquier cambio de carácter y de vida que la voluntad de Dios requiera. **25 Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará.** {Mt. 10. 39; Lc. 17. 33; Jn. 12. 25}. **26 Porque ¿qué aprovechará al hombre** (Fil. 3:7, 8; 1 Tim. 4:8; Luc. 18:29, 30), **si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?** No nos gusta perder cosas de valor. Las aseguramos al máximo, cuidando la salud, instalando alarmas, poniendo candados y toda clase de seguros para asegurar las posesiones, para estar tranquilos y sin cuidado. Pero ¿cuántos aseguran su alma?

¿Qué tan serio es perder el alma? (1) Se pierde la posesión más valiosa. 10: 28, “28 Y no temáis a los que matan el cuerpo, mas el alma no pueden matar; temed más bien a aquel que puede destruir el alma y el cuerpo en el infierno”. Jesús sabe el valor del alma; El murió para salvarla. El diablo sabe el valor del alma; por eso, quita la semilla para que la gente ni siquiera piense en salvar su alma; pero ¿cuántos hombres aprecian el valor del alma? (2) Se pierde todo. 1 Tim. 6, “7 porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar”; al morir el hombre pierde toda posesión material, y ¿si pierde el alma también? Pierde absolutamente *todo*. **¿Qué recompensa dará el hombre por su alma?** No tendrá nada que dar. (3) Causa que otros también se pierden. Mat. 5, “32 Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere” (él lo causa); Mat. 18, “6 Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”; 1 Reyes 14,

“Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel”. ¿Cuántos padres mundanos enseñan a sus hijos a ser obedientes a Dios? Por el ejemplo y por la misma enseñanza *causan* que sus hijos también se pierdan. (4) Se pierde la vida mejor aun en este mundo. 1 Ped. 3:10-12; Efes. 6:3; 1 Tim. 4:8; Mat. 5:5. (5) Se pierde el cielo, Jn. 14:1-3; Mat. 25:34; Apoc. 21:4. Y (6) en lugar de encontrar reposo y alivio de todos los problemas y sufrimientos de la vida el perdido apenas *comienza* a sufrir, Mat. 25:46; 2 Tes. 1:8, 9.

16:27 -- Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, {Mat. 25:31; 1 Tes. 4:16; 2 Tes. 1:7} **y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.** – Rom. 2:6; 2 Cor. 5:10. La decisión que cada persona en cuanto a ganar o perder su vida tiene consecuencias eternas.

Algunos hermanos enseñan lo que se llama “Realized Eschatology”. El proponente principal de esta teoría se llama Max King. Según él verbo MELLO (usado aquí con ERKETHAI, venir), traducido “va a venir” siempre se refiere a algo que va a ocurrir muy pronto y que no se usa de eventos del futuro lejano. Dice esto para “probar” que la segunda venida de Cristo y el juicio final eran eventos que muy pronto se cumplirían, es decir, en el año 70, cuando Jerusalén fue destruida. Según esta teoría la segunda venida de Cristo ya ocurrió (en el año 70). Esto suena como doctrina de los testigos del Atalaya que dicen que Cristo vino en el año 1914.

El argumento de ellos sobre el verbo MELLO es erróneo. Heb. 11, “8 Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de (EMELLEN) recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba”. ¿Abraham recibió su herencia en Canaán poquito después de esta promesa? Claro que no. En realidad él mismo nunca la recibió, pero la promesa fue cumplida cuando sus descendientes (los israelitas) la ocuparon *unos cuatro siglos después*. También véase Hech. 26, “22 Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando

testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: 23 Que el Cristo había de (MELLONTON) padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles”. Moisés habló de Cristo unos mil quinientos años de nacer Jesús. Obviamente el verbo MELLO no requiere que el evento mencionado ocurra en el futuro inmediato. (WJ).

16:28 De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino.

– Mar. 9:1. Ahora Jesús habla de otra venida que iba a ocurrir en el futuro cercano. Jesús había afirmado claramente que El iba a morir, pero ahora está afirmando que El viene “en su reino”. Lo que dijo acerca de su muerte les causó mucha tristeza, pero estas palabras son de mucho aliento. “Venir” en su reino significa que formalmente entraría en poder, o que establecería su reino. Esto ocurrió el día de Pentecostés, como Pedro explica en Hech. 2:33-36. No quería hablar explícitamente en cuanto al tiempo. Lo dejó indefinido, pero sí indicó que vendría durante la vida de “algunos de los que están aquí”.

No se refiere a la transfiguración (como afirman los “testigos” del Atalaya), porque este evento sucedió seis días después y obviamente Jesús no vino en su reino en esa ocasión. Los “testigos” obstinadamente rechazan la verdad acerca del tiempo del establecimiento del reino de Cristo, porque tienen que sostener la enseñanza de sus fundadores que sin base alguna han afirmado que Cristo vino invisiblemente para estableció su reino en el año 1914.

Es fácil seguir la línea de predicciones acerca de la venida del reino: (1) Mat. 3:2, “se ha acercado”; (2) Mar. 9:1, el reino vendría “con poder”; (3) Luc. 24:49, los apóstoles recibirían poder poco después de la ascensión de Cristo; Hech. 1, “4 Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, {1.4:-Lc. 24. 49.} la cual, les dijo, oísteis de mí. 5 Porque Juan ciertamente

bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo {Mt. 3. 11} dentro de no muchos días”. (4) Hech. 2, el poder, el Espíritu Santo vino; por eso, el reino vino el día de Pentecostés; (5) Hech. 11, “15 Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio”. ¿Principio de qué? Obviamente el principio del reino (iglesia). Después del día de Pentecostés el reino se menciona como ya existente, Col. 1:13; Heb. 12:28; Apoc. 1:9.

Mateo 17

17:1 Seis días después (Luc. 9:28, como ocho días después; no hay conflicto aquí, pues se refieren a una semana, “como ocho días”), **Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano**, -- Mar. 5:37, estos tres acompañaron a Jesús cuando resucitó a la hija de Jairo, y también en el huerto de Getsemaní, Mat. 26:37. De esa manera había tres testigos de estos eventos. Sin lugar a dudas estos eventos fortalecieron la fe de estos tres apóstoles y, en turno, ellos podían fortalecer la fe de los demás.

-- **y los llevó aparte a un monte alto (Lucas, subió al monte a orar); 2 y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol (Apoc. 1:16), y sus vestidos se hicieron blancos (Mar. 9:3, resplandecientes muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos) como la luz. (Luc. 9, “29 Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente).** – La transfiguración gloriosa de Jesús ocurrió mientras oraba (Luc. 3:21; 6:12; Mar. 1:35; 14:23). No llegó a ser puro espíritu, sino que se transfiguró, “cambiar en otra forma” (WEV). Luc. 9, “29 la apariencia de su rostro se hizo otra” (fue alterado”). Fue cambiado Jesús y también fueron cambiados sus vestidos. Al ver la transfiguración de Jesús los apóstoles vislumbraron algo de la gloria celestial de Cristo, la gloria que tenía con el Padre (Jn. 17:5). Compárese Ex. 34, “35 Y al mirar los hijos de Israel el rostro

de Moisés, veían que la piel de su rostro era resplandeciente; y volvía Moisés a poner el velo sobre su rostro, hasta que entraba a hablar con Dios. Véase también Apoc. 1:9-18.

La palabra traducida *se transfiguró* es la misma que se usa en Rom. 12:2 y 2 Cor. 3:18; como Jesús fue transfigurado físicamente, nosotros debemos ser transfigurados (transformados) espiritualmente.

El relato de Lucas parece indicar que pasaron la noche sobre el monte, pues dice que los apóstoles “estaban rendidos de sueño” (9:32) y luego el v. 37 dice “Al día siguiente, cuando descendieron del monte”. “En ese caso el resplandor del rostro de nuestro Señor y de sus vestidos, y la nube brillante serían más manifiestos, y toda la escena sería más extraordinaria” (JAB).

17:3 Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías (probablemente estos dos fueron escogidos para esta ocasión como los representantes de la ley y de los profetas), **hablando con él (hablaban de su partida, que iba Jesús a cumplir en Jerusalén, Luc. 9:31).** – Luc. 12, “50 De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla!” Sin lugar a dudas la conversación con Moisés y Elías era de gran aliento para Jesús al contemplar el horrible sufrimiento que le esperaba. “¡Una extraña oportunidad! En medio de su más alta exaltación hablar de sus padecimientos; mientras su cabeza brillaba con gloria decir cómo tendría que sangrar con espinas; mientras su rostro resplandecía como el sol, decir que tendría que ser escupido; mientras sus vestidos relucían con brillantez celestial, decir que le serían quitados y repartidos; mientras se veía en medio de dos santos, decirle que tendría que verse entre malhechores” (JAB, citando a Hall).

Esta fue una experiencia inolvidable para los tres apóstoles, no solamente la gloria de Cristo, sino también la oportunidad de conocer en persona a Moisés y Elías. Este texto es otro (compárese también Mat 22:32) que nos da la plena confianza de poder conocer en persona a los fieles de Dios que

en esta vida solamente conocemos a través de las páginas de la Biblia. Es un gran consuelo saber que todos los fieles que han terminado su vida terrenal aún viven y todos estaremos juntos en el hogar que Jesús nos prepara (Jn. 14:1-3). Compárese 1 Tes. 4:13-18. En realidad este evento es una prenda de la gloria de Cristo y su pueblo en el “más allá”.

17:4 Entonces Pedro dijo a Jesús: Señor, bueno es para nosotros que estemos aquí; si quieres, hagamos aquí tres enramadas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías (Mar. 9, “6 Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados”; “Por la debilidad de la carne a menudo nos asustamos con aquello que debiera animarnos”, MH). **5 Mientras él aún hablaba, una nube de luz los cubrió** (compárense Ex. 40:35; Núm 10:34); **y he aquí una voz desde la nube, que decía: Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia;** -- {Mt. 3. 17; 12. 18; 2 Ped. 1:17; Seis días antes de esto Pedro había confesado a Jesús como el Hijo de Dios (16:16); ahora el Padre lo confiesa} a él oíd (no a los escribas y fariseos, no las tradiciones de los ancianos, ni siquiera a Moisés, sino a Cristo; Hech. 3:22, 23; Heb. 1:1, 2; Mat. 24:35). **6 Al oír esto los discípulos, se postraron sobre sus rostros, y tuvieron gran temor** (Ex. 34:30; 1 Reyes 8:11; Daniel 8:17; 10:9-12; Apoc. 1:17).

2 Ped. 2; “17 Pues cuando él recibió de Dios Padre honra y gloria, le fue enviada desde la magnífica gloria una voz que decía: Este es mi Hijo amado, en el cual tengo complacencia. 18 Y nosotros oímos esta voz enviada del cielo, cuando estábamos con él en el monte santo”. Juan 1, “14 Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. Esta fue una experiencia única e inolvidable para estos tres apóstoles.

17:7 Entonces Jesús se acercó y los tocó (para calmar sus temores), **y dijo: Levantaos, y no temáis. 8 Y alzando ellos los ojos, a nadie vieron sino a Jesús solo. 9 Cuando descendieron del monte, Jesús**

les mandó, diciendo: No digáis a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos. – Los “testigos” del Atalaya menosprecian este texto diciendo que fue una mera “visión”, pero véase Luc. 9, “32 Y Pedro y los que estaban con él estaban rendidos de sueño; mas permaneciendo despiertos, vieron la gloria de Jesús, y a los dos varones que estaban con él”. No era sueño. La palabra “visión” se refiere a los que ellos *vieron*, estando *despiertos*. Compárese Hech. 7, “30 Pasados cuarenta años, un ángel se le apareció en el desierto del monte Sinaí, en la llama de fuego de una zarza. 31 Entonces Moisés, mirando, se maravilló de la visión; y acercándose para observar, vino a él la voz del Señor”. El ángel, la llama de fuego y la zarza eran literales. La definición básica de la palabra HORAMA es “aquello que es visto (HORA), denota (a) un espectáculo, Mt. 17:9; Hch. 7:31” (WEV).

Esta experiencia era para ellos mismos, pero aquí se pone un límite al tiempo de su silencio: “hasta que el Hijo del Hombre resucite de los muertos”, pero ahora por lo pronto Jesús no quería que dijeran nada de lo que habían visto. Obviamente contaron este evento a otros después porque Mateo, Marcos y Lucas son los que lo narran. “El relato de esta maravillosa escena al pueblo en general, por sus conceptos equivocados acerca del Mesías, no habría hecho otra cosa más que excitar el fanatismo y precipitar la crisis” (JAB).

1 Jn. 3, “2 Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es”.

17:10 Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? {Mal. 4. 5} – Al ver a Jesús transfigurado se confirmaba aun más su creencia de que Jesús era el Mesías, pero al ver a Elías tienen dudas porque hace tiempo Jesús había comenzado su ministerio, pero Elías no había venido primero. Solamente apareció en esa ocasión gloriosa, pero no llevó a cabo ningún

ministerio. Por eso, hacen esta pregunta. **11 Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas** (como dice el ángel, Luc. 1:17, “E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto”). **12 Mas os digo que Elías ya vino, {Mt. 11. 14.} y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos.** **13 Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista.** – Véase 11:14, notas. Los discípulos ya entendieron que Juan el bautista no era literalmente Elías, pero que sí cumplió la profecía que hablaba de la venida de Elías (JPL).

17:14 Cuando llegaron al gentío, vino a él un hombre que se arrodilló delante de él, diciendo: 15 Señor, ten misericordia de mi hijo, que es lunático (no demente; tenía síntomas como los de la epilepsia) **y padece muchísimo; porque muchas veces cae en el fuego, y muchas en el agua.** Mar. 9, “17 Y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo, 18 el cual, dondequiera que le toma, le sacude; y echa espumarajos, y cruje los dientes, y se va secando”. En lugar de “lunático”, LBLA dice epiléptico; “SELENIASO, lit., azotado por la luna .. se refiere a sufrir epilepsia, influencia por la luna”, WEV; “ser epiléptico, suponiendo que la epilepsia vuelve y aumenta con el aumento de la luna” JHT. Recordemos, sin embargo, que el padre reconocía que su hijo tenía “un espíritu mudo” (Mar. 9:17) y que Mat. 17:18 dice que Jesús reprendió al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora. El verdadero mal de este muchacho fue que estaba endemoniado. Los modernistas niegan que había endemoniados; dicen que tenían problemas psicológicos o físicos. Los demonios eran capaces de provocar toda clase de desorden, y no es correcto decir que todos estos males

pueden identificarse con cierta enfermedad conocida ahora.

17:16 Y lo he traído a tus discípulos, pero no le han podido sanar.

17 Respondiendo Jesús, dijo: ¡Oh generación incrédula y perversa! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo acá. 18 Y reprendió Jesús al demonio, el cual salió del muchacho, y éste quedó sano desde aquella hora (compárense 8:13; 9:22; 15:28).

17:19 Viniendo entonces los discípulos a Jesús, aparte, dijeron: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera? (Jesús les había dado a sus apóstoles “autoridad sobre los espíritus inmundos”, 10:1, 8, pero la Biblia habla con toda franqueza de las debilidades de ellos (15:16; 16:5-11; Mar. 9:6, etc.). **20 Jesús les dijo: Por vuestra poca fe (6:30; 8:26; 14:31; 16:8); porque de cierto os digo, que si tuviereis fe como un grano de mostaza (13:31), diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible.** -- Podían superar dificultades que parecían insuperables.

17:21 Pero este género no sale sino con oración y ayuno. – “Este versículo es espurio, habiendo sido añadido por copiantes de Marc. 9:29. Ya, antes de hacer esto, el pasaje había sido aumentado en Marcos por la adición “y ayuno”, debido al ascetismo entre los primitivos cristianos. Una adición semejante de ‘ayuno’ fue hecha por copiantes en Hech. 10:30; 1 Cor. 7:5, y así se metió en el texto común ... La palabra ‘ayunos’ es genuina en Luc. 2:37; Hech. 13:2s; 14:23” (JAB). “La adición de ‘y ayuno’ no aparece en los dos mejores manuscritos griegos (Aleph y B). Es evidentemente una adición posterior para ayudar a dar explicación del fracaso. Pero es innecesaria y también falsa. Es la oración lo que los nueve habían dejado de emplear. Eran impotentes porque no oraban. Su complacencia en sí mismos llevaba a la derrota” (ATR). “En el caso de este muchacho, cualquier ayuno de parte de los discípulos fue imposible. El muchacho fue traído a ellos, no había tiempo para ayunar,

había tiempo solamente para oración; no podían posponer el esfuerzo de librar al muchacho hasta un tiempo cuando se sintieran listos” (RCHL).

17:22 Estando ellos en Galilea, (Mar. 9, “y no quería que nadie lo supiese”, porque era imprescindible que El tuviera tiempo con sus apóstoles a solas para convencerles de la realidad de lo que en poco tiempo le esperaba. Luc. 9, “44 Haced que os penetren bien en los oídos estas palabras; porque acontecerá que el Hijo del Hombre será entregado en manos de hombres. 45 Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras”. **Jesús les dijo: El Hijo del Hombre será entregado (16:21; 20:19; Rom. 8:32) en manos de hombres (26:45), 23 y le matarán; mas al tercer día resucitará y ellos se entristecieron en gran manera.** Pedro ya no protesta, sino que ahora se llenan de tristeza y confusión. Mar. 9, “32 Pero ellos no entendían esta palabra, y tenían miedo de preguntarle”; Luc 9, “45 Mas ellos no entendían estas palabras, pues les estaban veladas para que no las entendiesen; y temían preguntarle sobre esas palabras”.

17:24 Cuando llegaron a Capernaum (por última vez), vinieron a Pedro los que cobraban las dos dracmas, (sueldo de obrero de dos días; este impuesto era para el mantenimiento del templo) {Ex. 30. 13; 38. 26.} **y le dijeron: ¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas? 25 El dijo: Sí. Y al entrar él en casa, Jesús le habló primero, diciendo: ¿Qué te parece, Simón? (Para hacerles pensar; 18:22; 21:28; 22:17, 42) Los reyes de la tierra, ¿de quiénes cobran los tributos o los impuestos? ¿De sus hijos (ciudadanos), o de los extraños? 26 Pedro le respondió: De los extraños. Jesús le dijo: Luego los hijos están exentos.** (Jesús es el Hijo sobre la casa del Padre, Heb. 3:6; el templo era la “casa de mi Padre”, Luc. 2:49; Jn. 2:16. Además, El era mayor que el templo, Mat. 12:6). **27 Sin embargo, para no ofenderles** (para no causar tropiezo, Mat. 18:6, 7; Rom. 14:21; 1 Cor. 8:9; 9:19-23; 1 Ped. 2:16), vé

al mar, y echa el anzuelo, y el primer pez que saques, tómallo, y al abrirle la boca, hallarás un estatero; {moneda correspondiente a cuatro dracmas} **tómallo, y dáselo por mí y por ti.** – Jesús demuestra otra vez el atributo de omnisciencia (véase 21:2, 3) y también hace el milagro de poner la moneda en la boca del pez. “Jesús contribuye para el sostenimiento del templo. 1) Pone cuidado para evitar ser mal entendido; (a) habla de modo que Pedro no podía menos que entenderle; (b) obra de modo que los judíos no podían dejar de hacerlo. 2) Al mismo tiempo que afirma ser el Hijo de Dios, cumple todo deber de un hombre bueno (comp. 3:15), incluyendo el de tomar parte en las contribuciones religiosas. Renuncia su bien fundado derecho de ser exento, por temor de que su curso perjudicase a otros (comp. 1 Cor. 8:13; 9:12, 22)” (JAB).

Mateo 18

18:1 En aquel tiempo los discípulos vinieron a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? (Mar. 9, “en el camino habían disputado entre sí, quién había de ser el mayor; Luc. 22:24) – **¿Quién es, entonces, el mayor en el reino de los cielos?** (LBLA). Al agregar la palabra “entonces” quieren saber cuál sería el mayor *ahora*, en vista de la situación actual (MRV). Sin duda los apóstoles pensaban que en el reino mesiánico habría oficiales mayores y otros menores, y querían los puestos más altos (compárese 20:21). Jesús les había dicho (16:24) que “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”, pero ellos no están pensando en negarse sino en exaltarse. ¿Cuántos discípulos siguen su ejemplo? Esta disputa continuaba hasta la misma noche cuando Jesús fue entregado, Luc. 22:24-27.

“La verdadera nobleza, según el concepto de Jesús, no se determina por la notoriedad de uno ni por su control sobre otros hombres para manipularlos como quisiera. La razón primaria de esto es que, entre los hombres, el poder de regir sobre

otros no implica necesariamente *la habilidad de regir a sí mismo*. Pero el hombre que pueda exitosamente servir a otros estando contento de hacer grandes a otros es el que tiene bajo control su propio espíritu también. Este rige sobre la ciudadela de su propia alma. (Prov. 16:32; 25:28)” (HF).

18: 2 Y (Lucas 9, “47 Y Jesús, percibiendo los pensamientos de sus corazones”) **llamando Jesús a un niño** (lo opuesto de los dignatarios que los apóstoles querían llegar a ser), **lo puso en medio de ellos, 3 y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis** (“a no ser que os hayáis vuelto”, FL; devolver; dar vuelta en el camino para ir hacia la dirección opuesta; Luc. 22:32; Jn. 12:40; Hech. 3:19) **y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.** {Mr. 10. 15; Lc. 18. 17}. – Para enfatizar este punto Jesús emplea el doble negativo, *no entraréis de ninguna manera*, porque hacerse como niños significa humillarse y los que no quieren humillarse y someterse a la voluntad de Cristo no entrarán en el reino. No solamente no seréis *grandes* en el reino, ni siquiera *entraréis* en el reino (MRV). No hay “cristianos humildes” como si hubiera otros cristianos no humildes. Todo cristiano es humilde, pues si alguno no es humilde, no es cristiano.

Desde luego, hay cualidades de niños que deben ser evitados (Mat. 11:16; 1 Cor. 14:20; Efes. 4:14; Heb. 5:13), pero la *humildad* es el punto principal bajo consideración en este texto. En esto “un niño es un *dechado* ... de afectos tiernos, de confianza, humildad, docilidad, sencillez, prontitud para creer y obedecer ... Orígenes sugiere la prontitud del niño para dejar el pesar, el temor y el enojo, y su descuido de las distinciones sociales entre sus compañeros” (JAB). Otra cualidad que se debe imitar es que el niño depende enteramente de sus padres. “El niño, de naturaleza, es humilde en relación con las personas mayores” (ATR).

18:4 Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos. – De esta manera Jesús contesta la pregunta del v. 1; ellos

preguntan “¿Quién es el mayor en el reino de los cielos?” y Jesús contesta, “cualquiera que se humille como este niño, éste es el mayor en el reino de los cielos”. “Siguiendo los pasos de su maestro quien se humilló a sí mismo (Fil. 2:5-8), el discípulo debe tener humildad en mente, palabras y hechos (Fil. 2:2)” (JPL). Mat. 5, “3 Bienaventurados los pobres en espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”; estos son los humildes que reconocen que delante del Señor están en bancarrota espiritual y muy necesitados de la gracia de Dios. El que se humille al nivel del niño en su relación con otros es el mayor en el reino. Fil. 2, “3 Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; 4 no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros”; Rom. 12, “10 .. en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros”.

Es importante recordar que los apóstoles que disputaban sobre la cuestión de quién sería el mayor aprendieron la lección que Jesús les enseñó y con toda humildad sirvieron al Señor y sus discípulos, dedicando y aun sacrificando su vida por la causa de Cristo. Es interesante observar que el apóstol Juan escribió el evangelio según Juan sin mencionar su propio nombre; más bien, él habló de Juan el bautizador como si no hubiera otro Juan (HF).

Algunos ejemplos sobresalientes de la humildad son los siguientes: (1) el centurión, 8:5-13; (2) la mujer cananea, 15:21-28; (3) la mujer pecadora que lavó los pies de Jesús (Luc. 7:36-50); (4) María, cuando ungió a Jesús (Mar. 14:3-9).

18: 5 Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Mat. 10:40-42; 25:34-40. Recuérdese que *el niño es el tipo del discípulo*. Jesús se refiere a sus discípulos, porque son humildes como niños. Hech. 21, “17 Cuando llegamos a Jerusalén, los hermanos nos recibieron con gozo”; Rom. 14, “1 Recibid al débil en la fe, pero no para contender sobre opiniones”; Hech. 28, “14 donde habiendo hallado hermanos, nos rogaron que nos quedásemos con ellos siete

días; y luego fuimos a Roma, 15 de donde, oyendo de nosotros los hermanos, salieron a recibirnos hasta el Foro de Apio y las Tres Tabernas; y al verlos, Pablo dio gracias a Dios y cobró aliento”; Gál. 4, “14 y no me despreciasteis ni desechasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo, antes bien me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús”; Col. 4, “Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamientos; si fuere a vosotros, recibidle”. Estos textos son ejemplos de recibir a los discípulos de Cristo.

18:6 Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, (sus discípulos, 11:25; hacer tropezar es lo opuesto de recibir, v. 5. Los discípulos de Cristo deben ser “recibidos” y no deben ser tentados a pecar. Hacer tropezar quiere decir inducir a pecar, 13:41 (“los que sirven de tropiezo”). Hay muchos textos bíblicos que hablan de este mal: (1) Isa. 57, “14 Y dirá: Allanad, allanad; barred el camino, quitad los tropiezos del camino de mi pueblo”; (2) 1 Sam. 2, “24 No, hijos míos, porque no es buena fama la que yo oigo; pues hacéis pecar al pueblo de Jehová”; (3) 1 Reyes 14, “16 Y él entregará a Israel por los pecados de Jeroboam, el cual pecó, y ha hecho pecar a Israel”; (4) Mal. 2, “8 Mas vosotros os habéis apartado del camino; habéis hecho tropezar a muchos en la ley”; (5) Mat. 5, “32 Pero yo os digo que el que repudia a su mujer, a no ser por causa de fornicación, hace que ella adultere; y el que se casa con la repudiada, comete adulterio”; (6) Hech. 20, “30 Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”; (7) Rom. 14, “13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano”; (8) Rom. 16, “17 Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos”; (8) 1 Cor. 8, “9 Pero mirad que esta libertad vuestra no venga a ser tropezadero para los débiles”; (9) Apoc. 2, “14 Pero tengo unas pocas cosas contra ti: que tienes ahí a los

que retienen la doctrina de Balaam, que enseñaba a Balac a poner tropiezo ante los hijos de Israel, a comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación”. Los que hacen tropezar a otros aman el pecado, tienen su deleite en el pecado, aborrecen la santidad.

-- mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, (piedra de molino movida por medio de burro) y que se le hundiese en lo profundo del mar. -- “Con frecuencia los hombres malos piensan que es muy divertido inducir a un cristiano a pecar ... se divierten inmensamente y quedan satisfechos. Semejantes personas deben acordarse de estas solemnes y terribles palabras del Salvador compasivo” (JAB).

18:7 ¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! -- El mundo está lleno de maldad. 1 Jn. 5, “19 ... el mundo entero está bajo el maligno”. Por eso, siempre habrá tropiezos. Compárese 1 Cor. 11, “19 Porque es preciso que entre vosotros haya disensiones, para que se hagan manifiestos entre vosotros los que son aprobados”. Sin embargo, los que *causan* tropiezos son responsables y darán cuenta a Dios. Mar. 14, “21 A la verdad el Hijo del Hombre va, según está escrito de él, {Sal. 41. 9.} mas ¡ay de aquel hombre por quien el Hijo del Hombre es entregado! Bueno le fuera a ese hombre no haber nacido”. Rom. 14, “13 Así que, ya no nos juzguemos más los unos a los otros, sino más bien decidid no poner tropiezo u ocasión de caer al hermano”.

18:8 Por tanto, (aunque haya muchos tropiezos, cada discípulo debe tener mucho cuidado de no tropezar)

si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. 18:9 Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego. {Mt. 5. 29,30}. – “Los miembros

del cuerpo representan aquí la causa de la ofensa, sea lo que fuera” (JPL). ¿No estamos dispuestos a que el pie (p. ej., si hay gangrena) sea amputado para salvar la vida? La vida vale más que algún miembro del cuerpo. El fuego es eterno como la vida es eternal (13:42; 25:46).

18:10 Mirad (8:4; 9:30; 24:6, guardarse) **que no menospreciéis a uno de estos pequeños;** -- Los discípulos de Cristo no deberían ser menospreciados.

-- porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos. – 1 Reyes 10:8; Ester 1:14. Significa que los ángeles están en íntima comunión con Dios y que son muy poderosos. ¿Tiene cada cristiano su propio ángel de guarda? Jesús no dice esto, pero leemos en Heb. 1, “14 ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?” No sabemos más del ministerio de los ángeles a favor nuestro pero esta promesa es de mucho aliento y consuelo. 1 Ped. 1, “12 .. las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”.

18:11 - Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. {Luc. 19. 10.} **12 ¿Qué os parece? (17:25) Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? 13 Y si acontece que la encuentra (no siempre la encuentra), de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.** – Esta parábola es muy semejante a la de Luc. 15:1-7. Aquí en Mateo Jesús usa esta parábola para ilustrar el amor de Dios por los discípulos descarriados, pero en Luc. 15 la usa para ilustrar el gran amor de Dios por los “publicanos y pecadores” (v. 1). En los dos textos se recalca de el amor de Dios por *cada individuo*, sea discípulo o no.

18:14 Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que

se pierda uno de estos pequeños. – Todo el capítulo enfatiza el cuidado de Dios de sus pequeños (los discípulos de Cristo): 1-5, por ser humildes los discípulos de Cristo son niños o pequeños ante los ojos de Dios; 6-9, que nadie se atreva a hacer que peque uno de estos pequeños; 10-14, Dios se preocupa por cualquier pequeño perdido como el pastor se preocupa por una oveja descarriada; 15-22, éstos deben ser exhortados, corregidos, restaurados o de otro modo cortados de la comunión de los fieles; pero 23-35, deben ser perdonados si se arrepienten.

18:15 Por tanto, -- Esto indica que hay relación entre la enseñanza de los vv. 15-18 y lo que Jesús acaba de decir acerca de la oveja perdida y la voluntad de Dios de que ningún discípulo se pierda, porque el hermano que peque es una oveja descarriada y el hermano ofendido debe tener “corazón de pastor” para tratar de traerlo otra vez al redil. En estos versículos Jesús nos enseña uno de los aspectos importantes del papel de *pacificador* (5:9).

-- **si tu hermano peca** (p. ej., vv. 6, 10) **contra ti,** -- las palabras “contra ti” faltan en los manuscritos Vaticano y Sinaítico; Francisco Lacueva lo omite de su Nuevo Testamento Interlineal Griego-Español; pero en el v. 21 Pedro dice, “¿cuántas veces perdonaré a mi hermano que peque contra mí?” dando a entender que de eso Jesús hablaba. Véase también Luc. 17, “4 Y si siete veces al día pecare contra ti, y siete veces al día volviere a ti, diciendo: Me arrepiento; perdónale”. Además, decir que la reprensión siempre tiene que ser privada contradice Gál. 2:11-14 (Pablo exhortó a Pedro “delante de todos”) y 1 Tim. 5, “20 A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para que los demás también teman”. Pablo especificó el pecado de fornicación al escribir a los corintios y les dijo, “Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros” (1 Cor. 5:1, 13).

A veces algún predicador enseña (en persona o por escrito) algo contrario a la sana doctrina, y cuando otro le exhorta o reprende, algunos hermanos se ofenden diciendo que no se siguió el plan de Cristo

registrado en Mat. 18:15-17, pero este texto no contradice los textos citados arriba que requieren la reprensión pública de pecados públicos (que no son ofensas personales). Si tratamos de aplicar este texto a los pecados públicos (tales como el adulterio, el robo, la borrachera, la enseñanza falsa, el dejar de asistir a las reuniones de la iglesia, etc.) ¿cuál de los hermanos está obligado a ir “a solas” primero con el culpable? Recuérdese que sólo uno puede ir. Entonces, después de llevar a otro hermano (o a otros dos), hay que presentar el caso a la iglesia *pero la iglesia ya lo sabe todo* porque fue pecado público. Los ancianos hablan con miembros infieles para tratar de ayudarles (porque son pastores que velan por las almas, Heb. 13:17), pero a veces aun ellos (ancianos) son criticados por no haber seguido Mat. 18:15-17. Este texto se ha aplicado mal en muchos casos semejantes. Recordemos lo que Pablo dice en 2 Tim. 2:15 y lo que Pedro dice en 2 Ped. 3:16. *Es muy obvio que Mat. 18:15-17 no se refiere a los pecados públicos y a los hermanos que enseñen error, sino solamente a las ofensas personales.*

-- **vé** – Este texto importantísimo establece el orden de Dios con respecto al hermano que haya ofendido a otro hermano. “Vé” como el pastor va y busca la oveja perdida. “Vé” para hacer el papel de pastor de ovejas, porque Dios no quiere que ninguna se pierda (9:37, 38; 11:28-30; 23:37; 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9; Apoc. 22:17). Compárese 5, “23 Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, 24 deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”. Si “tu hermano tiene algo contra ti ... anda, reconcíliate ... con tu hermano” y aquí en 18:15 dice que “si tu hermano peca contra ti, vé”; es decir, en los dos casos, “anda” o “vé” tú para tratar de reconciliarte con tu hermano.

Vé, en lugar de (1) esperar hasta que él venga a ti (es cierto que él también tiene la obligación de ir a ti, Mat. 5:23, 24, pero cada uno debe pensar en su responsabilidad personal y no tratar de justificarse hablando de lo que *otro* debe hacer); (2) *vé*, en lugar

de escribirle una carta o llamarle por teléfono (a menos que sea imposible hablar con él en persona, pero Jesús no toma en cuenta tales casos); y (3) vé, en lugar de odiarle y murmurar contra él (Sant. 4:11) o quejarse de él (Sant. 5:9), cada vez más exagerando la ofensa para sentirse maltratado (con complejo de mártir), vé sin demorar a él para hacer esfuerzos para ganarle. Los que desobedecen este mandamiento deben leer Sant. 3, “5 He aquí, ¡cuán grande bosque enciende un pequeño fuego!”

Aun la ley de Moisés dijo en Lev. 19, “17 No aborrecerás a tu hermano en tu corazón; razonarás con tu prójimo, para que no participes de su pecado. 18 No te vengarás, ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo, sino amarás a tu prójimo como a ti mismo. {Mt. 5. 43; 19. 19; 22. 39; Mr. 12. 31; Lc. 10. 27; Ro. 13. 9; Gá. 5. 14; Stg. 2. 8.} Yo Jehová”. *Lamentablemente muchos miembros de la iglesia no son guiados por el Espíritu Santo, sino por sus sentimientos.* Los tales deben reconocer que al no obedecer este mandamiento son culpables de la rebelión (1 Sam. 15:23). Hay hermanos que dicen que creen en la disciplina, pero les falta la disciplina de sí mismo necesaria para obedecer este mandamiento (“vé ...”).

-- **y repréndele** (este verbo, ELENCHO, significa “convencer, reconvenir, reprender en Mt 18:15; Lc 3:19; Jn 3:20; el verdadero sentido aquí es ‘expuestas’ ... ‘puestas en evidencia’” (WEV); es decir, primero es necesario “exponer” el asunto (“muéstrale su falta”). Para comenzar es necesario estar seguro que se entiende exactamente lo que ocurrió. Puede haber malentendido. Hasta “testigos oculares” se equivocan. Un hermano (predicador) oyó la explosión de una escopeta, salió de la casa y vio a un señor con escopeta humeando. Así pues lo reportó a las autoridades y al colgar el teléfono, se dio cuenta que ya no había luz en la casa. Por eso, volvió a ver con más cuidado al señor con la escopeta y ahora en lugar de ver una escopeta reconoce que sólo tenía un rastrillo apuntando hacia el poste donde una transformadora eléctrica se había fundido con gran explosión y mucho humo.

El hermano tuvo que informar a las autoridades que se había equivocado. Pero muchos hermanos “saben” de alguna ofensa y no miran la segunda vez y no van con el supuesto ofensor, sino que desparraman la cosa por toda la iglesia para causar mucho trastorno. Por lo tanto, como Jesús dice, “vé”.

Si se establece que en verdad había ofensa, este verbo requiere que el ofendido la *muestre* al ofensor para convencerle que debe arrepentirse. “Un rabí famoso de tiempos posteriores dijo, ‘Quisiera saber si hay alguien en estos tiempos que acepte la reprensión’ ... Otro respondió, ‘Quisiera saber si alguien, el día de hoy sabe amonestar’” (JAB).

-- **estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano.** {Lc. 17. 3}. Lamentablemente este mandamiento frecuentemente se ignora. El ofendido está obligado a hablar *privadamente* con el ofensor para tratar de ganar a su hermano, pero el orgullo del ofendido (lastimado) le impulsa a buscar simpatía con otros. Por esta razón muchos problemas que se podrían resolver sólo crecen y causan grandes problemas en la iglesia. Esta acción se hace para *ganar a tu hermano*. Gál. 6, “1 Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado”. El propósito de la exhortación es *restaurar* al hermano. Sant. 5, “19 Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, 20 sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados”. 1 Cor. 9, “20 Me he hecho a los judíos como judío, para ganar a los judíos; a los que están sujetos a la ley (aunque yo no esté sujeto a la ley) como sujeto a la ley, para ganar a los que están sujetos a la ley; 21 a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley. 22 Me he hecho débil a los débiles, para ganar a los débiles; a todos me he hecho de

todo, para que de todos modos salve a algunos”; lea este texto concentrándose en la palabra “ganar”.

Además, no debe ser necesario decirlo, pero si en esta primera entrevista se logra ganar al hermano, el asunto debe morir allí mismo y no ser publicado a otros.

18:16 Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, – Al buscar a otro hermano o a otros dos hermanos para que sepan de la ofensa uno tendrá más cuidado de la acusación, para estar aun más seguro que está presentando los puros hechos del caso sin exagerarlos o colorearlos a su favor. Entonces la presencia de otro hermano (otros hermanos) dará más fuerza a la acción de restaurarlo. Desde luego, es importante que estos no sean hermanos que automáticamente aprueben al acusador, sino que sean completamente imparciales (1 Tim. 5:21). De otro modo, ellos mismos podrían caer en pecado. Deben servir como mediadores imparciales y objetivos.

-- para que en boca de dos o tres testigos {Dt. 17. 6; 19. 15; 2 Cor. 13:1; 1 Tim. 5:19) **conste toda palabra.** – Si la conversación con el ofensor no efectúa la reconciliación y restauración, todavía hay otros pasos que tomar. En seguida debe volver al hermano ofensor acompañado por “uno o dos” hermanos. El propósito de esto es para tener más ayuda para persuadir al hermano, y también para confirmar la ofensa si el caso tiene que ser presentado a la iglesia. El testimonio de dos o tres testigos es evidencia adecuada para llegar a una decisión apropiada.

18:17 Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia – Desde luego, Jesús no se refiere a la iglesia universal (16:18), sino a la iglesia local, Rom. 16:5, 16; 1 Cor. 1:2; Gál. 1:2; Apoc. 1:14, etc. Este texto no indica que la iglesia ya existiera, pues Jesús acaba de decir (16:18), “edificaré mi iglesia”. No pudo existir en aquel tiempo porque El iba a comprarla con su sangre (Hech. 20:28). La iglesia está compuesta de los salvos (Hech. 2:41, 47), pero aun que se llamaba “Jesús” (Salvador) desde su nacimiento, en realidad

llegó a ser Salvador cuando murió en la cruz.

Este texto es otro ejemplo de los muchos que muestran claramente que durante su ministerio personal Jesús está entregando la doctrina del Nuevo Testamento que estaría en vigor después de su muerte. Algunos dicen que las enseñanzas de Jesús (las que encontramos en Mateo, Marcos, Lucas y Juan) no tienen aplicación ahora para la iglesia. Aparte de ser totalmente absurdo, esto contradice Mat. 28:19; Jn. 14:26, etc. Según esa doctrina falsa, Jn. 3:3-5 (el nuevo nacimiento) no debe ser predicado porque pertenecía al Antiguo Testamento. El Sermón del Monte no debe ser predicado. En realidad, según ese concepto errado, Jesús estaba simplemente entregando más doctrina y leyes que serían agregadas a la ley de Moisés. Uno de los propósitos principales de esta falsa doctrina es para rechazar la enseñanza de Cristo sobre el divorcio y nuevas nupcias (Mat. 5:32; 19:9). Véase 5:17-19, notas. No hay en Hechos ni en los demás libros del Nuevo Testamento otro texto (aparte de Mat. 18:15-17) que nos enseñe sobre la disciplina de las ofensas personales. Obviamente esta enseñanza pertenece a la doctrina de Jesucristo del Nuevo Testamento.

-- dilo a la iglesia. -- Cuando el caso se presenta a los ancianos (o si no hay ancianos, a la junta de varones), se presenta a la iglesia. *La iglesia actúa a través de los que la representan.* Desde luego, toda la iglesia esta involucrada en el proceso de apartarse del hermano que no acepta la corrección, pero es necesario hacer todas las cosas ordenadamente (1 Cor. 14:40) y, por eso, el caso debe ser presentado primero a los ancianos (o junta) para que lo estudien y examinen con cuidado. Después se debe presentar a toda la congregación y si algún miembro (hombre o mujer) tiene algo que decir (informes, comentarios, preguntas, inquietudes) bien pueden y deben hablar y tales comentarios o preguntas se deben tomar muy en cuenta en las deliberaciones. Sin embargo, los ancianos (o la junta de varones) toman decisiones por la iglesia. Las

mujeres deben estar en sujeción y, por lo tanto, no ejercen autoridad sobre los hombres (1 Tim. 2:12). No hacen el papel de liderazgo, y el tomar decisiones es liderazgo.

-- tenle por gentil y publicano. – Desde luego, Jesús no evitaba a los gentiles (Mat. 15:21-28), ni mucho menos a los judíos que eran publicanos (recaudadores de impuestos romanos, 9:10; 10:3; 11:19; 21:31; Luc. 18:10), sino que emplea estos términos (como también en Mat. 5:46, 47) que para los judíos eran reprochables. Era necesario que ellos entendiesen la enseñanza y con estos términos les quedó bien clara de que no deberían asociarse con el hermano infiel que no aceptara la corrección.

18:18 De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo; y todo lo que desatéis en la tierra, será desatado en el cielo. – Como Jesús había dado a Pedro este poder (16:19) ahora lo da a los demás apóstoles. Como ya se explicó (16:19), primero la voluntad de Dios está establecida en el cielo y, por eso, cuando los discípulos de Dios actúan de acuerdo a esa voluntad, El lo ratifica. Cuando alguna congregación tiene que obedecer la enseñanza de Cristo y de Pablo sobre el tema de apartarse de algún hermano obstinado, sería bueno siempre citar este texto para recordar a la congregación de que Dios está ratificando su acción.

18:19 Otra vez os digo, que si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos. 20 Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos. – Es interesante el verbo traducido “se pusieren de acuerdo”. “Del vocablo griego usado aquí viene *sinfonía*. Las oraciones ‘suenan bien’ a Dios si nuestros corazones están en armonía” (FL). Pero esta promesa no fue hecha a discípulos con ambición vana (v. 1), ni a los que causaban tropiezos (v. 6), ni a los que menospreciaban a sus hermanos (v. 10), sino a los verdaderos niños o pequeños en su servicio.

18:21 Entonces se le acercó Pedro y le dijo: Señor, ¿cuántas veces perdonaré

a mi hermano que peque contra mí? ¿Hasta siete? -- Los rabinos dijeron “hasta tres”, y Pedro creía que él era muy generoso diciendo “hasta siete”. Sin embargo, Jesús enseña que sus discípulos deben estar siempre dispuestos a perdonar (5:7; 43-48; 6:12, 14).

18:22 Jesús le dijo: No te digo hasta siete, sino aun hasta setenta veces siete. {Luc. 17. 3-4} – El perdonar no tiene límite. ¿Queremos que Dios ponga límite a las veces que nos perdona?

18:23 Por lo cual el reino de los cielos es semejante (13:24; 22:2; 25:1) a un rey que quiso hacer cuentas con sus siervos. 24 Y comenzando a hacer cuentas, le fue presentado uno que le debía diez mil talentos. -- Esta cantidad representa varios millones de dólares. “Los tributos imperiales de Judea, Idumea y Samaria por un año eran de solamente 600 talentos”, ATR. Rom. 3, “23 por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. En esta condición todos están en total bancarrota espiritual. Efes. 2, “12 En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo”. La cruz de Cristo muestra al mundo que la gracia de Dios no es barata. El perdón no es barato. Siempre que hablemos de nuestros pecados recordemos las palabras “diez mil talentos”. Esta cantidad representa la deuda que Dios nos ha perdonado, una deuda que nunca podríamos pagar.

18: 25 A éste, como no pudo pagar, ordenó su señor venderle, y a su mujer e hijos, y todo lo que tenía, para que se le pagase la deuda. Ex. 22:3; Lev. 25:39, 47. Esto es precisamente lo que merecemos por causa de nuestra deuda impagable. El hombre no se imagina lo que debe a Dios.

18:26 Entonces aquel siervo, postrado, le suplicaba, diciendo: Señor, ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. – Pero le hubiera sido imposible pagarla, porque esto bien representa la deuda nuestra (los pecados) que nunca podríamos pagar.

18:27 El señor de aquel siervo, movido a misericordia, le soltó y le perdonó la deuda. – *Dios nos perdona nuestros pecados.* – Salmos 103, “12 Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones”; 130, “7 Espere Israel a Jehová, Porque en Jehová hay misericordia, Y abundante redención con él; 8 Y él redimirá a Israel De todos sus pecados”; Isa. 1, “18 Venid luego, dice Jehová, y estemos a cuenta: si vuestros pecados fueren como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; si fueren rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana”; 1 Juan 1, “9 Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad”.

En el caso de la parábola “el señor de aquel siervo” podía perdonarle como él quería. También el Señor nos perdona como El quiere y nos dice, Mar. 16, “16 El que crea y sea bautizado será salvo; pero el que no crea será condenado” (LBLA); Hech. 2, “38 Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. Sin embargo, en esta parábola vemos *otro requisito, otra condición estipulada por Dios* que obviamente muchos no toman en cuenta. La disposición de perdonar es tan necesaria como la fe, el arrepentimiento, la confesión y el bautismo. De hecho, el espíritu de no querer perdonar cancela todos estos otros pasos de obediencia. Sin el perdón de Dios nadie irá al cielo, y el que no tiene la disposición de perdonar a otros no será perdonado por Dios. De esta manera efectivamente uno mismo cierra las puertas al cielo para no poder entrar.

El perdón de Dios no es tan “barato” pues. Muchos predicán que es “fácil” obedecer al evangelio, pero ni siquiera menciona el requisito de perdonar al semejante.

18:28 Pero saliendo aquel siervo, halló a uno de sus conservos, que le debía cien denarios; (el denario era el pago diario de un jornalero; esta deuda representa la ofensa contra el hermano (v. 15) que debe

ser perdonada por el ofendido, de la manera que Dios le ha perdonado sus ofensas que fueron mucho más grandes. Efes. 4, “32 Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo. {Col. 3. 13.}”.

--y asiendo de él, le ahogaba, diciendo: Págame lo que me debes. –No quería perdonar a su hermano sus ofensas (v. 35).

18: 29 Entonces su conservo, postrándose a sus pies, le rogaba diciendo: Ten paciencia conmigo, y yo te lo pagaré todo. – De la misma manera que él había rogado a su señor cuando le debió 10,000 talentos.

18:30 Mas él no quiso, sino fue y le echó en la cárcel, hasta que pagase la deuda. – Esto parece increíble, pero bien nos representa cada vez que rehusemos perdonar al hermano alguna ofensa.

18:31 Viendo sus conservos lo que pasaba, se entristecieron mucho, y fueron y refirieron a su señor todo lo que había pasado. 18:32 Entonces, llamándole su señor, le dijo: Siervo malvado, toda aquella deuda te perdoné, porque me rogaste. 33 ¿No debías tú también tener misericordia de tu conservo, como yo tuve misericordia de ti? -- ¿Por qué no podemos recordar cuán lógica y razonable es esta pregunta cuando algún hermano nos ofende? El problema es que nos dejamos controlar por los sentimientos y dejamos de razonar.

18:34 Entonces su señor, enojado (el espíritu de compasión y misericordia se convierte en ira), **le entregó a los verdugos** (los que no quieren perdonar a otros serán castigados en el infierno), **hasta que pagase todo lo que le debía.** – Pero estando en el infierno ¿quién puede pagar la deuda que debe a Dios?

18:35 Así también mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas. – Mat. 5, “7 Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia”; 6, “12 Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros

perdonamos a nuestros deudores. ... 14 Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; 15 mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas”; Luc. 6, “37 No juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados”; Sant. 2, “13 Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia”.

Si alguien dice, “nunca perdono”, entonces es indispensable que nunca peque.

* * * * *

Mateo 19

19:1 Aconteció que cuando Jesús terminó estas palabras, se alejó de Galilea, (se alejó de Galilea por última vez hasta después de su resurrección, 28:16, 17; Jn. 21:1), **y fue a las regiones de Judea al otro lado del Jordán. 2 Y le siguieron grandes multitudes, y los sanó allí.** – 4:23; 9:35; 14:35; 15:30.

19:3 Entonces vinieron a él los fariseos, tentándole (4:1-10; 16:1; 22:18, 35) **y diciéndole: ¿Es lícito al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?** -- “tentándole” traduce PEIRAZONTES, tentar o poner a prueba (véase 4:1, notas). Dice LBLA “para probarle”. “Este es el significado que normalmente tiene en griego clásico y en la LXX” (ATR). (La LXX es la Septuaginta, versión griega del Antiguo Testamento).

En cuanto al divorcio había dos conceptos principales entre los judíos. El del Rabí Shammai que era muy estricto con respecto al matrimonio, defendiendo la ley de Deut. 24:1-4, pero el Rabí Hillel era muy liberal. Desde luego la enseñanza del liberal era la más popular, porque permitía el divorcio “por cualquier causa” (p. ej., si el hombre viera a otra mujer más bonita, si su esposa quemara el pan, si ella saliera a la calle sin velo, si hablara a otro hombre en la calle, si hubiera suegros o cuñados entremetidos, etc.). La palabra “tentándole” posiblemente indica que los fariseos querían

que Jesús perdiera el favor de los seguidores de uno de estos rabinos o que dijera algo que ellos pudieran interpretar como contradicción de la ley de Moisés.

19:4 El, respondiendo, les dijo: ¿No habéis leído -- Jesús no cayó en la trampa de los fariseos, sino que volvió al principio, aun más allá de Deut. 24; es decir, no era cuestión de lo que ciertos rabinos enseñaran, ni siquiera lo que Moisés hubiera dicho, sino lo que Dios mismo había dicho en el principio del mundo. Repetidas veces Jesús va directamente a las Escrituras para contestar preguntas, como también para resistir al diablo, 4:1-10. ¡Qué buen ejemplo El ha dejado para nosotros! Los fariseos se jactaban de su conocimiento de las Escrituras, pero la pregunta hecha por Jesús (“¿No habéis leído?”) implicaba que ignoraban muchos textos.

-- **que el que los hizo al principio, varón y hembra los hizo,** {Gn. 1. 27; 5. 2.} – El matrimonio fue establecido en la creación de Dios. Hizo al hombre y a la mujer para ser una pareja para ser la base de la familia

Los hizo “al principio”. Marcos 10:6 dice “al principio de la creación”. Esto refuta la llamada “evolución teísta” que afirma que primero Dios hizo el universo (planetas, sol, luna, estrellas) y que billones de años después hizo al hombre. Jesús debe saber, pues El es el Creador del mundo (Jn. 1:3; Col. 1:15-20). Los días de Génesis 1 son definidos por el texto mismo, pues Gén. 1:5 dice, “Y llamó Dios a la luz Día, y a las tinieblas llamó Noche. Y fue la tarde y la mañana un día”. Además, dice Exodo 20:11, “Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó”. Si los días de Gén. 1 no fueron días literales y consecutivos de 24 horas cada uno, entonces este texto (Ex. 20:11) no tiene sentido.

19:5 y dijo: Por esto el hombre dejará padre y madre, y se unirá a su mujer, -- “se unirá” viene del verbo PROSKILLAO, forma intensificada de

KILLAO, “primariamente, encolar o cementar juntamente ... unir firmemente).

-- y los dos serán una sola carne? {Gén. 2. 24.} -- Esto requiere madurez, porque la unión entre marido y esposa tiene que ser más fuerte que el lazo con los padres. Muchas veces se casan dos personas que no están listas a “dejar padre y madre” y esto produce problemas serios. Al contraer matrimonio dos personas están formando nuevo hogar, su propia familia, y ésta tiene que ser independiente de las familias de sus padres. Deben entender esto no sólo los que se casan, sino también sus padres.

Jesús cita Gén. 2:24 de la versión Septuaginta. Esto nos da la confianza que versiones competentes son aceptadas por Dios.

19:6 Así que no son ya más dos, sino una sola carne; -- Gén. 2, “23 Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne”. Son uno en propósito, en sus hijos, y compartir las experiencias de la vida. (Dos homosexuales no pueden ser “una sola carne”).

-- por tanto, lo que Dios juntó, no lo separe el hombre. – El divorcio rechaza el plan de Dios. Cuando sucede el divorcio, “no son ya” una sola carne, sino dos. Destruye la protección contra la fornicación (1 Cor. 7:2). Es una experiencia traumática para los dos y peor para sus hijos. Por eso, Dios aborrece el divorcio (Mal. 2:16). Por lo tanto, la iglesia no puede “anular” el matrimonio hecho por Dios (del “anular” resulta la separación). Desde luego, las leyes del estado no tienen nada que ver con este tema. El gobierno no casa y no puede separar. Muchos dan gran importancia a la “licencia” y, desde luego, Rom. 13:1 y otros textos requieren que nos sometamos a la ley terrenal, pero en cuanto al matrimonio, el gobierno *sólo registra* el matrimonio, y registra no sólo el matrimonio aceptable ante los ojos de Dios, sino también los “matrimonios” que son puro adulterio ante los ojos de Dios.

En un sentido la unión o lazo matrimonial es un “yugo”, pero “No os unáis en yugo desigual con los incrédulos” (2 Cor. 6:14) no se refiere al matrimonio con

incrédulo, pues el contexto indica claramente que Pablo habla de la comunión con prácticas de la idolatría. Efes. 5:11 (“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas”) es paralelo con 2 Cor. 6:14. 2 Cor. 6:17 dice, “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor”; por lo tanto, si el v. 14 tuviera aplicación al matrimonio con incrédulo, sería necesaria la separación, pero Pablo ya había dicho en la primera carta (1 Cor. 7:12), “Si algún hermano tiene mujer que no sea creyente, y ella consiente en vivir con él, no la abandone. 13 Y si una mujer tiene marido que no sea creyente, y él consiente en vivir con ella, no lo abandone”.

1 Cor. 7, “10 Pero a los que están unidos en matrimonio, mando, no yo, sino el Señor: Que la mujer no se separe del marido; 11 y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliese con su marido; y que el marido no abandone a su mujer”. Pablo está repitiendo la enseñanza de Jesús y al decir, “no se separe”, emplea el mismo verbo (CHORIDZO) que Jesús usa en Mat. 19:6. Algunos dicen, “no estamos divorciados, sino solamente separados”. Los que hablan así están pensando en trámites legales (papeles de divorcio), pero estos textos claramente condenan la separación.

Rom. 7, “2 Porque la mujer casada está sujeta por la ley al marido mientras éste vive: pero si el marido muere, ella queda libre de la ley del marido. 3 Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera”. En este texto Pablo emplea el verbo DEO (ligar), traducida *sujeta por*. Dice LBLA, “Pues la mujer casada está ligada por la ley a su marido mientras él vive; pero si su marido muere, queda libre de la ley en cuanto al marido”. ¿Qué significa la palabra *ligada*? Significa que aunque esté casada con otro hombre todavía está *ligada* a su primer marido ante los ojos de Dios. La única excepción a esta ley se ve aquí en Mat. 19:9, excepto por causa de fornicación (inmoralidad sexual).

19:7 Le dijeron: ¿Por qué, pues, mandó Moisés dar carta de divorcio, y

repudiarla? {Dt. 24. 1-4; Mt. 5. 31}. -- Con esta pregunta querían poner a Cristo en conflicto con Moisés. Lo que Jesús afirma tiene que ver con la misma naturaleza del matrimonio como instituido por Dios en el principio del mundo y obviamente el divorcio destruye esta unión, separando lo que Dios mismo juntó. Los fariseos, grandes líderes y maestros en Israel, no tenían interés en esta sublime verdad, sino que solamente querían justificar el divorcio. Desde luego, no querían simplemente defender el divorcio, sino el volver a casarse. El concepto común entre los judíos era que el derecho de repudiar incluía también el derecho de volver a casarse, pero léase Deut. 24:1-4 en La Biblia de las Américas para ver que el texto no permitió que la mujer repudiada volviera a casarse: “Cuando alguno toma una mujer y se casa con ella, si sucede que no le es agradable porque ha encontrado algo reprochable en ella, y le escribe certificado de divorcio, lo pone en su mano y la despide de su casa, y ella sale de su casa y llega a ser mujer de otro hombre, si el segundo hombre la aborrece y le escribe certificado de divorcio, lo pone en su mano y la despide de su casa, o si muere este último marido que la tomó para ser su mujer, al primer marido que la despidió no le es permitido tomarla nuevamente como mujer, porque ha sido menospreciada (margen, manchada); pues eso es abominación ante el Señor”. Así pues, Moisés no permitió segundas nupcias, sino que regulaba un aspecto del divorcio que permitía, a saber, que el marido original no podía volver a tomar a su mujer por esposa si ella había vivido con otro hombre.

19:8 El les dijo: Por la dureza de vuestro corazón (Deut. 10:16; Hech. 7:51) Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; -- “El divorcio es una costumbre mala que viene de una gente degenerada” (JPL).

-- mas al principio no fue así. -- El matrimonio, establecido o instituido por Dios, necesariamente es una unión permanente. Este arreglo es para el bienestar del hombre y de la mujer, como también de sus hijos.

19: 9 Y yo os digo que cualquiera que repudia a su mujer, salvo (excepto) por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. -- Algunos suponen que la *fornicación* se limita al pecado sexual entre solteros, pero la Biblia no la limita así. Más bien, significa toda forma de inmoralidad sexual, incluyendo la homosexualidad (Judas 7) y el incesto (1 Cor. 5:1).

Otros afirman que aunque alguno repudie a su mujer “por causa de fornicación” no puede volver a casarse, porque Marcos, Lucas y Pablo hablan del divorcio y segundas nupcias y no dan esta excepción de la ley, pero este argumento es inválido porque cuando Dios dice algo una sola vez con eso es muy suficiente. Tampoco repiten los otros escritores la enseñanza de Mat. 18:15-17; ¿por eso, hay que rechazarla?

Otros dicen que Jesús sólo confirma la ley de Moisés (Deut. 24:1), es decir, que la cosa vergonzosa de la cual Moisés habla es la fornicación de la cual Jesús habla, pero en este texto Moisés no habla de fornicarios, porque los tales habían de ser apedreados.

-- y se casa con otra, adultera; y el que se casa con la repudiada, adultera. {Mt. 5. 32; 1 Co. 7. 10-11.} -- “Por implicación, Jesús, como en 5:31, permite el nuevo matrimonio de la parte inocente, pero no de la culpable” (ATR).

Divorcio y segundas nupcias

Algunos errores enseñados sobre el divorcio y nuevas nupcias por hermanos que profesan conservar la sana doctrina

Error No. 1 -- Que la enseñanza de Jesús (Mat. 5:32; 19:9) no es para el inconverso, que el inconverso no es responsable frente a la ley de Cristo.

Refutación: (1) Jesús tiene autoridad, no sólo sobre sus discípulos, sino también sobre los inconversos, pues su enseñanza se dirige a todos (Mat. 28:19) y todos serán juzgados por Cristo y su enseñanza (Jn. 12:47,48); (2) Jesús no dice “cualquier discípulo”, sino simplemente “cualquiera”, palabra que abarca a todos; (3) “donde no hay ley,

tampoco hay transgresión” (Rom. 4:15) y 1 Jn. 3:4, “el pecado es infracción de la ley”; pero Rom. 1:26-32; 1 Cor. 6:9-11; etc. hablan de los pecados de los inconversos; por eso, si son transgresores, es porque son responsables frente a la ley de Cristo (pues no hay otra ley que esté de vigencia). (4) Se dice que los inconversos están bajo “la ley escrita en sus corazones” (Rom. 2:15), pero este texto explica que los gentiles no estaban bajo la ley de Moisés; ahora todos (judíos, gentiles) están bajo la ley de Cristo. (5) Si los discípulos adulteran cuando se divorcian no por fornicación y vuelven a casarse, entonces los inconversos hacen lo mismo; negar esto es pura insensatez.

Error No. 2 – El fornicario repudiado queda libre para casarse otra vez, porque si la parte inocente se casa con otro, ella está ligada al segundo marido, y si la parte inocente no está ligada al fornicario repudiado, entonces el fornicario repudiado no está ligado a ella. Por lo tanto, esto disuelve el matrimonio original, y el fornicario repudiado puede volver a casarse. Refutación. (1) Los que enseñan que el fornicario queda libre para casarse emplean lo que se llama “sofistería”, el falso razonamiento que suena bien para inducir a error (2) Desde luego, si la parte inocente repudia al fornicario, la unión física se disuelve, pero hay que tomar en cuenta el pacto matrimonial (Prov. 2:17; Mal. 2:14; Rom. 7:2,3). Este pacto hecho entre los esposos y Dios impone obligaciones y también restricciones. La parte inocente sí queda libre para volver a casarse porque claramente el Señor lo autoriza, pues el texto dice, “el que repudia a su mujer, salvo (excepto) por causa de fornicación, y se casa con otra, adultera”, dando a entender que si la repudia por causa de fornicación y se casa con otra NO adultera. Pero Jesús no autoriza que el fornicario repudiado que quebrantó el pacto se volviera a casar, pues él está sujeto a las restricciones del pacto. El que quebranta la ley está sujeto a las demandas de la ley. (3) Los que dicen que el fornicario repudiado queda libre para volver a casarse usan mal el lenguaje de Romanos 7:3 que se aplica a la viuda (“si su marido

muriere, es libre de esa ley”); según este error el fornicario repudiado es tan libre como la mujer cuyo marido muere. Según este error Rom. 7:3 debe decir, “Así que, si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera; pero si su marido muriere, *o si ella hubiere sido repudiada por fornicación*, es libre de esa ley, de tal manera que si se uniere a otro marido, no será adúltera”, pero el texto no dice tal cosa. Esto sería añadir a la Escritura. Aplicar el lenguaje de Romanos 7:3 al caso del fornicario repudiado es torcer la Escritura, porque Pablo no habla de la fornicación, sino de la muerte. (4) Esta doctrina falsa premia y bendice al fornicario repudiado por su fornicación. Según esta doctrina falsa, si alguno QUIERE estar libre de su cónyuge, con sólo fornicar y ser repudiado quedaría libre. Esto es pura carnalidad. ¡Piénselo bien! Si aun el fornicario repudiado puede volver a casarse, ¿quién no puede hacerlo? Entonces, ¿para qué enseñar sobre el tema? ¿Por qué Jesús enseñó sobre el tema?

Error No. 3 -- Que la fornicación y el divorcio (o el divorcio y el adulterio) disuelven el matrimonio original. Refutación. Este es otro de los argumentos favoritos de los que enseñan error sobre el divorcio y nuevas nupcias. Con esto convencen a mucha gente (gente que quiere ser persuadida) que están bien en nuevas nupcias aunque no repudiaron a sus cónyuges por fornicación. Esta enseñanza suena muy bien, muy lógica, muy plausible a los carnales, pues dice que “la fornicación más el divorcio disuelven el matrimonio”. Según este error, lo mismo sucede si el divorcio no es por fornicación, pero después uno de los dos vuelve a casarse y así comete adulterio, pues en todo caso existen los dos factores necesarios: (1) el divorcio y (2) la fornicación (adulterio). Habiendo estos dos factores esta doctrina falsa dice que el matrimonio queda disuelto y que las dos partes quedan libres para volverse a casar como si fueran solteros o viudos, pero el problema con esta enseñanza es que es completamente falsa, es pura sofistería, sabiduría humana, cuyo propósito es rechazar Mat. 5:32; 19:9; Rom. 7:3. La

Biblia no enseña tal cosa ni explícita ni implícitamente, ni por mandamiento, ni por ejemplo.

Error No. 4 -- Que los que se divorcian no por fornicación quebrantan el pacto matrimonial y este es el adulterio (figurado) del cual Jesús habla. Algunos enseñan que el adulterio de Mat. 5:32; 19:9 “no se comete en cama”; es decir, que no es adulterio literal, sino figurado. Con esto dan a entender que la pareja no puede “vivir en adulterio”, sino que simplemente adultera una vez cuando quebranta el pacto matrimonial).

Refutación: (1) Los que enseñan este error rechazan la sencilla verdad que es sumamente obvia, que el verbo “adultera” es un acto físico y no se refiere a un solo acto, sino que es verbo en el tiempo presente, indicando acción continua y significa que siguen adulterando (siguen viviendo en adulterio). (2) Cuando la Biblia habla de la apostasía de Israel como “adulterio” o “fornicación”, es obviamente figurado, pero no hay razón alguna para afirmar que Jesús no habla de adulterio literal (físico). (3) Rom. 7:3, “si en vida del marido se uniere a otro varón, será llamada adúltera”; es decir, durante todo el tiempo que esté casada con el segundo hombre la mujer misma será llamada adúltera.

Error No. 5 – Que Cristo y sus apóstoles no enseñaban que el arrepentimiento requiere que se disuelva relaciones matrimoniales (por ejemplo, el día de Pentecostés Pedro no dijo nada de eso). **Refutación.** (1) Tampoco enseñaron explícitamente (en tantas y cuantas palabras) que los que practicaban la poligamia o la homosexualidad deberían disolver sus uniones matrimoniales. (2) Pero la enseñanza de Mat. 5:32; 19:9; Rom. 7:3, etc. claramente condena toda unión matrimonial que no es lícita ante los ojos de Dios.

Error No. 6 – Que muchos son ignorantes de la enseñanza de Cristo y, por eso, no sería justo aplicar esta enseñanza a ellos. **Refutación.** (1) Hech. 3:17, “Mas ahora, hermanos, sé que por ignorancia lo habéis hecho, como también vuestros gobernantes” (hablando de su

pecado de haber crucificado a Jesús); ¿eran inocentes por ser ignorantes de lo que hacían? (2) Hech. 17:30, “Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; 31 por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia”. (3) Muchos son ignorantes con respecto al bautismo; ¿por eso, no tienen que bautizarse? También son ignorantes de la iglesia verdadera; por eso ¿están bien en las sectas? La ignorancia no justifica. Por más que la gente sea ignorante, “nadie viene al Padre sino por mí” (Jn. 14:6); es decir, nadie viene al Padre sin obedecer y practicar la doctrina de Cristo. (2 Jn. 9, 10).

Error No. 7 – Que aunque estaban mal (viviendo en adulterio) ya se bautizaron y se hicieron nuevas criaturas (2 Cor. 5:17); por eso, pueden seguir unidos en matrimonio. **Refutación.** (1) El bautismo no lava relaciones matrimoniales; más bien, lava los pecados de personas arrepentidas. Así pues, si personas que están viviendo en adulterio quieren bautizarse, primero deben arrepentirse de su adulterio y estar resueltas a dejarlo. (2) Si los que viven en adulterio no tienen que dejar su adulterio, tampoco los que viven en poligamia o en unión homosexual tendrían que dejar su pecado.

Error No. 8 – Que Pablo dice en 1 Cor. 7:20, 24, “Cada uno en el estado en que fue llamado, en él se quede”; por eso, los que están mal en su matrimonio deben quedarse en ese estado. **Refutación.** (1) Léase con cuidado el contexto. ¿De qué está hablando Pablo? ¿Del divorcio y segundas nupcias? No, sino de estar casado con incrédulo, de la circuncisión y de la esclavitud. De estos estados está hablando. (2) Si este texto enseña que los que están mal en su matrimonio pueden quedarse como están, también los que practican la poligamia y la homosexualidad pueden quedarse en el estado en que se encuentran.

Error No. 9—Que el creyente dejado por el incrédulo queda libre para volver a casarse según 1 Cor. 7:15. **Refutación.** (1) Dice el v. 10, “Pero a los

que están unidos en matrimonio, mando .. Que la mujer no se separe del marido; 11 y si se separa, quédese sin casar, o reconcíliase con su marido; y que el marido no abandone a su mujer”. Pablo no cambia ni contradice esta enseñanza en el v. 15. (2) La expresión, “no está sujeto a servidumbre” es clara; el creyente no se ha esclavizado a su cónyuge inconvertido. La palabra “servidumbre” no se refiere al pacto matrimonial porque el matrimonio no se puede clasificar como *servidumbre*. Pablo sólo dice que si el incrédulo no consiente en vivir con la hermana, no lo abandone, pero si se separa, sepárese. Sin embargo, no dice que por eso la hermana queda libre para volver a casarse. Lo que dice en los vers. 10-12 se aplica aquí también.

Error No. 10 – Que todos los divorciados quedan libres para volver a casarse (1 Cor. 7:27, 28). Refutación. (1) Pablo no habla nada en este texto de los divorciados. El pregunta “¿Estás libre de mujer?” y algunos concluyen que Pablo dice que todos los divorciados están libres de cónyuge, y que pueden volver a casarse, pero *afirmar* no es *probar*. (2) La Biblia enseña claramente quiénes están libres para casarse: el soltero(a), el viudo(a) y el que repudia a su cónyuge por causa de fornicación.

Error No. 11 – Que es imposible vivir célibe y por eso todos deben casarse para evitar fornicaciones (1 Cor. 7:2). Refutación. (1) Para los que hablen así Mat. 5:32; 19:9; Rom. 7:3, etc. no deben estar en la Biblia. (2) Lo absurdo de esta enseñanza es que se está afirmando que se debe cometer adulterio para evitar fornicaciones. (3) Mat. 5:29, 30, hay requisitos del Señor que son como sacar el ojo derecho o amputar la mano derecha; es decir, nos cuesta seguir a Cristo. Requiere abnegación de sí y muchos sacrificios. Pero vale la pena.

Error No. 12 – Que Rom. 14 cubre este tema, porque es pura opinión; por eso, debemos tener comunión con los que enseñan todos estos errores sobre el divorcio y segundas nupcias. Refutación. (1) Rom. 14 enseña que no debemos contender sobre opiniones como el comer o

no comer ciertos alimentos u observar ciertos días. No tiene nada que ver con el pecado (y el adulterio es pecado). (2) Es obvio en este capítulo que Pablo habla de cosas que no afectan la salvación, pues Dios recibe a los que comen y también a los no comen, v. 3, que los dos están sirviendo al Señor, v. 6, habla de cosas que en sí no son inmundos, v. 14, etc. Pero el adulterio sí afecta la salvación. Dios no recibe a los adúlteros no arrepentidos, y los que viven en adulterio no están sirviendo al Señor. El adulterio sí es inmundo. Muchos hermanos “conservadores” que rechazan estos errores tienen y promueven comunión con los que hermanos que sí los enseñan. ¿Qué tan conservadores son éstos cuando se comprometen la verdad y tienen comunión con el error?

Error No. 13 – Que en Mat. 5:32; 19:9 Cristo está aclarando la ley de Moisés (Deut. 24:1-4); es decir, que la fornicación de estos textos corresponde a “la cosa indecente” de Deut. 24:1. Además, dicen algunos que hay un solo pacto y que lo que Deut. 24:1-4 enseña se aplica ahora. Refutación. (1) En primer lugar, Deut. 24:1-4 no enseña como muchos afirman que la ley de Moisés permitió que los dos divorciados se volvieran a casar. Lea el texto en La Biblia de las Américas (que es la traducción correcta, como se puede confirmar con la Septuaginta, la versión griega del Antiguo Testamento, versión citada a veces por Jesús y los apóstoles). Moisés dice que “Cuando alguno toma una mujer y se casa con ella, si sucede que no le es agradable porque ha encontrado algo reprochable en ella, y le escribe certificado de divorcio, lo pone en su mano y la despide de su casa, y ella sale de su casa y llega a ser mujer de otro hombre, si el segundo hombre la aborrece y le escribe certificado de divorcio, lo pone en su mano y la despide de su casa, o si muere este último marido que la tomó para ser su mujer, al primer marido que la despidió no le es permitido tomarla nuevamente como mujer, porque ha sido menospreciada (margen, manchada); pues eso es abominación ante el Señor”. Así pues, Moisés no permitió segundas nupcias, sino

que regulaba un aspecto del divorcio que permitía, a saber, que el marido original no podía volver a tomar a su mujer por esposa si ella había vivido con otro hombre. (2) En segundo lugar, Jesús habla de lo que Moisés permitió y luego dijo, “Pero yo os digo ...” y dio su propia ley sobre el asunto (Mat. 19:9).

Conclusión. Es muy obvio que muchos hermanos que profesan ser “conservadores” rechazan la enseñanza de Cristo y los apóstoles (el Espíritu Santo) simplemente porque *no les conviene aceptarla*. No son hermanos “conservadores” porque su enseñanza es muy liberal y sectaria. Muchos han violado la enseñanza de Cristo y están mal en su matrimonio (viven en adulterio), pero desde luego no quieren separarse y, por eso, buscan salidas y sacan rodeos para no aceptar la verdad sobre el asunto. Es cierto que es “dicho duro” pero es necesario aceptar la verdad cueste lo que cueste para salvar el alma.

19:10 Le dijeron sus discípulos: Si así es la condición del hombre con su mujer, no conviene casarse. – Obviamente los discípulos compartían el concepto popular de la “necesidad” del divorcio para terminar matrimonios “insoportables”. Como tenían mucho que aprender sobre la naturaleza del reino (18:1), también les faltó entendimiento de este tema importante.

19:11 Entonces él les dijo: No todos son capaces de recibir esto (no todos tienen capacidad para la palabra esta, FL), **sino aquellos a quienes es dado.** – Jesús se refiere a la *palabra* o discurso (enseñanza) acerca del matrimonio, el divorcio y nuevas nupcias, que acaba de entregar para contestar la pregunta de los fariseos. En seguida (v. 12) especificará a los que no son capaces de recibirla (es decir, en el caso de éstos la enseñanza de Jesús no tiene aplicación, porque no se casan).

19:12 Pues hay eunucos que nacieron así del vientre de su madre, y hay eunucos que son hechos eunucos por los hombres, y hay eunucos que a sí mismos se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos. El que sea capaz de

recibir esto (vivir célibe, 1 Cor. 7:9), que lo reciba. – “Eunuco denota (a) un hombre castrado, un eunuco, Mt 19:12; (b) en el tercer caso de este versículo, uno que está naturalmente incapacitado para, o que se abstiene voluntariamente de, el matrimonio; (c) uno de ellos en una posición de gran autoridad en una corte, un chambelán, Hch 8:27-39” (WEV). No es necesario entender literalmente la frase “se hicieron eunucos por causa del reino de los cielos”. Muchos se hacen eunucos figuradamente, absteniéndose del matrimonio, para poder dedicarse completamente a la obra del Señor. Sin embargo, aunque algunos como Juan el bautizador, Pablo y Bernabé, no se casaron, otros sí (Pedro y los demás apóstoles y los hermanos del Señor, 1 Cor. 9:5). Los que no se casaron no se sentían más santos o consagrados al Señor por vivir célibes. Además, Pablo dice enfáticamente que el prohibir el matrimonio es apostasía, 1 Tim. 4:1-3.

19:13 Entonces le fueron presentados unos niños, para que pusiese las manos sobre ellos, y orase (Gén. 48:14; Mat. 9:18); **y los discípulos les reprendieron** (a los que presentaron a los niños, Mar. 10:13, por interrumpir la obra de Jesús, pensando que no era importante tomar nota de los niños; recuérdese 15:23, querían despedir a la mujer cananea). – Jesús había dicho (18:3), “De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. 4 Así que, cualquiera que se humille como este niño, ése es el mayor en el reino de los cielos”, estableciendo que el niño pequeño era *tipo o dechado* para sus discípulos. Por eso, los niños eran muy importantes para Jesús. Mar. 9, “36 Y tomó a un niño, y lo puso en medio de ellos; y tomándole en sus brazos, les dijo: 37 El que reciba en mi nombre a un niño como este, me recibe a mí; y el que a mí me recibe, no me recibe a mí sino al que me envió”. Aunque los niños tengan características negativas (11:16; 1 Cor. 14:20; Efes. 4:14), tienen cualidades dignas de imitarse: aparte de su inocencia y pureza, son dependientes, dóciles y dispuestos a ser enseñados.

19:14 Pero Jesús (Mar. 10, “14 Viéndolo Jesús, se indignó”, pues amaba mucho a los niños) dijo: Dejad a los niños venir a mí, (no para ser bautizados, sino para ser bendecidos) y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. – 18:3, No “de ellos” (niños), sino de “los tales”, los que son como niños. Después de decir Marcos (10:14) que “de los tales es el reino de Dios”, agrega (v. 15), “el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él” (Luc. 18:17 dice lo mismo). El reino está compuesto de personas que poseen las cualidades de niños, la inocencia, la sencillez y sobre todo la humildad. Los niños literales no están perdidos y, por esa razón, no necesitan del perdón de Dios.

Los que practican el llamado “bautizo infantil” citan este pasaje como texto de prueba, pero no hay la más mínima referencia a tal práctica. Los que llevaron los niños a Cristo no querían que los “bautizara”, sino que pusiera las manos sobre ellos y que orase por ellos para bendecirlos. La practica del “bautizo infantil” se originó debido a la creencia en el “pecado original” (el “pecado” supuestamente heredado de Adán y de los padres), pero 1 Jn. 3:4 dice que “el pecado es infracción de la ley”. Por eso, es imposible que un niño nazca “con pecado”. No “se nace” con pecado, sino que “se comete” pecado. Ecles. 7, “29 He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones”. La Biblia no enseña el “pecado original”. Véase Gén. 8:21, “porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud”. ¿Dónde empieza la maldad en la vida del hombre? No al nacer, sino en la juventud cuando haya llegado a la edad responsable.

19:15 Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí. 16 Entonces vino (Mar. 10:17, “vino uno corriendo, e hincando la rodilla delante de él”) uno (un joven, v. 20; un “príncipe”, Luc. 18:18, probablemente un príncipe de la sinagoga local; muy rico) y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? 17 El le dijo: ¿Por qué

me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. – Jesús no quería decir que no se debe llamar “bueno” a ningún hombre, porque en la Biblia algunos son llamados buenos (p. ej., Bernabé, Hech. 11:24). En sentido absoluto “ninguno hay bueno sino uno: Dios”, pero Jesucristo, siendo Dios, sí era bueno. Era digno de que el joven le llamara bueno, pero la pregunta fue “¿por qué me llamas bueno?” ¿Simplemente como cualquier otro maestro bueno? Probablemente, pues, Cristo quería “elevantar las ideas del joven en cuanto a su persona” (JFB).

-- Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. 18 Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. {Ex. 20. 13; Dt. 5. 17.} No adulterarás. {Ex. 20. 14; Dt. 5. 18.} No hurtarás. {Ex. 20. 15; Dt. 5. 19.} No dirás falso testimonio. {Ex. 20. 16; Dt. 5. 20. 19 Honra a tu padre y a tu madre; {Ex. 20. 12; Dt. 5. 16.} y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. {Lv. 19. 18.} 20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? -- Muchos dirían, “no te falta nada, pues tienes riquezas, honores, una vida aceptable”, pero ante la realidad presentada por Jesús le faltó todo. Marcos (10:21) agrega que “Jesús, mirándole, le amó”. De esto se puede concluir que había cualidades nobles como sinceridad y franqueza en el joven.

19: 21 Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, -- ¿Por qué un mandamiento tan drástico? Porque Jesús, conociendo el corazón de todos (Juan 2:24, 25) vio que el caso de este joven requería medidas drásticas y como el Buen Médico le dijo la verdad. Le convenía a este joven hacer como el hombre de Mat. 13:46, que “habiendo hallado una perla preciosa, fue y vendió todo lo que tenía, y la compró”. Si el joven rico hubiera vendido todas sus posesiones, habría sido para él el equivalente de lo que Jesús enseña en Mat. 5:29, 30: “Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo, y échalo de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno. Y si tu mano derecha te

es ocasión de caer, córtala, y échala de ti; pues mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno”. Hay varias maneras de *vender todo*: (1) Abraham dejó su tierra y su parentela (Gén. 12:1sig.); (2) Moisés dejó el honor, la autoridad, los placeres, etc. de Egipto (Heb. 11:24-26); (3) Pablo dejó todas las ventajas que tenía en el judaísmo (Gál. 1:14; Fil. 3:3-8; (4) compárese Mar. 10:29, 30. En realidad lo que Jesús dice al joven rico se puede comparar con lo que dice en 16:24 y Luc. 14:26-33. Lo que muchos no quieren reconocer es que Cristo requiere “todo” de todos. 2 Cor. 8, “5 a sí mismos se dieron primeramente al Señor”.

-- y **dalo a los pobres**, -- no dice “dalo a los mendigos”, sino a los pobres, pues la gran mayoría de los pobres no son mendigos. Hay que dar sabiamente (2 Tes. 3:10).

-- y **tendrás tesoro en el cielo (6:20); y ven y sígueme (4:19). 22 Oyendo el joven esta palabra (Mar. 10:22, afligido por esta palabra), se fue triste, porque tenía muchas posesiones.** – Pero le convenía entristecerse más por haber dado espaldas a Jesucristo, el Salvador del mundo. El rechazó la perla que valía más que todas sus muchas posesiones.

19:23 Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos. – Mar. 10:23-27; Luc. 18:24-27. Otra vez la enseñanza de Jesús contradecía el concepto popular, pues los judíos creían que la riqueza era indicación o prueba del favor de Dios. El caso del rico y Lázaro era, sin lugar a dudas, muy sorprendente también porque no fue el rico sino el pobre Lázaro quien fue llevado al seno de Abraham.

Mar. 10, “24 Los discípulos se asombraron de sus palabras; pero Jesús, respondiendo, volvió a decirles: Hijos, ¡cuán difícil les es entrar en el reino de Dios, a los que confían en las riquezas!” La expresión, “los que confían en las riquezas” no se encuentra en los manuscritos más primitivos y mejores; por eso, es omitida por Francisco Lacueva en el Nuevo Testamento Interlineal, como también por La Biblia de Las

Américas y otras versiones. Varios comentaristas concuerdan que esta frase fue agregada por algún escribano. Aparte de la falta de evidencia textual, la expresión no tiene sentido, porque para “los que confían en las riquezas” no es simplemente *difícil* entrar en el reino, sino *totalmente imposible*, porque la confianza en las riquezas equivale al amor al dinero. 1 Tim. 6, “9 Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; 10 porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”.

Es difícil que un rico entre en el reino porque tiene que humillarse como niño. También es difícil que entren en el reino los que tengan mucha educación (como también para los que se glorían en su falta de educación), los que estén establecidos en su profesión (profesores, médicos, abogados), los políticos, los que estén comprometidos al calvinismo o al catolicismo u otro error religioso, y en fin todos. Es *muy difícil* que los que estén mal en su matrimonio (viviendo en adulterio) entren en el reino. Marcos 10:24 dice enfáticamente (omitiendo la frase espuria “los que confían en las riquezas”), “Hijos, ¡qué difícil es entrar en el reino de Dios!” ¿Por qué? La respuesta se encuentra en tales textos como Mat. 7:13, 14; 16:24; 19:9; Luc. 13:24; 14:26-33, etc.

19:24 Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello (la bestia de carga más grande) por el ojo de una aguja (la apertura más pequeña), que entrar un rico en el reino de Dios. – Algunos han querido suavizar esta enseñanza diciendo que había una puerta en Jerusalén llamada “el ojo de una aguja” y que para que un camello pasara por allá tendría que descargarse, pero esta idea está sin fundamento. Otros han sugerido que en lugar de KAMELOS (camello) la palabra debe ser KAMILOS (soga), pero este es otro esfuerzo sin mérito alguno. Pasar un camello por el ojo de una aguja es, desde luego, literalmente imposible, pero este dicho es un

proverbio que significa “muy difícil”, como acaba de decir en el v. 23.

19:25 Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo? -- Porque ellos creían que la posesión de riquezas era prueba de estar aprobado por Dios.

19:26 Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; mas para Dios todo es posible. – La Biblia no condena la riqueza. Abraham y Job eran hombres muy ricos. Mateo mismo era rico, como también Zaqueo. Dios puede hacer lo que al hombre parece imposible (Gén. 18:14; Job 42:2; Luc. 1:37; Mar. 9:23). El problema no es la riqueza misma sino el uso correcto de ella (Luc. 16:1-13, 19-31). El peligro está en el *amor* al dinero, 1 Tim. 6:9, 10. Es difícil que el hombre se humille, pero el evangelio es el poder de Dios para salvación (Rom. 1:16). Jer. 23, “29 ¿No es mi palabra como fuego, dice Jehová, y como martillo que quebranta la piedra?” Muchos hombres se han humillado bajo la mano poderosa de Dios.

19:27 Entonces respondiendo Pedro, le dijo: He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos? -- Luc. 18, “28 Entonces Pedro dijo: He aquí, nosotros hemos dejado nuestras posesiones y te hemos seguido”; por eso, en efecto los apóstoles hicieron lo que Jesús requería del joven rico. Tal vez el “todo” de los apóstoles (con la excepción de Mateo) no se pudiera comparar con las riquezas del joven príncipe, pero el *todo* de cualquiera es *todo*, y el dejar todo requiere la sumisión total a la voluntad del Señor. Innegablemente el sacrificio de los apóstoles era muy grande, y ¿qué les esperaba en el futuro ya que habían dejado su empleo? (Pedro dejó su oficio como pescador y dejó posesiones, pero no dejó a su esposa para seguir a Jesús como el clero romano afirma, 1 Cor. 9:5).

Mar. 10, “29 Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, 30 que no reciba cien veces más

ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna”. Su nueva familia son los hermanos y hermanas en Cristo.

19:28 Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración (Jn. 3:5; Tito 3:5), cuando el Hijo del Hombre se sienta en el trono de su gloria, -- Lo ocupó cuando ascendió al cielo después de su resurrección; Hech. 2, “30 Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, 31 viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. 32 A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. 33 Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís”.

-- vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. -- Esta promesa se cumplió comenzando el día de Pentecostés cuando los apóstoles, como embajadores de Cristo (2 Cor. 5:20), ya bautizados con el Espíritu Santo (Hech. 1:4,5; 2:1-4), ocuparon sus “tronos” en el sentido de ejercer autoridad en el nombre de Cristo. Pedro y los demás, inspirados por el Espíritu Santo, abrieron las puertas del reino al anunciar el evangelio en su plenitud y ofreciendo la salvación de Dios a los que se arrepintieran y fueran bautizados en el nombre de Jesucristo para el perdón de pecados (Hech. 2:38). Esto se confirma en Hech. 2:42. Los que fueron bautizados (v. 41) “perseveraban en la doctrina de los apóstoles”. Al decir “doce tribus de Israel” Jesús hablaba de la totalidad del Israel de Dios, la iglesia (Gál. 6:16).

19:29 Y cualquiera que haya dejado casas, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por mi nombre (p. ej., siendo perseguidos por Cristo, o haciendo estos sacrificios para predicar el evangelio en

campos lejanos), **recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.**

19:30 Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros. – Es fácil suponer que los hermanos más reconocidos, más prominentes (p. ej., apóstoles, profetas, ancianos, evangelistas) serán los primeros, pero ante los ojos de Dios los más humildes y los más serviciales, sean personas prominentes o no, son los más grandes. Recordemos los ejemplos de la pobre viuda (Mar. 12:41-44), de María (Jn. 12:3), de Dorcas (Hech. 9:36, 39), de Febe (Rom. 16:1), de Aquila y Priscila (Rom. 16:3,4), de la casa de Estéfanos (1 Cor. 16:15, 16), etc.

Mateo 20

20:1 Porque el reino de los cielos es semejante (11:16; 13:24, etc.) a un hombre, padre de familia, -- no semejante al hombre mismo, sino a la situación que se desarrolla, JPL.

-- **que salió por la mañana a contratar obreros para su viña.** – No debe haber división entre los últimos versículos del capítulo anterior y este, porque la parábola de la viña ilustra lo dicho en 19:30, “Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros”; así concluye la parábola (20:16). También es la continuación de la respuesta a la pregunta de Pedro (19:27), “He aquí, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué, pues, tendremos?”

Jesús habla mucho de viñas en sus parábolas (21:28, 33; Luc. 13:6). En el Antiguo Testamento el pueblo de Dios se compara con una viña (Sal. 80:8-13; Isa. 5:1; Jer. 12:10). Jesús dice que El es la vid y que sus discípulos son como sarmientos (Jn. 15:1-8).

20:2 Y habiendo convenido con los obreros en un denario al día, los envió a su viña. 3 Saliendo cerca de la hora tercera del día, vio a otros que estaban en la plaza desocupados; -- “La plaza del mercado era el lugar a donde acudían hombres y amos para todos sus acuerdos”

(ATR). También cita Robertson una obra que habla de algo semejante; dice que “cada mañana, antes de despuntar el alba, se reunía una numerosa multitud de campesinos, con azadones en las manos, esperando ser contratados para el día para trabajar en los campos de los alrededores”.

20:4 y les dijo: Id también vosotros a mi viña, y os daré lo que sea justo (apropiado). Y ellos fueron. 5 Salió otra vez cerca de las horas sexta y novena, e hizo lo mismo. 6 Y saliendo cerca de la hora undécima, halló a otros que estaban desocupados; y les dijo: ¿Por qué estáis aquí todo el día desocupados? 7 Le dijeron: Porque nadie nos ha contratado.

-- Muchos trabajadores estarán de acuerdo de que esto es más “trabajoso” que el trabajar; además, los tales están preocupados por no tener dinero para comprar lo necesario para su familia. No estaban voluntariamente desocupados; más bien, estuvieron en el lugar designado para encontrar empleo.

-- **El les dijo: Id también vosotros a la viña, y recibiréis lo que sea justo. 8 Cuando llegó la noche, el señor de la viña dijo a su mayordomo: Llama a los obreros y págales el jornal, -- El jornalero recibía su sueldo al terminar la obra de cada día, Lev.19:13; Deut. 24:15. Si no lo recibía ¿con qué daría de comer a su familia? Mal. 3:5; Sant. 5:4.**

-- **comenzando desde los postreros hasta los primeros.** – Si los que llegaron primero hubieran recibido su sueldo primero, probablemente habría salido de una vez sin darse cuenta de lo que los otros recibieran, pero el plan de comenzar desde los postreros dejó en suspenso el asunto de cuánto recibirían los primeros (JPL).

20: 9 Y al venir los que habían ido cerca de la hora undécima, recibieron cada uno un denario. 10 Al venir también los primeros, pensaron que habían de recibir más; pero también ellos recibieron cada uno un denario. 11 Y al recibirlo, murmuraban contra el padre de familia, 12 diciendo: Estos postreros han trabajado una sola hora, y los has hecho iguales a nosotros, que hemos soportado

la carga y el calor del día. – Pensando humanamente muchos dirían que el argumento de éstos era válido, pero obsérvese que no dijeron que el pago no fue *justo*. El problema no tuvo que ver con injusticia, sino con el resentimiento, pues no les gustó que otros fueran bendecidos. Compárese el hermano mayor de Luc. 15:25-32.

20:13 El, respondiendo, dijo a uno de ellos: Amigo, (22:12; 26:50) no te hago agravio; ¿no conviniste conmigo en un denario? 14 Toma lo que es tuyo, y vete; pero quiero dar a este postrero, como a ti. 15 ¿No me es lícito hacer lo que quiero con lo mío? – Este es el corazón de la parábola y de la lección que Jesús presenta, a saber, la gracia y bondad de Dios.

-- **¿O tienes tú envidia,** (lit., ¿.. es tu ojo malo ..?, LBLA, 1 Sam. 18:9; comp. Deut. 15:9; Prov. 28:22) **porque yo soy bueno?** -- El padre de familia tenía ojo bueno o generoso, 6:22.

20:16 Así, los primeros serán postreros, y los postreros, primeros; porque muchos son llamados, mas pocos escogidos. -- La conclusión de la parábola es, pues, la misma que Jesús anunció al contestar la pregunta de Pedro (19:27, 30). El v. 1 dice “Porque ...”, es decir, la parábola está conectada con lo que acaba de decir. La parábola es una ilustración de algunos primeros que fueron postreros y de algunos postreros que fueron primeros. “Los que eran los postreros en llegar fueron los primeros con respecto a la proporción entre la recompensa y la labor, y los que fueron los primeros en llegar fueron los postreros en este particular” (JWM).

El joven rico había salido triste, pero Pedro recuerda al Señor que los apóstoles sí habían dejado todo para seguirle, y Jesús recalca que todo fiel servicio será recompensado. Dios todo lo ve y no olvida de nada. Heb. 6, “10 Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún”. Esta promesa se repite en las cartas a las siete iglesias de

Asia (Apoc. 2 y 3). Los apóstoles ocuparían tronos comenzando en el día de Pentecostés y a través de sus vidas. Sin embargo, en todo esto existe el peligro de tener un concepto incorrecto y una actitud peligrosa, porque si alguno piensa que se puede “calcular” la recompensa (tanta recompensa por tanto servicio), no entiende todavía el significado de la gracia. Jesús habla esta parábola “para evitar que sus discípulos pensaran que la prometida recompensa sería solamente una compensación justa por sus sacrificios y labores ... *La vida eterna es inconcebiblemente más que una recompensa por todo lo que alguno (p. ej., Pablo) haya trabajado o sufrido en el reino*” (JWM).

Jesús no habla esta parábola para promover la idea de que está bien esperar hasta los momentos finales de la vida para arrepentirse. No tiene nada que ver con el arrepentimiento en el lecho de muerte. Desde luego, Jesús promete la salvación a todos, incluyendo a los que obedecen al evangelio en los últimos días o los últimos momentos de su vida. Dios conoce el corazón. Pero recuérdese que los que fueron a trabajar hasta la hora sexta, novena o aun la undécima *entraron en la viña cuando podían*. Estuvieron en el lugar correcto esperando la oportunidad de trabajar, y aprovecharon la primera oportunidad. Por eso, este caso no es paralelo con el caso del hombre que por años y años ha sido llamado a obedecer al evangelio y siempre ha rechazado la llamada, diciendo “todavía no”, “hay hipócritas en la iglesia”, “estoy demasiado ocupado en otras cosas”, “no quiero ofender a mi familia”, etc. Desde luego, dejamos el juicio en manos de Dios, pero estamos aclarando que esta parábola no tiene nada que ver con los casos de personas que posponen la obediencia hasta el lecho de muerte.

La parábola no enseña que el juicio de Dios será arbitrario, sino que sus caminos no son nuestros caminos (Isa. 55:8, 9). Dios no sólo sabe lo que hacemos, sino también los propósitos del corazón. El sabe por qué algunos son religiosos (Mat. 6:1-18; Luc. 18:9-14). Jesús sabía por qué la gente le seguía (Jn. 6:26). ¿Qué habrían pensado de

esta parábola Jacob, Juan y su madre? Después de oír esta parábola, dudamos que Pedro volviera a preguntar, ¿qué tendremos pues? Después de oír esta parábola ¿entendían mejor el tema de la gracia de Dios? ¿Y la enseñanza de Luc. 17:7-10?

No vayamos, sin embargo, al otro extremo y pensar que sólo tenemos que entrar en la viña y comer uvas. Leamos otra vez los muchos textos que hablan de la necesidad de negarse, esforzarse, sacrificarse, etc., pero siempre recordando que *“La vida eterna es inconcebiblemente más que una recompensa por todo lo que alguno (p. ej., Pablo) haya trabajado o sufrido en el reino”*.

20:17 Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: 18 He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado (por Judas) a los principales sacerdotes y a los escribas, (el sanedrín o concilio) y le condenarán a muerte; 19 y le entregarán a los gentiles (a Pilato, el gobernador romano) para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; -- Los judíos tenían que entregar a Jesús en manos de los romanos para que fuera crucificado, porque los judíos no crucificaban (los condenados eran apedreados, Hech. 7:58) **mas al tercer día resucitará.** – 12:40; 27:63; 1 Cor. 15:4.

Sobre el tema de *entregar* a Cristo, la Biblia enseña (1) que fue entregado por Dios (Hech. 2:23; Rom. 8:32); (2) que Cristo se entregó a sí mismo (Efes. 5:2); (3) que Judas lo entregó (26: 15, 16, 21, 48); (4) que los judíos le entregaron a los gentiles, 20:18, 19; (5) que Pilato “le entregó para ser crucificado” (27:26); y (6) que “fue entregado por nuestras transgresiones” (Rom. 4:25; 1 Ped. 2:24).

20:20 Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él (prohibido en Hech. 10:25 y Apoc. 1:17; 19:10, pero Jesús nunca prohibió que la gente se postrara delante de El) y pidiéndole algo. 21 El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a u

izquierda. – Jesús habla de su sufrimiento y muerte, pero sus discípulos siguen pensando en ser grandes en un reino terrenal. Querían honor, poder, felicidad y todo esto lo obtuvieron, pero no como ellos pensaban. Jesús ofrece estas cosas no a través del poderío humano, sino a través del sufrimiento y servicio. Serían grandes, pero yendo por el camino de la cruz. La madre de Jacobo y Juan era muy ambiciosa, quería “lo mejor” (autoridad, poder, fama) para sus hijos, pues quería que sus hijos obtuvieran ventaja sobre los otros apóstoles. Este es otro caso del cual Santiago habla cuando dice, “Pedís mal” (Sant. 4:3). Muchos padres quieren que sus hijos sean grandes pero ¿cuántos padres sinceramente quieren que sus hijos sean fieles cristianos? Para muchos padres los hijos son muy exitosos si están bien establecidos en su profesión o negocio, tienen buenas casas, automóviles, etc.

20:22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís (Luc. 9:33). ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, -- Vaso o copa (26:39) de sufrimiento. Jn. 18:11.

-- y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? – *Bautizado* quiere decir sumergido o abrumado con sufrimiento. Les esperaban diluvios de sufrimiento. Sal. 69:2; 124:4,5; Isa. 43:2. Jesús siempre les habló con toda franqueza, explicando el costo del discipulado. En Mat. 10:16-22 les dijo que (1) serían rechazados, v. 14; (2) que la enseñanza de ellos sería rechazada; (3) que serían entregados, 17,18; (4) aun por los familiares, v. 21; (5) que serían aborrecidos, v. 22 y (6) terminó diciendo, “Y no temáis a los que matan el cuerpo”, v. 28. En seguida habló de los grandes conflictos que habría entre familiares (Mat. 10:34-39, que habría espada -- disensión y división -- en lugar de paz). Habló de la abnegación de sí y de llevar su cruz Mat. 16:24,25, y la necesidad de renunciar todo por El, Luc. 14:33.

-- Y ellos le dijeron: Podemos. – En realidad los apóstoles mostraron su disposición de sufrir y aun morir con Cristo. Jn. 11:16, “Dijo entonces Tomás, llamado

Dídimo, a sus condiscípulos: Vamos también nosotros, para que muramos con él”; Luc. 22:33, “El le dijo: Señor, dispuesto estoy a ir contigo no sólo a la cárcel, sino también a la muerte”, y lo mostró (Mat. 26:51), “Pero uno de los que estaban con Jesús, extendiendo la mano, sacó su espada, e hiriendo a un siervo del sumo sacerdote, le quitó la oreja”. Sin lugar a dudas los apóstoles estaban confusos. A pesar de todo lo que Jesús les había dicho acerca de la verdadera naturaleza de su reino, y de todo lo que El iba a sufrir, etc., ellos no comprendieron. Después sí comprendieron y sí podían beber cualquier copa de sufrimiento por Cristo.

20:23 El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; -- El sufrimiento de los apóstoles comenzó pronto después de comenzar su ministerio (Hech. 4:3; 5:18). Jacobo fue degollado por Herodes (Hech. 12:2) y vemos a Juan, ya en su vejez, desterrado en la isla de Patmos (Apoc. 1:9). Este texto muestra que Jesús tenía confianza en sus apóstoles. El los vio no solamente como eran en ese tiempo, sino como serían poco después. Comenzando el día de Pentecostés eran hombres muy cambiados, verdaderamente dispuestos a sufrir y a morir por Cristo. 1 Ped. 4:13; 2 Cor. 4:10; Gál. 6:17; Jn. 15:20.

-- pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. – La exaltación de los apóstoles sería de acuerdo al plan de Dios; es decir, no conforme a puestos de autoridad, sino conforme al sufrimiento y el servicio. Tales honores se reparten según el plan eterno de Dios.

20:24 Cuando los diez oyeron esto, se enojaron contra los dos hermanos. -- Es el resultado inevitable de tal ambición, rivalidad y ambición vana, pero no hay problema cuando alguien quiere ser grande a través de sufrir y servir.

20:25 Entonces Jesús, llamándolos, dijo: Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen

sobre ellas potestad. – De esta manera los hombres del mundo juzgan la grandeza. El “grande” en este mundo es hombre prominente y da órdenes a muchos hombres.

20:26 Mas entre vosotros no será así, {Luc. 22. 25-26.} sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, 27 y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; {Mt. 23. 11; Mr. 9. 35; Luc. 22. 26.} 28 como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, (Jn. 13:5) – La Biblia nos da muchos ejemplos de los que se hicieron grandes en el reino. Aparte de los apóstoles, profetas, evangelistas, etc. que sirvieron fielmente al Señor, también leemos de otros ejemplos como los siguientes: Dorcas, Hech. 9:36, 39; Febe, Aquila, Priscila, Rom. 16:1, 3, 4 (y varios otros en este capítulo); familia de Estéfanos, 1 Cor. 16:15, 16; Gayo, 3 Jn. 5, 6, etc. De los tales Pablo dice (Fil. 2:3, 4) que sus nombres están escritos en “el libro de la vida”. Esto indica claramente que los tales son *grandes* ante los ojos de Dios.

-- y para dar su vida en rescate por muchos (26:28; Heb. 9:28). – Dio su vida para rescatarnos (redimirnos), 1 Ped. 1:18, 19.

20:29 Al salir ellos de Jericó, le seguía una gran multitud. 30 Y dos ciegos que estaban sentados junto al camino, cuando oyeron que Jesús pasaba, clamaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, (esto indica que ellos creían en Cristo como el Mesías, el Hijo de Dios) ten misericordia de nosotros! 31 Y la gente les reprendió para que callasen; pero ellos clamaban más, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros! 32 Y deteniéndose Jesús, los llamó, y les dijo: ¿Qué queréis que os haga? – Compárese el v. 21. 33 Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos (no pidieron puestos elevados). 34 Entonces Jesús, compadecido (compárese el v. 31, “la gente les reprendió para que callasen”), les tocó los ojos, y en seguida recibieron la vista (9:29; Mar. 8:23; Jn. 9:6); y le siguieron, andando con El como sus discípulos sin que nadie les llevaran por la

mano, “glorificando a Dios” (Luc. 18:43). Jesús no les dijo que no hablaran a nadie del milagro porque a estas alturas no importaba, pues ya estaba a punto de ser entregado a la muerte.

¿Murió Jesús “en mi lugar”?

Introducción.

A. Rom. 5:8, “Cristo murió por nosotros”. Esta verdad se afirma en varios textos. ¿Qué significa la palabra “por” (HUPER)? Murió “por” nosotros para expiar los pecados (Isa. 53:10; Mat. 20:28; 1 Jn. 2:2, etc.).

B. Pero el concepto de algunos es que Cristo tomó nuestro lugar cuando murió en la cruz, que nuestros pecados fueron transferidos a El, y que al morir era nuestro “substituto” y representante para la “satisfacción de la ley y justicia de Dios”.

C. Es doctrina calvinista. Habla del “sufrimiento vicario” de Jesús. Esta enseñanza comenzó en el siglo XI con Anselmo, arzobispo de Cantorbery, pero llegó a ser la doctrina básica de los “reformadores protestantes”. Está bien relacionado con los cinco puntos del calvinismo, mayormente con la enseñanza falsa de que los pecados del hombre son contados a Jesús, que El llegó a ser *culpable* de nuestros pecados, y que su justicia personal es contada al creyente.

D. Sin embargo, es importante observar y recordar que los términos “substituto”, “sufrimiento vicario”, “satisfacción por los pecados”, etc. no son bíblicos.

I. Algunos argumentos para “probar” la substitución.

A. Lev. 16:21, 22. El día de la expiación, el sacerdote ponía sus dos manos sobre la cabeza del macho cabrío, confesaba los pecados del pueblo sobre su cabeza y lo llevaban a tierra inhabitada. El animal llevaba todas sus iniquidades. Se afirma que lo mismo pasó con Cristo; es decir, los pecados del hombre fueron imputados (contados) a Cristo, nuestro sustituto.

1. La Biblia nunca hace comparación entre Cristo y este macho

cabrío (Azazel). Si se busca alguna semejanza, conviene observar el ver. 9, el primer macho cabrío “sobre el cual cayere la suerte por Jehová”, porque lo ofrecerá en expiación”.

2. Pero el segundo macho cabrío (Azazel) no era inmolado. Su sangre no era derramada y, por eso, no podía ser tipo de Cristo.

B. 2 Cor. 5:21, Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él”. Este texto es citado frecuentemente por los calvinistas. Crean que en sentido literal Cristo llegó a ser pecado literal, que llegó a ser la esencia del pecado y que, por eso, era rechazado por Dios como abominable, porque aceptan el concepto de la “substitución”.

1. Pero la palabra “pecado” aquí se usa como se encuentra en Levítico. Por ejemplo, Lev. 4:21, 25; 6:25 y más de 50 veces, en el texto original (tanto el hebreo como el griego) la palabra es simplemente “pecado”, pero se traduce “expiación” u “ofrenda por el pecado”.

2. Heb. 10:8, “Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste”. La palabra “expiaciones” es simplemente “pecado”.

3. Rom. 8:3, “Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado”; es decir, como dice Lacueva, “como ofrenda por el pecado”. LBLA dice, “*como ofrenda por el pecado*”.

4. El animal que se usaba como ofrenda por el pecado tenía que ser perfecto, sin defecto. Si Cristo hubiera sido “pecado” en sentido literal, no podría haber ser ofrenda por el pecado. 1 Ped. 1:18, “sabiendo que fuisteis rescatados .. con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación”.

II. 1 Pedro 2:24, “quien llevó él mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, para que nosotros, estando muertos a los pecados, vivamos a la justicia”.

A. Cristo llevó nuestros pecados en su cuerpo sobre la cruz. Sobre esto no hay discusión, pero ¿qué significa este texto?

B. Isa. 53:4, “Ciertamente llevó (nasa) él nuestras enfermedades ... y llevará (sabal) las iniquidades de ellos .. habiendo él llevado (nasa) el pecado de muchos”.

1. Mat. 8:16, “trajeron a él muchos endemoniados; y con la palabra echó fuera a los demonios, y sanó a todos los enfermos; 17 para que se cumpliese lo dicho por el profeta Isaías, cuando dijo: El mismo tomó nuestras enfermedades, y llevó nuestras dolencias”. Al sanar a los enfermos Jesús cumplió Isa. 53:4, que El llevó nuestras enfermedades y iniquidades, pero *al llevar las enfermedades de la gente Jesús no se enfermó*. Las enfermedades de la gente no fueron transferidas al El. Al llevar la enfermedad del leproso no llegó a ser leproso. Al llevar la enfermedad de los endemoniados El no llegó a ser endemoniado. Al llevar enfermedades El *las quitó, las removió*.

2. La palabra griega que se traduce “llevar” es BASTAZO. Esta es la palabra usada por el Espíritu Santo para traducir las palabras hebreas *nasa* y *sabal*. Quiere decir llevar, transportar, remover.

3. Por lo tanto, cuando la Biblia dice que Cristo *llevó* nuestros pecados, no quiere decir que nuestros pecados fueron transferidos a El, sino que El los llevó en el sentido de *removerlos*.

4. Heb. 9:26, “en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”.

5. Juan 1:29, “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”.

III. ¿Qué significa la preposición “HUPER”?

A. Calvinistas citan Deut. 24:16, “Los padres no morirán por (HUPER) los hijos, ni los hijos por (HUPER) los padres; cada uno morirá por su pecado”. Dicen que HUPER quiere decir “en lugar de”, pero esto no es correcto. Se refiere a la práctica de las naciones de castigar a los hijos cuando castigaban al padre y castigaban al padre

cuando castigaban a los hijos. P. ej., Ester 9:13,14, los diez hijos de Amán fueron ahorcados con su padre. 2 Crón. 25:3, 4 es un ejemplo de obedecer Deut. 24:16. Así, pues, no había substitución en este texto, sino que los miembros de la familia se castigaban juntos con el culpable.

B. Juan 10:11-15, “el buen pastor su vida da por las ovejas”. Calvinistas dicen que la palabra “por” (HUPER) indica substitución, pero si los lobos matan al pastor, no lo matan *en lugar de* las ovejas; es decir, no por eso estarán en paz las ovejas? Juan 13:37, 38, Pedro dice a Cristo, “Mi vida pondré por ti”. ¿Pensaba morir Pedro en lugar de Cristo? Lo que él quería decir se ve cuando sacó la espada para pelear por Cristo. Estaba dispuesto a morir por proteger a Jesús. Esto es lo que el pastor hace cuando da su vida por las ovejas.

C. Juan 11:49-52, Caifás dice, “Vosotros no sabéis nada; 50 ni pensáis que nos conviene que un hombre muera por el pueblo, y no que toda la nación perezca. 51 Esto no lo dijo por sí mismo, sino que como era el sumo sacerdote aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación”. Se argumenta que esto quiere decir que Jesús iba a morir en lugar de, o como substituto, de la nación, pero la profecía decía que Jesús iba a morir físicamente para que la nación no pereciera eternamente.

D. 2 Cor. 5:14, 15, “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; 15 y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. Este es uno de los textos predilectos de los que abogan por la substitución, pero el v. 15 dice que Cristo murió y *resucitó* por ellos. ¿Resucitó Jesús en lugar de nosotros?

E. Gál. 3:13 (uno de los favoritos textos de los que enseñan la substitución), “3 Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero”. Se afirma que la única manera en la cual una maldición podría caer sobre una persona inocente sería por medio de la substitución. ¿En qué sentido fue “hecho por

nosotros maldición”? Simplemente porque la ley de Moisés decía, “Maldito todo el que es colgado en un madero” y, aunque fue completamente inocente, la realidad es que El sí fue colgado en un madero y lo hizo “por nosotros” (para salvarnos). Pero ¿nos tocó a nosotros ser colgados en un madero? Claro que no. Entonces no hay sustitución en este texto.

IV. ¿Qué significa la preposición ANTI?

A. Mat. 20:28, “el Hijo del Hombre ... vino para dar su vida en rescate por (ANTI) muchos”.

1. Aun el Interlineal Lacueva dice “POR MUCHOS. Lit. en favor de – y en lugar de – muchos”. Esto muestra cuán arraigado está el concepto de la sustitución.

2. Pero obsérvese el contexto. ¿Cuál es el tema? El servir a otros (véanse los versículos anteriores). No está hablando de hacer algo *en lugar de* otros, sino en favor de otros, para el beneficio de otros. Luego se refiere a sí mismo como ejemplo de su enseñanza, y ese ejemplo incluía el sacrificio de su vida “por” (ANTI) muchos. La idea de sustitución no cabe en esta enseñanza.

B. 1 Tim. 2:5,6, “Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre, 6 el cual se dio a sí mismo en rescate (ANTILUTRON) por (HUPER) todos”. Jesucristo nos compró con su sangre, pero no lo hizo “en lugar de” nosotros, porque la Biblia no enseña que el pecador debe ofrecerse como sacrificio por sus pecados. Jesús es el Redentor y si El tomó nuestro lugar, ¿nos tocaba ser redentores?

V. Jesús no tomó nuestro lugar.

A. No tomó nuestro lugar en la muerte física, pues Heb. 9:27 dice que todos tenemos que morir, aun los más fieles cristianos.

B. No tomó nuestro lugar en la muerte espiritual, porque El no murió espiritualmente.

C. No murió físicamente para tomar nuestro lugar en la muerte espiritual. Cristo sí murió físicamente para que nosotros

pudiéramos escapar de la muerte espiritual y eterna pero Es imposible que una muerte física tomara el lugar de la muerte espiritual y eterna (la separación de Dios).

D. No tomó nuestro lugar como sacrificio por los pecados, porque no nos tocó ser sacrificados en una cruz por nuestros pecados.

E. No tomó nuestro lugar en sufrir por la justicia. Muchos cristianos han sufrido torturas indecibles por la fe. ¿Por qué han tenido que sufrir así si Cristo tomó su lugar en sufrir por la justicia? Juan y Jacobo habían de beber el vaso de sufrimiento (20:23).

F. No tomó nuestro lugar en el castigo por los pecados, porque la paga del pecado es la muerte eterna (separación de Dios). Desde luego, Jesús no sufrió ese castigo.

G. No removió la ira de Dios contra el pecado, porque esa ira todavía existe, 2 Tes. 1:7-9.

H. La teoría sustitución/satisfacción niega la gracia de Dios, porque si nuestro castigo ha sido transferido a Jesús, nuestro sustituto, y El ya lo sufrió, entonces nosotros no tenemos que sufrirlo. La deuda hubiera sido cancelada antes de nuestro nacimiento. Esto niega la gracia de Dios, porque según esa teoría la deuda quedó cancelada y, por eso, Dios nos *debe* la salvación. ¿Cómo puede obligarnos a pagar la deuda cuando nuestro sustituto ya la pagó?

I. No tomó nuestro lugar en la obediencia al Padre. Se nos dice que la sustitución fue hecha posible por la perfecta vida y la perfecta obediencia de Jesús, lo cual significa salvación por obras perfectas, realizadas en la cruz, proveyendo salvación por medio de perfectas obras por nosotros (en lugar de nosotros). Según esta teología Dios nos debe la salvación. Esto contradice el evangelio, el plan de Dios para nuestra salvación. Además, promueve el antinomianismo (no hacer caso de la ley de Dios). La obediencia nuestra sería por demás, superflua, insignificante.

J. Obviamente, pues, la doctrina de substitución lleva a otra: la imposibilidad de caer de la gracia.

VI. Nadie cree que Jesús era nuestro sustituto en sentido literal.

A. A pesar de tantas afirmaciones acerca de nuestro “Substituto” y su “sufrimiento vario”, etc. los comentaristas tienen que aceptar que todo esto no es cierto en sentido literal.

B. ¿Nos tocó a nosotros ser crucificados en una cruz romana? Nadie cree esto. Dios nunca enseñó que la humanidad debería ser ofrecido como sacrificio sobre algún altar o cruz, para que después Cristo viniera al mundo para ser nuestro sustituto. Por eso, Jesús no tomó “nuestro lugar” sobre la cruz. Esto no es concepto bíblico.

C. El sufrimiento de Jesús en la cruz fue una experiencia horrible y nadie lo minimiza, pero ¿se puede comparar con el sufrimiento eterno del pecador en el lago de fuego? Nadie dirá que sí.

D. Si al morir en la cruz Cristo quitó la ira de Dios contra el pecado (de esa manera satisfaciendo la justicia divina), pagó nuestra deuda, aceptó nuestra culpa y castigo, entonces ha hecho todo por nosotros y no nos queda responsabilidad alguna. La única conclusión lógica de todo esto sería la salvación universal o la expiación limitada del calvinismo.

E. Por lo tanto, todos deben abandonar este concepto porque en primer lugar la Biblia no lo enseña, y en segundo lugar aun sus proponentes no lo creen. Lo enseña simplemente porque el calvinismo lo requiere. Sin este eslabón se quiebra la cadena calvinista: (1) el pecado de Adán contado al hombre (por eso, todos nacen pecadores); (2) los pecados del hombre contados a Jesús; (3) la justicia personal de Jesús contada a los creyentes. El eslabón central (número 2) requiere el concepto “substitución”. Sin este eslabón la cadena se rompe.

VII. La Biblia enseña que nosotros mismos tenemos que hacer algo para ser salvos.

A. Mar. 16:16; Hech. 2:38, creer, arrepentirnos, ser bautizados para perdón de los pecados.

B. 1 Jn. 3:7, somos justos si practicamos la justicia.

C. Hech. 10:35, Dios nos acepta si obramos justicia.

D. Mat. 25:32-46, para escapar del castigo tenemos que hacer buenas obras.

E. Mat. 7:21-23, los únicos que serán salvos son los que hacen la voluntad de Dios.

F. Estos textos, y muchos otros, muestran que la doctrina de substitución es error.

G. Algunos argumentan por la substitución y luego argumentan por la necesidad de la obediencia. Estos se contradicen. El calvinismo prácticamente quita toda responsabilidad humana porque enseña que la gracia de Dios es irresistible para los elegidos y que una vez llamados no pueden caer de la gracia. Esto les parece lógico, porque creen que Jesús ya lo hizo todo “en su lugar”.

H. Pero la verdad es que la gracia de Dios (el evangelio) provee el Salvador que es “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14:6). El es nuestro acceso (entrada) al Padre (Efes. 2:18). Jesucristo provee el medio de nuestra salvación, pero no es nuestro “substituto”.

Mateo 21

21:1 Cuando se acercaron a Jerusalén (la última vez; ya empiezan los eventos de la semana final de su ministerio), y vinieron a Betfagé, al monte de los Olivos, Jesús envió dos discípulos, 2 diciéndoles: Id a la aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada, y un pollino con ella (este es otro ejemplo de la omnisciencia de Jesús); desatadla, y traédmelos. 3 Y si alguien os dijere algo, decid: El Señor los necesita; y luego los enviará. 4 Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el profeta, cuando dijo: 5 Decid a la hija de

Sion: He aquí, tu Rey viene a ti, Manso, y sentado sobre una asna, Sobre un pollino, hijo de animal de carga. {Zac. 9. 9, “9 Alégrate mucho, hija de Sion; da voces de júbilo, hija de Jerusalén; he aquí tu rey vendrá a ti, justo y salvador, humilde, y cabalgando sobre un asno, sobre un pollino hijo de asna”} – Jesús no entró en la ciudad como militar para conquistar a los romanos. 6 Y los discípulos fueron, e hicieron como Jesús les mandó; 7 y trajeron el asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus mantos; y él se sentó encima. (Mar. 11:7, “Y trajeron el pollino a Jesús, y echaron sobre él sus mantos, y se sentó sobre él”).

21:8 Y la multitud, que era muy numerosa, tendía sus mantos en el camino; y otros cortaban ramas de los árboles, y las tendían en el camino. 9 Y la gente que iba delante y la que iba detrás aclamaba, diciendo: ¡Hosanna {Sal. 118. 25.} al Hijo de David! ¡Bendito el que viene en el nombre del Señor! {Sal. 118. 26.} ¡Hosanna en las alturas! 10 Cuando entró él en Jerusalén, toda la ciudad se conmovió, diciendo: ¿Quién es éste? 11 Y la gente decía: Este es Jesús el profeta, de Nazaret de Galilea. – El pueblo estaba listo a proclamarle rey. Jn. 12, “19 Pero los fariseos dijeron entre sí: Ya veis que no conseguimos nada. Mirad, el mundo se va tras él”. “Hijo de David” equivalía a “Mesías”.

21:12 Y entró Jesús en el templo de Dios, -- No entró en el lugar santo. El templo (santuario) no era sitio donde la gente se congregara para adorar como lo hace la iglesia ahora. Solamente entraban en el lugar santo los sacerdotes; Jesús no entró porque no era sacerdote según el orden de Aarón, (era de la tribu de Judá). Tampoco entró Jesús en el lugar santísimo (solamente el sumo sacerdote entraba, y éste solamente una vez por año). En el templo había varios atrios, pero la palabra *templo* (HIERON) incluía los atrios y cámaras, etc., todo lo que estaba encerrado dentro de la muralla del templo. En el atrio de los israelitas solamente entraban varones israelitas. Había también atrio de las mujeres, y el atrio de los gentiles. El atrio de los gentiles era el sitio

ocupado por los vendedores. En este atrio entraba cualquiera. Por lo tanto, los gentiles estaban completamente despreciados por el negocio escandaloso de los judíos avaros. Mar. 11:16, Jesús “no consentía que nadie atravesase el templo llevando utensilio alguno; esto indica que esta parte del templo había llegado a ser una vía pública para cargar utensilios de aceite, vino, etc. ¿Qué esperanza había de que los gentiles creyentes (p. ej., Cornelio) pudieran adorar a Dios?

-- y echó fuera a todos los que vendían y compraban en el templo, y volcó las mesas de los cambistas, y las sillas de los que vendían palomas; -- Lev. 14:22; Luc. 2:24, sacrificio ofrecido por los pobres. Esta práctica comenzó como una práctica inocente de beneficio para los que venían de lejos al templo, y no era práctico traer animales y palomas, pero abrió la puerta para los avaros y llegó a ser una condición escandalosa como descrita aquí. Ahora en lugar de recibir beneficio, los pobres eran víctimas de la avaricia de los vendedores. El impuesto del templo era medio ciclo y los peregrinos tenían que cambiar su dinero para pagarlo.

¿Por qué los echó fuera? ¿Por qué volcó las mesas de los cambistas? Porque eran hombres fraudulentos (ladrones) que cobraban doble o triple por las palomas. ¿Por qué no las compraban en otra parte? Porque tenían que ser sin defecto, y los “inspectores” rechazaban las palomas que se compraban en otra parte, de esta manera obligándoles a comprar en el templo. Tenían que ofrecer sacrificios “autorizados” por los ladrones. Todos (los sacerdotes, oficiales del templo, comerciantes) estaban involucrados en la conspiración de robar la gente. Fue un verdadero monopolio.

Jesús entró, pues, en su propia casa y la limpió. Era la pascua y El quitaba la vieja levadura (1 Cor. 5:8). En esto vemos el poder y autoridad de Jesús. Cf. Juan 18:6. Habló con voz de autoridad, voz de mando.

¿Por qué no lo resistieron? Jesús tuvo el derecho de hacerlo; la conciencia de los culpables les condenaba (si es que todavía tenía conciencia). También la gente

apoyaba a Jesús (esto ocurrió después de la entrada triunfal), porque sabían que Jesús era, por lo menos, un profeta y creían que un profeta tenía mucha autoridad.

21:13 y les dijo: Escrito está: -- otra vez vemos la fuerza de las Escrituras. Jesús siempre citaba textos bíblicos. Esto indicaba que Dios Mismo era su autoridad.

-- **Mi casa, casa de oración será llamada; {Isa. 56. 7.} mas vosotros la habéis hecho cueva de ladrones. {Jer. 7. 11.}** – Hay mucho contraste entre “casa de oración” y “cueva de ladrones”. 2 Cor. 2, “17 Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios” (“comercian con la palabra de Dios”, LBLA). Ezeq. 34, “2 .. ¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos!”. 1 Tim. 6, “5 .. toman la piedad como fuente de ganancia”. 2 Ped. 2, “3 y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas”. Así es hoy en día. El mundo religioso hace mercadería del evangelio. Muchos pastores y evangelistas enfatizan lo material mucho más que lo espiritual.

La práctica de los judíos que profanaban el templo es repetida ahora por muchas iglesias: La Iglesia Católica Romana tiene sus reliquias sagradas, cintas con inscripciones, velas de colores, crucifijos decorados, botellas con agua santa (agua del Jordán). Los evangélicos (1) hablan sin cesar de ofrendas, de diezmos, de recaudar fondos para su salario y sus proyectos (tienen número incalculable de ofrendas especiales); en cuanto al diezmo, cualquier estudiante sincero (como los de Berea, Hech. 17:11) sabe que el diezmo pertenece a la ley de Moisés (Lev. 27:30-34; Núm. 18:21; Deut. 14:22-29, etc.) pero los líderes religiosos lo imponen sobre sus feligreses como si fuera ley de Cristo; (2) venden pasteles, tacos, tamales, ropa, etc. para sufragar gastos; (3) piden ayuda de los comerciantes (y de todos en la calle); (4) venden pañuelos y otros artículos “ungidos” (bendecidos) por el pastor; (5) los televangelistas animan a la gente a escribir sus enfermedades, etc. en un papel para enviárselos, siempre con su ofrenda, para que oren por ellos; (5) en las campañas usan

tácticas psicológicas de las más vergonzosas para sacar dinero de la gente; (6) venden discos, casetes, y toda clase de literatura (como “Atalaya” y “Despertad”); (7) todos saben de los juegos de bingo y rifas de las iglesias católicas, pero los evangélicos tienen sus rifas también; (8) celebran fiestas y programas de toda clase con orquestas, coros y toda clase de diversión, compitiendo con el teatro mundano, etc. (la lista es interminable). (Algunos de estos puntos tomados del estudio “Mercaderes del sectarismo” por Dewayne Shappley H.).

Recuérdese siempre la actitud de Jesús ante tales actividades. Jn. 2, “15 Y haciendo un azote de cuerdas, echó fuera del templo a todos”. Como Pablo dice en Rom. 16:18, “no sirven a nuestro Señor Jesucristo sino a sus propios vientres” y como dice Judas 11, “se lanzaron por lucro en el error de Balaam”.

¿Qué enseña la Biblia? 1 Cor. 16, “2 Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado”; 2 Cor. 9, “7 Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre”. Léase 2 Cor. 8:1-5 para ver el espíritu generoso que Dios quiere ver en sus hijos.

21:14 Y vinieron a él en el templo ciegos y cojos, y los sanó. – 4:23, 24; 14:14; 19:2. Estos fueron los últimos que fueron sanados por Jesús antes de su muerte. Obsérvese el contraste entre lo que Jesús hizo en el templo y lo que los mercaderes hacían en el templo.

21:15 Pero los principales sacerdotes (en estos últimos capítulos los “principales sacerdotes” se mencionan repetidas veces, porque eran los que instigaron a los romanos a crucificar a Jesús) **y los escribas, viendo las maravillas que hacía, y a los muchachos aclamando en el templo y diciendo: ¡Hosanna al Hijo de David! se indignaron, 16 y le dijeron: ¿Oyes lo que éstos dicen? Y Jesús les dijo: Sí; ¿nunca leísteis (12:3, 5; 19:4; 21:42): De la boca de los niños y de los que maman Perfeccionaste la alabanza {Sal. 8. 2.}? 17 Y dejándolos, salió fuera de la**

ciudad, a Betania, y posó allí. – Los oficiales se indignaron porque obviamente Jesús hacía el papel de un poderoso líder, encargándose de limpiar el templo, de sanar a los enfermos, y enseñar con toda autoridad no lo que los escribas y fariseos enseñaban, sino lo que El mismo enseñaba. Por eso, cuando los muchachos gritaban “¡Hosanna al Hijo de David!”, se molestaron mucho y protestaron. Con toda hipocresía condenaron lo que deberían aprobar y aprobaron lo que deberían haber condenado (la práctica de los mercaderes en el templo).

Los muchachos repiten lo que la gente decía cuando Jesús entraba en Jerusalén (21:9). El templo era el lugar más apropiado para alabar a Jesucristo y proclamar que El era el Hijo de David, el Mesías.

21:18 Por la mañana, volviendo a la ciudad, tuvo hambre. 19 Y viendo una higuera cerca del camino ("viendo de lejos una higuera que tenía hojas", Mar. 11:13), vino a ella, y no halló nada en ella, sino hojas solamente ("pues no era tiempo de higos", Mar. 11:13). -- Comúnmente la fruta aparece antes que las hojas. Aunque no era tiempo de higos, éste parecía ser un árbol excepcional, dando fruto más temprano que de ordinario. “No era tiempo de higos”, pero tampoco era tiempo de hojas. No era natural o normal. Tenía la *apariencia* de tener fruto. Prometió dar fruto, pero no podía hacerlo. Profesó ser excepcional, superior a las demás higueras. Esta higuera era como Jerusalén y los judíos que hacían mucha profesión de la piedad. Había mucha actividad religiosa, pero no había fruto para justicia.

-- y le dijo: Nunca jamás nazca de tí fruto. ("Nunca jamás coma nadie fruto de tí", Mar. 11:13). Jesús no solamente hizo milagros de misericordia, sino también de juicio (cf. Hech. 13:10). Este es el Cristo desconocido aun por las religiones que profesan seguirlo. Hay muchas pinturas supuestamente de Jesús, pero nadie lo pinta maldiciendo la higuera, ni limpiando el templo. Nadie lo pinta reprendiendo a los que corrompieron el templo o a los hipócritas (Mat 23). Mat. 3, “10 Y ya

también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego”. Mat. 21, “43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él”. El acto de maldecir la higuera corresponde perfectamente con estos textos.

-- Y luego se secó la higuera. 20 Viendo esto los discípulos, decían maravillados: ¿Cómo es que se secó en seguida la higuera? – Los discípulos habían visto muchos milagros, y de distintas clases, pero no habían visto esta clase de milagro.

21:21 Respondiendo Jesús, les dijo: De cierto os digo, que si tuviereis fe, y no dudareis, no sólo haréis esto de la higuera, sino que si a este monte dijereis: Quítate y échate en el mar, será hecho. – Mar. 11, “23 Porque de cierto os digo que cualquiera que dijere a este monte: Quítate y échate en el mar, y no dudare en su corazón, sino creyere que será hecho lo que dice, lo que diga le será hecho” (“En verdad os digo que cualquiera que diga a este monte: “Quítate y arrójate al mar”, y no dude en su corazón, sino crea que lo que dice va a suceder, le será *concedido* LBLA).

-- si tuviereis fe – Jesús no habla a todos sus discípulos. Compárese 10:19,20, no todos serían inspirados. El se dirige a sus apóstoles, porque El “les dio autoridad” para hacer milagros (10:1). Entonces, ¿de qué fe está hablando? ¿Fe en quién o en qué? “Aquí vemos lo que era la fe por la cual los milagros se hacían. No es meramente fe en Dios o en Cristo, sino la creencia de que cuando se le mande a un monte que sea quitado o que se haga otro milagro, ‘lo que dice va a suceder, le será concedido’. Por supuesto, nadie que no poseía dones milagrosos podría creer esto racionalmente; pero un hombre podría tener estos dones y fallar en hacerlos efectivos por falta de esta fe. (Véanse como ejemplos Mat. 14:30, 31; 17:19,20)” (JWM). Entonces Jesús no está hablando simplemente de la fe que los apóstoles tuvieran en Dios o en El. Ellos habían recibido poder de Cristo para hacer milagros, pero tener tal poder y tener la fe necesaria para ejecutar ese poder eran dos

cosas distintas. Cristo le concedió poder a Pedro para caminar sobre el agua, pero se hundió. Cristo les dio poder para echar fuera a los demonios, pero no siempre podían hacerlo.

21:22 Y todo lo que pidieréis en oración, creyendo, lo recibiréis. – Los fieles deben orar con fe (Sant. 1:6) en el nombre de Jesucristo (Jn. 14:11-14; 16:23) de acuerdo a la voluntad de Dios (1 Jn. 3:22; 5:14), y El promete oírles. Contestará de acuerdo a su divina voluntad.

21:23 Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo -- un comité o grupo oficial del Sanedrín o Concilio. Ahora empiezan los cinco debates principales entre Jesús y los líderes religiosos.

-- **se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad** – Estos hombres augustos sí tenían autoridad, pues representaban la Corte Suprema del pueblo. Tenían a su cargo el control y regulación de los asuntos del templo. Tenían el derecho de pedir los credenciales de cualquier maestro. Tenían la obligación de probar a los que profesaban ser profetas (Deut. 13:1-3; 18:22). ¿Acaso querían estos líderes proteger al pueblo de un falso maestro? Desafiaron a Jesús, pues, que dijera al pueblo con qué autoridad El hacía “estas cosas” (aceptar la alabanza de los que clamaban que El era el Hijo de David, limpiar el templo, sanar gente, enseñar).

Estos líderes reconocían la gran influencia que Jesús tenía con la gente (Mar. 11:18; Luc. 19:48) y, sin duda, querían convencer al pueblo que Jesús obraba sin autoridad alguna. También, como siempre, le hacían preguntas con la esperanza de que pudieran acusarle de blasfemar.

21:24 Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta (12:11; 15:3), y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. 25 El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo (¿con autoridad divina?), o de los hombres? – Toda doctrina y práctica religiosas deben ser

examinadas con esta pregunta: ¿es del cielo o de los hombres? Desde luego, hay una infinidad de doctrinas y prácticas religiosas que no son del cielo, porque son mandamientos de los hombres (15:9).

-- **Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? 26 Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. 27 Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas.** – Al hablar Jesús del “bautismo de Juan” se refería al ministerio de Juan. Tal vez los líderes de los judíos hubieran aceptado el bautismo de Juan como otro lavamiento (otro acto de purificación), pero eso no fue el problema. No querían aceptar la predicación de Juan sobre la necesidad del arrepentimiento para seguir a Jesús de Nazaret como el Mesías.

¿Qué tuvo que ver el bautismo de Juan con la pregunta de los judíos sobre la autoridad de Jesús? Las dos cosas están íntimamente conectadas. Juan testificaba claramente que Jesús era el Mesías y que era mucho más grande que él. Por lo tanto, si los judíos admitieran que el ministerio de Juan era autorizado por Dios, tenían que admitir que Jesús era el Mesías. Pero al rechazar a Juan cuando todo el mundo lo tenía por profeta, estos oficiales demostraban su prejuicio y ceguedad. También rechazaron los designios de Dios (Luc. 7:29,30). Por lo tanto, ¿con qué propósito debería Jesús contestar la pregunta de ellos acerca de la autoridad? Obviamente no eran competentes para juzgar el tema

-- **Ellos entonces discutían entre sí** -- ¿Qué discutían? ¿La verdad? ¿Querían saber la verdad? ¿Querían saber si Juan era profeta o no? Buscaron su propia conveniencia. Jesús les puso en un dilema y cualquier respuesta que le hicieran no les habría servido bien. "Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis?" lo que dijo acerca de Cristo. *No podían aceptar que Juan fue enviado por Dios, sin admitir lo que Juan decía acerca de Jesús.*

No temieron a Dios, sino solamente al pueblo. La única cosa importante para ellos era su propia conveniencia. Tenían que defender a toda costa su posición como líderes del pueblo. Luc. 20:6, "nos apedreará". Era asunto serio. El pueblo no tuvo miedo de apedrear a sus oficiales.

21:27 -- No sabemos. -- Estos oficiales contestaban cualquier pregunta religiosa, acerca de la ley y las tradiciones; estaban obligados a saber.

-- Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas. -- Ellos podían inspeccionar credenciales humanas, pero eran totalmente incapaces de juzgar credenciales divinos. Por ser tan carnales, no estaban nada preparados para juzgar cosas espirituales.

21:28 Pero ¿qué os parece? (17:25; 18:12; 21:28; 22:17, 42; 26:66). Ahora Jesús les habla tres parábolas para exponer y condenar a los líderes de los judíos. Un hombre tenía dos hijos, y acercándose al primero, le dijo: Hijo, vé hoy a trabajar en mi viña. 29 Respondiendo él, dijo: No quiero (este hijo representa a los publicanos y las rameras, v. 31, que abiertamente decían "no quiero" a Dios); pero después, arrepentido (METAMELOMAI, lamentar, 27:32; 2 Cor. 7:8; al oír la predicación de Juan y Jesús), fue. 30 Y acercándose al otro, le dijo de la misma manera; y respondiendo él, dijo: Sí, señor, voy. Y no fue. 31 ¿Cuál de los dos hizo la voluntad de su padre? Dijeron ellos: El primero. -- De esta manera se usa la parábola para que los culpables, al contestar una pregunta o comentar, se condenan solos. Compárese 2 Sam. 12:1-7. Los líderes religiosos decían "Señor, Señor" (Mat. 7:21), pero no hacían la voluntad de Dios.

-- Jesús les dijo: De cierto os digo, que los publicanos y las rameras van delante de vosotros al reino de Dios. -- El reino todavía no se había establecido, pero los pecadores arrepentidos iban con pasos seguros hacia el reino, porque creyeron a Juan (v. 32); es decir, como dice 3:6, "y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados" y Mar. 1:4, "Bautizaba Juan en

el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados". El trabajo de Juan era preparar el pueblo para Cristo y su reino.

21:32 Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis; -- "Juan practicó la misma justicia que la ley demandaba, aquella de la cual los fariseos se jactaban sin practicarla; sin embargo, lo habían rechazado. No podían descubrir en él la más pequeña desviación de la ley, pero aun así rechazaron su mensaje. No podían dejar de ver el significado de lo que Jesús decía" (HLB).

-- pero los publicanos y las rameras le creyeron; {Luc. 3. 12; 7. 29-30.} y vosotros, viendo esto, no os arrepentisteis después para creerle. -- Aprendemos en Jn. 1:19-25 que los líderes de los judíos investigaron el ministerio de Juan y Luc. 7:30 dice que "los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan". Cuando vieron la conversión de los publicanos y rameras les convenía "arrepentirse" (sentir tristeza por sus pecados y humillarse delante de Dios), y creer en Cristo, pero no lo hicieron.

21:33 Oíd otra parábola: (Esta es una de las parábolas de Jesús que son alegorías, pues los personajes de la parábola representan a ciertas personas) Hubo un hombre, padre de familia (representa a Dios), el cual plantó una viña, {Isa. 5. 1-2.} la cercó de vallado, cavó en ella un lagar, edificó una torre, y la arrendó a unos labradores (el pueblo de Israel), y se fue lejos -- "Plantó vides en ese terreno, la cercó con vallado como protección contra ladrones y animales y la equipó con un lagar y una torre. El lagar generalmente consistía en dos pozos excavados en la tierra y revestidos con piedras, o labrados de un risco. La cavidad superior, ancha y de poca profundidad, servía como receptáculo para las uvas. Aquí eran exprimidas bajo los pies de los pisadores (cf. Is. 73:2, 3). A través de un tubo el jugo fluía a un compartimiento más bajo, más angosto, pero más profundo. Después de vaciaba en tinajas o cántaros (cf.

Hag. 2:16) ... En la torre tenía que estar un atalaya a fin de avisar de todo peligro de pillaje, de chacales y zorras (Cnt. 2:15)" (GH).

21: 34 Y cuando se acercó el tiempo de los frutos, envió sus siervos (los profetas) a los labradores, para que recibiesen sus frutos. 35 Mas los labradores, tomando a los siervos, a uno golpearon, a otro mataron, y a otro apedrearon (23:27; 2 Crón. 24:20, 21; Heb. 11:32-38). 36 Envío de nuevo otros siervos, más que los primeros; e hicieron con ellos de la misma manera. 37 Finalmente les envió su hijo (Jesús), diciendo: Tendrán respeto a mi hijo. 38 Mas los labradores, cuando vieron al hijo, dijeron entre sí: Este es el heredero; venid, matémosle, y apoderémonos de su heredad. 39 Y tomándole, le echaron fuera de la viña, y le mataron. 40 Cuando venga, pues, el señor de la viña, ¿qué hará a aquellos labradores? 41 Le dijeron: A los malos destruirá sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo. – Otra vez “los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo” pronuncian la sentencia de condenación sobre sí mismos, aun admitiendo que aquellos labradores (que representaban a ellos mismos) eran “malos” y que deberían ser destruidos. Esto es precisamente lo que les pasó en el año 70 d. de JC cuando los romanos sitiaron la ciudad de Jerusalén, la quemaron y destruyeron a muchos judíos.

Jesús habla primero de la viña del Señor (Isa. 5), y entonces deja esa figura y en los siguientes versículos habla de la construcción de un edificio. En las dos figuras El habla del rechazamiento del Mesías por los judíos. Pablo emplea estas dos figuras en 1 Cor. 3:9.

21:42 Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, Y es cosa maravillosa a nuestros ojos? {Sal. 118:22-23; este salmo está citado también en Hech. 4:11; Rom. 9:33; 1 Ped. 2:7} – Luc. 20:17, “mirándolos”

("fijamente" LBLA) a "los principales sacerdotes y los ancianos" (Mat. 21:23) y "los fariseos" (Mat. 21:45). Jesús "comenzó a decir al pueblo esta parábola" (Luc. 20:9). La enseñanza de Mat. 21:23-46 era para el Sanedrín, los líderes del pueblo, pero también para todo el pueblo. "¿Nunca leísteis en las Escrituras?" "¿Ni aun esta escritura habéis leído"? (Mar. 12:10). Al hacerles esta pregunta era como si Jesús hubiera dicho, "Ustedes se jactan de su conocimiento, ¿no han leído el Sal. 118:22?" "La piedra que desecharon los edificadores ha venido a ser cabeza del ángulo". La piedra principal no solamente es parte integral del fundamento que apoya el edificio, sino también la piedra que unificaba las paredes y da forma a todo el edificio. Todas las demás piedras del edificio tienen que ajustarse y acomodarse a la piedra principal. Los judíos rechazaron a Cristo, el Personaje más importante del mundo.

Jesucristo siempre apelaba a las Escrituras: Mat. 4:4, 7, 10; 12:3; 19:4; 21:16; 22:29, 40; Luc. 4:21; 6:3; 10:26; 24:44; Jn. 5:39; 10:35; etc. Estas son las Escrituras del Antiguo Testamento, las Escrituras de los judíos (Rom. 3:2). Las Escrituras de los judíos estaban compuestas de veintidós libros, el número que corresponde al alfabeto hebreo (juntaron varios libros en un libro; por ejemplo, los libros de Samuel y Reyes), pero los treinta y nueve libros del Antiguo Testamento nuestro y los veintidós libros del Antiguo Testamento de los judíos son los mismos. Jesús apeló, pues, a la misma autoridad que los judíos aceptaban y, por lo tanto, estaban obligados a aceptar lo que El les decía, basándose en las Escrituras, pero los principales sacerdotes y fariseos no solamente rechazaron a Juan el bautista y a Cristo, sino que también ignoraron (rechazaron) sus propias Escrituras. Los escribas y "doctores de la ley" estaban obligados a explicar esta profecía y su cumplimiento, pero ¿qué habían dicho sobre ella? La pregunta de Jesús indica que la ignoraban porque no le daban importancia. Ellos eran los edificadores del templo de

Dios, pero ignoraban el plano del Arquitecto, y rechazaron la piedra principal del fundamento.

Sal. 118:22, 23. Esta profecía precede el texto que dice "Bendito el que viene en el nombre de Jehová" (ver. 26; citado en Mat. 21:9). Durante "la entrada triunfal" de Jesús (Mat. 21:1-11), el pueblo citó el Salmo 118:26, pero no entendieron el Sal. 118:22. "El que viene en el nombre de Jehová" es "la piedra que desecharon los edificadores" que "ha venido a ser cabeza del ángulo". Pedro citó este mismo texto cuando predicó al sanedrín (Hech. 4:11) y cuando escribió su primera carta (2:7). En el mismo texto (ver. 6), citando Isa. 28:16, Pedro dice, "He aquí pongo en Sion la principal piedra del ángulo, escogida, preciosa; y el que creyere en él, no será avergonzado". La principal piedra del ángulo para un templo tiene que ser piedra enorme, muy especial (escogida), preparada (elaborada y probada) y, por lo tanto, muy preciosa (costosa, de gran precio). Esta piedra gobierna todos los ángulos y líneas del edificio. La profecía del Sal. 118:22 habla del concepto que los líderes de los judíos tenían del reino, un concepto que no incluyó a Jesucristo. Los principales sacerdotes y fariseos se representan como edificadores que tratan de levantar las paredes del templo de Dios, pero en lugar de ser arquitectos peritos como Pablo (1 Cor. 3:10), eran más bien edificadores ineptos porque no pudieron unir las piedras en la esquina por haber rechazado la piedra principal del ángulo que estaba preparada (cortada) especialmente para ese propósito. La piedra del ángulo es la piedra principal del fundamento, pero los judíos estaban resueltos a construir el templo de Dios sin la piedra del ángulo. Esta piedra tan importante estaba delante de sus ojos. Podían verla todos los días, pero optaron por rechazarla y seguir en su esfuerzo de construir el templo de Dios sin esa piedra principal del fundamento.

-- **El que creyere, no se apresure** -- ("no será perturbado", LBLA). Dice Pedro, "no será avergonzado". No huirá avergonzado porque su fe está bien fundada.

No estará decepcionado. El fin para los que tropiezan en esta piedra (los desobedientes) ha sido, es y siempre será la tristeza amarga.

A través del libro de Mateo se han visto claramente las razones por las que esta "piedra" fue rechazada. La rechazaron por lo humilde de Jesús (Mat. 13:55-57), porque El condenó sus tradiciones (Mat. 15:1-12), porque El condenó su hipocresía (Mat. 23), porque le tenían envidia (Mat. 27:18), etc.

Sin embargo, los líderes de los judíos no solamente rechazaron a Jesús, sino que también querían acabar con El; querían eliminarlo completamente para que la gente no le viera ni oyera más y para que El dejara de molestarles. Pero al rechazarlo ellos hicieron precisamente lo que no querían hacer; es decir, lo establecieron como la piedra principal del ángulo. Dios vindicó esa piedra rechazada (Cristo) haciéndole la cabeza del ángulo, porque cuando Cristo murió y resucitó al tercer día para ser nuestro Salvador, entonces ascendió a su trono a la diestra de Dios para ser "Señor y Cristo". Cuando los judíos crucificaron a Jesús por manos de los romanos, cumplieron el plan de Dios de que Jesús fuera el sacrificio por los pecados del mundo, y luego cuando ascendió al cielo llegó a ser nuestro Sumo Sacerdote o Mediador (Hech. 13:27; Heb. 4:14-15; 7:15-28; 9:11-28).

Cristo es la perfecta piedra del ángulo porque como todas las piedras son unidas por la piedra del ángulo, así también en Cristo están reconciliados (unidos) todos en un cuerpo (Efes. 2:14-16).

-- **El Señor ha hecho esto.** -- Cuando los judíos crucificaron a Cristo, ellos solamente pensaron hacerle mal, pero la muerte de Jesús ocurrió para efectuar la salvación del mundo. La cruz de Cristo es el fundamento de Su reino o iglesia (Hech. 2:22-24; 3:17, 18).

-- **Y es cosa maravillosa a nuestros ojos.** -- Todo aspecto del plan glorioso de Dios para nuestra redención es maravilloso.

21:43 Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos

de él. – Ahora “el reino de Dios” no pertenece a los judíos. Ya no son el “pueblo escogido de Dios”. El reino de Dios ahora es la iglesia de Cristo, pues el reino y la iglesia tienen la misma Cabeza, fueron establecidos el mismo día (el día de Pentecostés, Hech. 2), al obedecer al evangelio uno es añadido a la iglesia (Hech. 2:47) (trasladado al reino, Col. 1:13), la mesa o cena del Señor está en su reino (Mat. 26:29) y, desde luego, está en la iglesia (1 Cor. 11:24-27). El reino está compuesto de los obedientes de todas las naciones. 1 Ped. 2, “9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable”.

21:44 Y el que cayere (tropiece, Mat. 11:6) sobre esta piedra será quebrantado; y sobre quien ella cayere, le desmenuzará (en el juicio final).

21:45 Y oyendo sus parábolas los principales sacerdotes y los fariseos, entendieron que hablaba de ellos. – Jesús ya había explicado uno de los propósitos de las parábolas (13:13), pero aquí vemos otro propósito; es decir, al oír estas parábolas, los líderes de los judíos “entendieron que hablaba de ellos” y, desde luego, tenían razón.

21:46 Pero al buscar cómo echarle mano, temían al pueblo, porque éste le tenía por profeta. – Si el pueblo creía que Jesús era profeta, entonces tenía derecho de hablar de esa manera, por más que les provocara a los líderes. Pero todavía no le hacían nada porque su hora no había llegado.

Mateo 22

22:1 -- Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: ... ¿A qué respondió? No respondió a una pregunta o argumento de ellos, sino a su actitud odiosa, a su pensamiento y propósito de matarlo (21:46). Entonces Jesús pronuncia esta parábola que tiene el mismo propósito que la parábola de los labradores malvados (21:33-46); en las dos El les habla

del juicio que les espera por causa de su rechazo de su Mesías. Algunos suponen que esta parábola es la misma que la de Lucas 14:16-24; es semejante en algunos puntos pero no es la misma. La parábola de Lucas 14 se refiere a las invitaciones que Dios ha hecho a través de Moisés y los profetas, por Juan y Jesús, por los doce y los setenta y por último por los apóstoles cuando salieron a predicar a todas las naciones. Luc. 14:23, “fuérezalos a entrar”, mejor “oblígalos” (LBLA), 2 Cor. 5:11, 14. Pero la parábola de Mat. 22:1-14, aunque sea muy semejante en algunos aspectos a la de Lucas 14, es más severa. El que invita en Lucas 14 es “un hombre”, pero en Mateo 22 el que invita es un rey a quien nadie debe ignorar o despreciar. La cena no debe ser despreciada porque es “la fiesta de bodas” de su hijo. La conclusión de Lucas 14 (v. 24) es que “ninguno de aquellos hombres que fueron convidados, gustará de mi cena”, pero la conclusión de la de Mateo 22 es que el rey se enojó y “destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad” (v. 7), porque no solamente despreciaron la invitación, sino que también afrentaron y mataron a los siervos del rey que les invitaban. Esta parábola, pues, coincide con 21:41, “a los malos (labradores) destruirá sin misericordia”.

22:2 -- El reino de los cielos es semejante (puede compararse a) a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; -- Algunos aspectos del reino de los cielos (gozo, honor) son semejantes a una fiesta de bodas. Efes. 1:3, “nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo”: perdón, redención, reconciliación, conciencia limpia, comunión con Dios y con los fieles, y la esperanza de vida eterna. En varios textos la ilustración de una fiesta se usa para indicar la felicidad del pueblo de Dios, porque pinta la imagen de la gente que se regocija, reclinándose a la mesa, comiendo la mejor comida, con sus familiares y amigos. En esta parábola se agrega el aspecto real; están en la presencia del rey, celebrando las bodas de su hijo.

El diablo convence a mucha gente que la obediencia al evangelio destruye toda

felicidad y solamente produce la tristeza, pero la palabra "evangelio" significa "buenas nuevas", porque es como una fiesta de bodas. Trae la verdadera felicidad.

22:3 -- y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; mas éstos no quisieron venir -- (literalmente, "llamar a los llamados"). Así fue la costumbre de aquel tiempo. "Cuando se enviaban las invitaciones a los familiares y amigos especiales para una fiesta importante, como un casamiento, no se les ponía fecha. Cuando todo estaba listo y dispuesto, se enviaba a los sirvientes a decir a los invitados que fueran a la fiesta" (WB). Estos ya habían sido invitados, pero ahora les vuelven a invitar, avisándoles que el tiempo de la fiesta ha llegado.

No es necesario definir precisamente los "siervos" de los versículos 3, 4. La idea es que desde el tiempo de Abraham los israelitas habían sido invitados a la fiesta del Mesías, mayormente por Moisés y "mis siervos los profetas". Entonces Jesús, Juan, los doce y los setenta anunciaron que el tiempo ya se había acercado. Desde el día de Pentecostés se predicó el evangelio en su plenitud; la "comida" estaba preparada en el sentido completo y los "convidados" (los judíos) recibieron la invitación específica del evento de parte de los apóstoles. Pero los judíos rechazaron a Cristo, el evangelio y la iglesia. No querían nada de la gran fiesta preparada para ellos por Dios. ¡Pudieron venir, pero no quisieron venir! Aquí está el problema. Hay docenas de pretextos y excusas, pero la sencilla explicación es que "no quisieron venir". Están "resueltos" a no ser salvos. Véase Jn. 5:40. Hay muchas personas que simplemente no quieren el gozo y alegría del evangelio.

No solamente mostraron la indiferencia, sino también la violencia. Los judíos se oponían a la verdad aun con violencia, pero ante los ojos de Dios *¿será peor la violencia que la indiferencia?* Verdaderamente la indiferencia insulta a Dios.

22:4 -- Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados:

He aquí he preparado mi comida; mis toros y animales engordados (novillos y reses cebadas) han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. -- Ha llegado el "cumplimiento de los tiempos". "El reino se ha acercado". Dios ofrece ahora mismo el perdón, la paz, victoria sobre el pecado, consuelo, y el cielo mismo.

Esta parábola bien ilustra la paciencia y persistencia del Señor: 1) envía una invitación general, 2) envía a sus siervos para llamar a los convidados, y 3) envía a otros siervos, explicando los detalles de su preparación y repitiendo la invitación. Dios envió a Moisés y los profetas para llamar a su pueblo a través de los años, y por último envió a Juan, a Cristo y a los doce para que predicaran a todas las naciones (28:19).

22:5 -- Mas ellos, sin hacerle caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; -- Esta conducta fue muy insultante y despreciativa. ¡Menospreciaron la fiesta de bodas que el rey preparó para su hijo! Trataron la invitación con desprecio y desdén. Tenían actitud muy fría hacia el rey. Para ellos era mejor comer en casa que comer la comida especial preparada por el rey. Se atrevieron a insultar al rey. Jesús no dice que éstos se fueran a cometer actos inmorales, sino que "se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios". La mayoría de los que no aceptan la invitación de Cristo no son hombres y mujeres inmorales, sino personas enteramente entregadas a las cosas de esta vida, y simplemente no tienen "tiempo" para las cosas de Dios (no es cuestión de "tiempo" sino de "deseo" o interés). Estos se preocupan por las cosas terrenales y no por las cosas celestiales, por las cosas del cuerpo y no por las del alma. La parábola de Luc. 14:15-24 enfatiza las "excusas" de los que no quieren ir a la cena.

Mat. 13:15 habla de los que no oyen la llamada de Cristo, pero ¿por qué no oyen? ¿Qué ocupa su atención? Lo que ocupa la atención de muchos es la labranza y los negocios. Hay muchas personas que no dan atención al evangelio porque dan toda la atención a las cosas de esta vida, cosas que en sí mismas no son malas.

Véase Luc. 8:14; 21:34; Fil. 4:6. Se preocupan por las cosas que se ven y se olvidan de las que no se ven. Están totalmente entregados a los negocios y placeres de la vida y no quieren fijarse en las cosas de Dios. Estos -- al igual que los judíos que rechazaron a Cristo -- se roban a sí mismos de todos los beneficios y bendiciones del reino mesiánico.

¿Cómo manifiestan esta misma actitud de indiferencia y desprecio hoy en día? De muchas maneras:

1. No solamente los del mundo sino también algunos miembros de la iglesia tienen esta actitud hacia la iglesia y hacia la asistencia a las reuniones, las clases bíblicas, los cantos, las oraciones, la cena, la ofrenda, la comunión con hermanos, en fin, el arreglo divino (un banquete verdadero).

2. Sant. 4:13-17. No toman en serio lo frágil de la vida y la certeza de la muerte. Prov. 27:1; 2 Reyes 20:1.

3. Heb. 6:6. Una causa común de la apostasía es la indiferencia.

4. El plan de salvación. 1 Ped. 4:17,18; 2 Tes. 1:7-9. Los que desprecian el plan de Dios para salvarnos (el evangelio) desprecian la salvación de su alma. Compárese Gén. 19:14, la actitud de los yernos de Lot (cuando Lot les dijo, "Levantaos, salid de este lugar; porque Jehová va a destruir esta ciudad. Mas pareció a sus yernos como que se burlaba (bromeaba)". Así son los mundanos hoy en día. También véase Ezeq. 33:32, 33, "Y he aquí que tú eres a ellos como cantor de amores, hermoso de voz y que canta bien; y oirán tus palabras, pero no las pondrán por obra. Pero cuando ello viniere (y viene ya), sabrán que hubo profeta entre ellos". Así piensan muchos del hermano que predica un buen sermón.

5. Este es el descuido más serio. Todos saben que no deben descuidar cosas importantes (los hijos, la salud, la casa, el dinero, el empleo, y muchas otras cosas), pero el descuido de la salvación es mucho más serio, Heb. 2:3; 12:25.

6. Los que no hacen caso al llamamiento de Dios también hacen caso omiso de su propia conciencia. Los que

ignoran su propia conciencia están en gran peligro del castigo eterno.

22:6 -- y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. -- Algunos desprecian la invitación, no haciendo caso de ella, pero otros afrentan a los siervos de Dios (predicadores y otros) con calumnias y aun con violencia. Esta conducta -- que bien describe la conducta de los judíos -- mereció el castigo del rey. Persiguieron a los profetas, a Juan, a los apóstoles y a la iglesia.

22:7 -- Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. -- Dios tomó muy en serio las injusticias contra sus siervos (véanse Mat. 23:34-36; Hech. 7:52). En cuanto a estos hombres ingratos el propósito del rey no se llevó a cabo, porque rechazaron la bondad que el rey quería mostrarles. Los ejércitos romanos bajo Tito, el hijo del emperador Vespasiano, sitiaron a Jerusalén en el año 70 d. de J.C. y la quemaron (Mat. 23:37, 38; 24:1, 2, 15-; Luc. 19:41-44). La historia de los judíos habría sido muy distinta si hubieran aceptado a Cristo. Pero después de rechazar a Cristo iban de mal en peor, provocando y rebelándose contra Roma hasta que por fin sus rebeliones no se toleraban más y Roma destruyó la ciudad de Jerusalén y el templo y hubo una matanza horrible del pueblo. (Los cristianos judíos obedecieron las instrucciones de Jesús y huyeron de la ciudad para evitar la matanza, (24:15-18)).

Conviene mencionar aquí que los que rechazaron la invitación sufrieron un castigo doble: ellos no solamente fueron castigados, sino también perdieron todo el gozo que hubieran recibido participando en la fiesta de bodas. Asimismo los que van al infierno recibieron doble castigo: no solamente sufren el tormento del infierno, sino también sufrirán el remordimiento recordando que perdieron el gozo del hogar celestial.

22:8 -- Entonces dijo a sus siervos; Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos. -- Compárese Hech. 13:46, "no os juzgáis dignos de la vida eterna". Así es que

todos los que no se preparan para ir al cielo; se condenan solos.

22:9 -- Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. – El evangelio fue predicado primero a los judíos, pero después a los gentiles. La expresión "salidas de los caminos" se refiere a los lugares donde había mucha gente que salía del pueblo o entraba en él (compárense la terminal de los autobuses, el mercado, la plaza). En Luc. 14:21 vemos que los mensajeros fueron enviados primero a las calles y plazas de la ciudad, y después dice, "Vé por los caminos y por los vallados".

En esta parábola vemos la paciencia de Dios (Rom. 2:4; 2 Ped. 3:15). Aunque muchos rechacen el evangelio, El sigue repitiendo la invitación a otros, aun a los que según el mundo son completamente indignos de estar en la fiesta del rey. La invitación del evangelio es para todos. Dios no hace acepción de personas (Hech. 10:34, 35). Todos -- sin excepción -- son invitados (compelidos, constreñidos) a entrar, para que el hijo del rey tenga una gran fiesta de bodas. Por lo tanto, hay mucho énfasis en este mismo libro de Mateo, como también en el resto del Nuevo Testamento, que son bienvenidos los pecadores (publicanos, ramera, etc.), personas que nunca esperaban recibir invitación de entrar en el reino de Dios. Véanse Mat. 4:16; Jn. 10:16; 11:52.

Este texto enfatiza la gracia del Señor. También enfatiza lo universal de la Gran Comisión (Mat. 28:19; Mar. 16:15). El deseo intenso de Dios es que todos sean salvos (1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9).

Algunas iglesias de Estados Unidos tienen la costumbre mala de mudarse a otra parte de la ciudad cuando los barrios donde han estado por muchos años llegan a ser más pobres, y llegan los "menos deseables". Tales iglesias venden su propiedad y compran o construyen edificios en los suburbios. Esto indica que quieren cierta clase de gente en la iglesia. Es bueno que haya edificios adecuados en cualquier colonia, pero la predicación del evangelio no debe dirigirse exclusivamente ni a los ricos

ni a los pobres, ni a los educados ni a los analfabetos. Todos necesitan el evangelio.

22:10 -- Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados (comensales, los que se reclinaban a la mesa). -- La expresión, "malos y buenos" se refiere a las normas humanas, porque en realidad ante los ojos de Dios todos han pecado. Luc. 5, "30 Y los escribas y los fariseos murmuraban contra los discípulos, diciendo: ¿Por qué coméis y bebéis con publicanos y pecadores? 31 Respondiendo Jesús, les dijo: Los que están sanos no tienen necesidad de médico, sino los enfermos. 32 No he venido a llamar a justos, sino a pecadores al arrepentimiento". Desde luego, los escribas y fariseos estaban tan perdidos como los demás, pero Jesús habla de "justos" conforme al concepto de sus detractores. Si hubiera hombres verdaderamente buenos, no necesitarían el evangelio. Todos los hombres que, según los judíos, eran malos (publicanos, ramera, y mayormente los gentiles) también son invitados. Esto muestra la diferencia entre la actitud de Dios y la de los judíos (compárense Luc. 15:1, 2). También recuérdese 1 Cor. 6:9-11; el evangelio convierte aun a los homosexuales.

El rey estaba resuelto a llevar a cabo su plan. La fiesta no fue cancelada. "Así es que el desprecio y los ultrajes de parte de la nación judaica no impidieron que el Mesías tuviera un pueblo (Juan 6:37), ni que la humanidad gozara de los beneficios mesiánicos, el banquete de la salvación" (JAB). Si algunos rechazaron la invitación del rey, otros la aceptaron y la fiesta se llevó a cabo. Es obvio que Cristo se refiere a la predicación del evangelio entre los gentiles. Después de la destrucción de Jerusalén, la mayoría de los que llenaron la casa de Dios eran gentiles. Esta parábola sigue con el mismo mensaje que la anterior; por ejemplo, Mat. 21:41 dice, "A los malos destruiré sin misericordia, y arrendará su viña a otros labradores, que le paguen el fruto a su tiempo".

22:11 -- Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda, -- Todos los convidados tuvieron que llevar "vestido de boda". Algunos suponen que estos fueron suplidos por el rey, pero esto no se ha comprobado. Todos son invitados pero también todos tienen que vestirse de manera apropiada para la ocasión. Esta es una advertencia contra la hipocresía. El "hombre que no estaba vestido de boda" vino de "las salidas de los caminos" y entró con su ropa ordinaria. Este hombre representa a los que quieren ser salvos a su propia manera, sin aceptar las condiciones nombradas por el Rey.

El rey abre la puerta a todos, manifestando una bondad maravillosa, pero esto no quiere decir que la gente pueda abusar de la bondad del rey. Los que aceptan la invitación del rey para asistir a la fiesta y participar del gozo de la ocasión deben ser respetuosos, responsables y sumisos a la voluntad del rey. En cuanto a la invitación del Rey Jesús, los que aceptan la invitación deben arrepentirse y bautizarse con toda sinceridad (Mat. 4:17; Hech. 2:38; Rom. 6:3, 4), porque "todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gál. 3:27). La persona que participa de la fiesta del rey debe tener el *carácter y conducta* apropiados. Los que aceptan la invitación del evangelio pero rehúsan vestirse del nuevo hombre (Efes. 4:22-32) serán condenados. El respeto demanda que se lleve el vestido apropiado. Dios castigará a los que hacen una profesión hueca de querer participar de la fiesta del Rey. Los que asisten al banquete del rey llevando vestidos sucios serán castigados severamente, porque éstos insultan al Rey. (Conviene mencionar que el vestido apropiado no es -- como algunos evangélicos suponen -- *la justicia personal de Jesucristo contada al creyente verdadero*. Tal enseñanza calvinista no se encuentra en el Nuevo Testamento).

Así será en el fin del mundo. El rey examinará el "vestido" (la vida, el carácter) de cada uno de los que aceptaron su invitación.

22:12 -- Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. -- "Amigo"; ¡palabra cortante! El profesó ser amigo, aceptó la bondad del rey (como Judas aceptó el apostolado), pero no cumplió con el requisito de llevar vestido apropiado para presenciar las bodas. Dios hará esta pregunta a toda persona que hace una profesión vana de creer en Cristo y de amar a Dios. "No podéis beber la copa del Señor, y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor, y de la mesa de los demonios" (1 Cor. 10:21).

El hombre *enmudeció*, porque estaba sin excusa. No dijo, "Pero soy pobre". Apoc. 19:7, 8, "Gocémos y alegrémos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos". Obsérvese que *el lino fino es las acciones justas de los santos*. 1 Jn. 3, "7 Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo". Isa. 61:10, "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió con vestiduras de salvación, me rodeó de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia adornada con sus joyas". Véanse también 2 Cor. 11:2, 3; Efes. 5:26, 27.

Actualmente los hermanos negligentes están sin excusa. Nadie puede decir, "No soy fiel porque mi empleo demanda tanto tiempo". Si el empleo de algún hermano le debilita espiritualmente, ¿qué debe hacer? Jn. 6:27. Pero muchos miembros de la iglesia se convencen de que están justificados aunque descuiden su alma (su salvación) por causa del negocio o el empleo.

Tampoco pueden culpar a la familia. Aunque alguna hermana tenga esposo incrédulo que le estorbe, ella puede y debe seguir sirviendo al Señor con toda fidelidad. Aunque los padres o los esposos o los hermanos todos estén en contra de nosotros, debemos llevar el vestido de boda.

Muchos miembros dejan de asistir a las reuniones por causa de problemas en la

iglesia. Desde luego, los que causan los problemas y escándalos en la iglesia darán cuenta a Dios (Mat. 18:6, 7), pero los demás miembros deben seguir fieles a pesar de tal prueba.

Hay miembros que se divorcian de sus cónyuges no por causa de la fornicación, sino simplemente porque éstos son "insoportables", y vuelven a casarse. Si estos siguen como miembros de la iglesia, están participando de la fiesta del Rey sin llevar "vestido de boda".

Algunos miembros de la iglesia se dejan llevar por errores doctrinales enseñadas por ciertos hermanos "de reputación". Cuando esto sucede, estarán sin excusa. Si alguien sufre por haber escogido algún médico o abogado o mecánico incapacitados, ¿quién tiene la culpa? ¿Cuál será la excusa de la persona que lo haya ocupado?

Por eso, tenemos que concluir que fue un caso de descuido y negligencia, y aun de rebelión contra el rey (compárese Mat. 25:24, "el siervo negligente"). El reconoció que no estuvo bien, que su vestido no fue apropiado, y que pudo haberse vestido correctamente. El simplemente había entrado en la fiesta con su propia ropa, pensando "estoy bien así como estoy". Así piensan muchos al entrar en la iglesia; no se despojan del viejo hombre para vestirse del viejo hombre (Efes. 4:22-32). *Siguen en la iglesia con el mismo carácter que tuvieron en el mundo.*

22:13 -- Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. -- El no usó correctamente los pies y manos para honrar al rey y, por eso, fue atado de pies y manos y echado fuera. La conducta de este individuo fue un insulto al rey; aceptó la invitación pero deshonró al rey.

22:14 -- Porque muchos son llamados, y pocos escogidos. -- Los que no quieren vestirse de Cristo serán rechazados en el Día Final, junto con los judíos que rechazaron a Cristo. Muchos textos enseñan que Dios dio preferencia a los judíos, el pueblo escogido bajo el Antiguo

Testamento. Rom. 1:16 lo dice claramente. El evangelio fue predicado primeramente a los judíos. El ministerio de Jesús se dedicó a los judíos (Mat. 10:5,6). El evangelio fue predicado por los apóstoles primeramente a los judíos (Hechos 1:8; 2:1-47). Sin embargo, estas parábolas de Mateo 21, 22 describen correctamente el tratamiento de Jesús de parte de su propio pueblo, los judíos (los que fueron convidados primero), y también el castigo justo que recibirán de Dios.

22:15 -- Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra; -- "consultaron" ("deliberaron", LBLA); querían formular alguna estrategia eficaz como lo hacen los militares para derrotar a sus enemigos. Lucas 20:19 agrega que "los principales sacerdotes y los escribas" estaban involucrados en esta maniobra; ("sorprenderle", "PAGIDEUO, entrapar, poner lazos o trampas", WEV). Los fariseos no descansarían hasta que hubieran crucificado a Jesús. Quedaban bien asustados por la fama e influencia de Jesús después de la resurrección de Lázaro (Jn. 11:48-53), y estaban resueltos a acabar con esa amenaza a su poder sobre el pueblo. Además estaban enfurecidos por las parábolas en las que Jesús pintaba una imagen tan clara de la conducta y condenación de ellos.

Algunos abogados tratan de enredar a los testigos para que éstos se contradigan y desacrediten su testimonio. No les hacen preguntas para obtener información, sino para proponerles dilemas de los cuales no pueden escapar. Tales interrogadores exigen que el testigo conteste sus preguntas con una sola palabra, que sí, o que no, cuando muchas veces no es posible responder así. Tales preguntas no se hacen con sinceridad, sino para poner trampas.

22:16 -- Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres. -- "De esta

manera, su veracidad irreprochable, su exhibición verídica del ‘camino de Dios’, su desatención a la oposición humana y a las distinciones de rango y poder, rasgos distintivos de carácter que deberían provocar admiración, trataron de usar como instrumentos para su destrucción” (JWM).

22:17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? -- La palabra “dilema” se define de la siguiente manera: “Argumento que presenta al adversario una alternativa de dos proposiciones tales que resulte confundido cualquiera que sea la suposición que escoja” (Larousse); es decir, cualquier respuesta a tal argumento no será favorable para el que responda, sino que le dejará involucrado en problemas de alguna clase. Hablando en forma general, cuando uno confronta un dilema, no hay salida buena. Algunos hablan de los dos “cuernos” de un dilema; los discípulos de los fariseos querían “colgar” a Jesús en uno de los cuernos del dilema propuesto por ellos. *Querían que Jesús les diera una sencilla respuesta de que sí o que no*, pero Jesús no cayó en su trampa; no había dilema para El. ¿Cuáles fueron – según el plan de ellos – las dos alternativas o opciones de Jesús?

(1) Que si contestara que *sí* deben pagar los impuestos, entonces iba a perder su popularidad, porque los judíos, siendo súbditos de los romanos, tenían que pagarles impuestos, pero de muy mala gana. Si Jesús hubiera dicho que *sí* es necesario pagar los impuestos, entonces los fariseos le habrían acusado de traidor a la nación de Israel, y habrían enfatizado que el verdadero Mesías nunca diría tal cosa porque al contrario éste quitaría el yugo de Roma. Gamaliel dijo que “se levantó Judas el galileo, en los días del censo, y llevó en pos de sí a mucho pueblo”, Hech. 5:37. Esto ocurrió “en los días del censo” que tuvo que ver con la imposición de impuestos romanos que causó tanto resentimiento entre los judíos. La oposición al impuesto romano fue la causa de otra insurrección de los judíos en el año 66 d. de J. C., de la cual resultó la destrucción de Jerusalén en el año 70.

(2) Que si contestara que *no* deben pagar los impuestos, entonces los herodianos habrían ido directamente a Pilato con esas noticias y éste, en turno, habría enviado soldados de una vez para prender a Jesús como sedicioso y alborotador. Luc. 20, “20 Y acechándole enviaron espías que se simulasen justos, a fin de sorprenderle en alguna palabra, para entregarle al poder y autoridad del gobernador”. Los judíos le acusaron falsamente (Luc. 23:2, “que prohíbe dar tributo a César”). Jesús no prohibió tal cosa.

Los fariseos creían, pues, que cualquier respuesta dada por Jesús le sería muy problemática, sea con los judíos o con los romanos. Es lo que fariseos deseaban. Para ellos no había otra alternativa. Creían que podían pintar a Jesús como rebelde contra Roma o, de otro modo, como traidor contra la nación de Israel. Lo que ellos ignoraban era que verdaderamente había otra alternativa, porque los judíos podían someterse a los romanos y pagar los impuestos y al mismo tiempo mantener su fidelidad a Dios. Los cristianos tienen la misma alternativa (Rom. 13:1-7; 1 Ped. 2:13-17).

22:18 – “Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas?” -- Jesús mostró en esta oportunidad exactamente lo que significa ser no solamente “sencillos como palomas”, sino también “prudentes como serpientes”. Estaba dispuesto a contestar esta pregunta importante (muchos judíos sinceros querían saber la respuesta), pero antes de contestarla, era necesario exponer la hipocresía y malicia de los fariseos. Su fingida admiración de Jesús era hipocresía, y su fingida lealtad a César (Jn. 19:15) también era hipocresía.

En varias ocasiones Jesús demostró su *omnisciencia* al manifestar que El sabía los pensamientos de la gente (Mateo 9:4; 12:25; 22:18; Luc. 5:22; 11:17); por eso, estaban sin excusa estos que llegaron a Jesús fingiendo la piedad y proponiendo una pregunta tan capciosa.

22:19 – “Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario”, -- la moneda romana de plata con

la cual se paga el impuesto romano. Mar. 12:15, “Traedme la moneda para que la vea”; o más bien, *para que ellos se fijaran en ella*, porque esa misma moneda llevaba prueba irrefutable de lo que Jesús iba a decir en ese momento. Jesús, el perfecto Maestro, otra vez les dio una lección objetiva. Compárense Mat. 18:2; 21:19; Jn. 13:5, etc.

22:20, 21 – “Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios”. La palabra “dar” es “APODIDOMI ... entregar de vuelta, devolver, pagar lo que se debe”. El dinero que usaban los judíos era de César; por lo tanto, deberían devolvérselo. Sin embargo, la imagen de Dios está grabada en nosotros mismos (Gén. 1:26, 27) y, por lo tanto, debemos devolver nuestra vida a El (ver. 37). Estaba grabada en la moneda la imagen de la cabeza de César, y la inscripción decía, “Tiberio César, el hijo Augusto del Augusto Divino”. Los fariseos no querían ni siquiera mencionar la inscripción tan odiosa a los judíos, porque proclamaba la divinidad del emperador.

La moneda con su inscripción daba prueba de que el gobierno romano estaba establecido en esa tierra. Los judíos usaban la moneda romana, y aceptaban los beneficios ofrecidos por el gobierno romano, pero no querían pagar el impuesto. Lo que Jesús les dijo implicaba que si los judíos usaban el dinero de César, era justo que pagaran el impuesto a César, pero agrega que debemos dar a Dios lo que es de Dios, afirmando así la soberanía absoluta de Dios. *(Además, la práctica de devolver a Dios lo que es de Dios destruye la idolatría).*

Esta enseñanza se explica más ampliamente en Rom. 13:1-7 y 1 Ped. 2:13-17. El gobierno civil ha recibido la autoridad que tiene de Dios, Jn. 19:11. Los “testigos” del Atalaya enseñan que no se puede saludar la bandera de su patria, pero en esto como en muchas otras cosas demuestran su rebelión contra la palabra de Dios. El único problema para la conciencia del cristiano sería que el gobierno exigiera algo que contradijera la voluntad de Dios y en ese caso el cristiano

tiene que ser fiel a Dios, cueste lo que cueste (Hech. 4:19; 5:29).

No había, pues, ningún dilema para Jesús. La primera parte de su respuesta agradó a los herodianos y la última parte de su respuesta agradó a los judíos.

22:22 – “Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron”. --

Se maravillaron de que Jesús descubriera inmediatamente la trampa de ellos, de que escapara tan fácilmente del supuesto dilema propuesto por ellos, de que no promoviera la revolución contra los romanos aunque El mismo pensaba establecer su reino, y de que El no fuera afectado por la lisonjería. Seguramente en ese momento se acabó la esperanza de muchos judíos de que Cristo fuera el Mesías militar tan deseado.

22:23 Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, -- Hech. 23, “8 Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, {Mar. 12. 18; Luc. 20. 27.} ni ángel, ni espíritu”. Desde luego, si decían que no hay espíritu, tampoco habría ángeles (Heb. 1:14) y no habría necesidad de la resurrección del cuerpo, porque en la resurrección los cuerpos se unen con sus espíritus. Sin embargo, las Escrituras enseñan claramente que el espíritu existe (Ex. 3:6; Ecl. 12:7; Zac. 12:1; 1 Tes. 5:23; Sant. 2:26, etc.).

-- y le preguntaron, **24 diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. {Dt. 25. 5.} 25 Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. 26 De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. 27 Y después de todos murió también la mujer. 28 En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron?** – Sin duda este fue el argumento favorito y más “fuerte” de los saduceos, y probablemente con él hubieran ganado muchos debates con los fariseos. Sin lugar a dudas solucionar tal problema habría sido demasiado difícil aun

para Salomón, pero *el argumento tendría mérito solamente si en la resurrección todavía existiera el estado matrimonial*. Los saduceos cometieron un error que es demasiado común en el mundo religioso, el de sacar una *deducción o conclusión errónea* de cierto texto bíblico. Ellos torcieron las Escrituras al concluir que esta ley de Deut. 25:5 de alguna forma afectaran a los que resuciten de los muertos.

22:29 Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. 30 Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino que serán como los ángeles de Dios en el cielo. -- Si los saduceos hubieran “leído” este texto de las Escrituras (Ex. 3:6, 15, 16; 4:5; Gén. 26:24; 28:13), habrían aprendido que Abraham, Isaac y Jacob *aún viven*, pues ni siquiera los saduceos afirmarían que Dios es Dios de los muertos. ¿No habían leído Ex. 3:6; Sal. 16:9-11; Dan. 12:2, 3? ¿No creían que 1 Reyes 17:22; 2 Reyes 4:35; 13:21 hablan de la resurrección literal del cuerpo?

Ignoraban las Escrituras, y torcían las que usaban. Deut. 25:5 obligaba a los israelitas a perpetuar las familias de cada tribu. Dios no quería que desapareciera el nombre (linaje) de ningún israelita, pero no había nada en esa ley que enseñara o implicara que habría matrimonio después de la muerte porque la vida eterna significa que ya no habrá muerte. En esta vida el matrimonio es necesario porque los hombres mueren y es necesaria la procreación para reemplazar a los muertos, pero “en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo”. Los saduceos mostraban su ignorancia de las Escrituras cuando enseñaban que si hubiera resurrección, las relaciones humanas tendrían que continuar como aquí en la tierra. Es cierto que Jesús aclara bien esta cuestión, pero las Escrituras del Antiguo Testamento no enseñaban tal doctrina. Los saduceos mostraban su ignorancia, pues, porque “introducen una premisa falsa, una que es absolutamente ajena a Moisés, es decir, que en el otro

mundo, las mismas condiciones prevalecen que existen en este mundo” (RCHL).

Los “mormones” cometen el mismo error que los saduceos porque enseñan el matrimonial celestial. Practican “matrimonios de templo para tiempo y eternidad”. Son saduceos modernos. (Los testigos del Atalaya también son saduceos porque niegan la existencia del espíritu). Los mormones enseñan que la relación matrimonial continúa en la vida eterna para multiplicar la raza humana. Por esa razón se casan en su templo para solemnizar el matrimonio para la eternidad, no solamente con una mujer sino con varias. (Véanse *Doctrinas y convenios*, sección 132; también *Mormonism – Shadow or Reality?* 455sig.,; 475, sobre las ceremonias en el templo). (De esta doctrina carnal de los mormones, se puede concluir lógicamente que la “esperanza” de la devota mormona es la de estar eternamente embarazada).

También los saduceos ignoraban el poder de Dios, suponiendo que si hubiera resurrección Dios tendría que resucitar al cuerpo con las mismas características que tiene en este mundo. En esto estaban equivocados, porque en la resurrección seremos como los ángeles. No habrá matrimonio porque ya no habrá “varón y hembra” (Gén. 1:27), y no se casan para tener hijos porque nadie muere. En la resurrección abandonamos tales características humanas y tendremos las cualidades de espíritu que pertenecen a los ángeles de Dios.

Luego, por su propia autoridad, Jesús afirma *explícitamente* que “en la resurrección ni se casan ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo”.

22:31 Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: 32 Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob ? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. – Si los patriarcas viven, entonces hay vida después de la muerte, pero el espíritu no está completo sin cuerpo. Cuando el hombre muere está sin cuerpo y por eso “desnudo”,

pero “no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos” (2 Cor. 5:3, 4). Los saduceos no podían refutar este argumento. Tuvieron que admitir que la prueba de la existencia del espíritu humano aparte del cuerpo era prueba también de la realidad de la resurrección (JWM).

22:33 Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina. – La gente no solamente quedaba maravillada cuando Jesús hacía milagros, sino también cuando El enseñaba (7:29). Verdaderamente su doctrina es admirable.

22:34 Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. 35 Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: 36 Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? – Probablemente creían que Jesús nombraría uno de los diez mandamientos, pero Jesús citó Deut. 6:5 y Lev. 19:18, y afirmó que “De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”.

22:37 Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. 38 Este es el primero y grande mandamiento. – La palabra *corazón* se usa en la Biblia para incluir el intelecto, la voluntad, las emociones y la conciencia. Este mandamiento significa, pues, amar a Dios con todo el ser.

22:39 Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. -- Luc. 10:25-28 es una ilustración excelente de este segundo mandamiento, porque para los judíos (como muchos otros) el significado de “prójimo” era muy limitado. En la parábola del buen samaritano Jesús nos hace ver que aun los enemigos son nuestros prójimos (Mat. 5:43-48) y que la palabra *amar* significa tener buena voluntad hacia otros para ayudarles.

22:40 -- De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas. – El primer mandamiento abarca los primeros cuatro del decálogo, y el segundo mandamiento abarca los otros seis mandamientos. Mat. 7, “12 Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan

con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas”; Rom. 13:8-10, “el amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor”; Gál. 5:14, “porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo”; Sant. 2:8, “Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis”.

22:41 Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, 42 diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. -- Jesús ya había confundido a los fariseos y saduceos y ahora El mismo tomó la ofensiva haciéndoles una pregunta que no se atreverían a contestar. Lo hizo para exponer su ignorancia del significado de las profecías del Antiguo Testamento, para humillarlos y, de esa manera, para disminuir la confianza que la gente tenía en ellos como guías. También les hizo esta pregunta para hacerles reconocer la naturaleza verdadera del Mesías; es decir, que el Hijo de David era superior a David mismo, porque su descendiente era su Señor. Esta pregunta no es exactamente como la de Mat. 16:13, “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” No pregunta qué dicen o qué piensan de Jesús (su persona, su obra), sino “¿Cuál es vuestra opinión sobre el Cristo (el Mesías)?” (LBLA), mayormente en cuanto a su genealogía.

Tiene que ver con el concepto de la gente de su Mesías venidero. Es una pregunta específica: “¿De quién es hijo?” Contestaron, “de David” (Mat. 1:1; 2 Sam. 7:13; Sal. 78:68-72; 89:3, 20-37). *El Mesías es Personaje divino*. Los judíos no creían esto, y no querían creerlo. Solamente querían un Mesías político, un rey nacional, que venciera a sus enemigos y exaltar en toda manera posible a la nación de Israel, devolviéndola a la gloria que gozaba bajo el reinado de David y Salomón. Por lo tanto, aunque Jesús hacía muchos milagros, el pueblo no quería creer en su divinidad. Sin embargo, la gente sí llamaba a Jesús “Hijo de David”, Mat. 9:27; 12:23; 15:22; 20:30; 21:9.

22:43 El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu (2 Sam. 23:2; Hech. 2:30, habló por inspiración) **le llama Señor,** (por eso, el Mesías tenía que estar en existencia en ese entonces) **diciendo:**

22:44 Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies {Sal. 110:1}? – Este lenguaje indica que el Hijo de David sería el Señor, con poder, honor y gloria (Hech. 2:34; Efes. 1:20) hasta que tuviera a sus enemigos bajo sujeción (Sal. 2:9,12; Heb. 10:13; 1 Cor. 15:25).

Todos los enemigos de Cristo que se levanten contra El serán sojuzgados.

22:45 Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? -- Esta es una pregunta sencilla, pero tenía significado profundo. Si el Cristo era el hijo de David y al mismo tiempo el Señor de David, entonces tuvo que ser no solamente humano, sino también divino. Nació de mujer (del linaje de David) pero, siendo Dios, era Señor y Maestro.

22:46 Y nadie le podía responder palabra; -- porque no creían que el Cristo sería divino, ni mucho menos que Jesús era divino. Juan 8:56-59; 10:29-33, pero no podían negar que lo que Jesús decía de sí mismo armonizaba perfectamente con el Sal. 110:1.

-- **ni osó alguno desde aquel día preguntarle más.** – De esta manera terminaron los interrogantes. ¿Para qué seguir preguntándole si cada vez que le hicieron preguntas quedaron avergonzados? Sus preguntas revelaron que no eran sinceros, pero en realidad esto ayudó la causa de Cristo. Las controversias entre Cristo y los líderes religiosos eran pruebas intelectuales. Jesús había hecho muchos milagros en Galilea y aun en Judea para dar amplia evidencia de que El es el Hijo de Dios (Jn. 20:30, 31). Con razón, pues, en estos días finales de su vida daba prueba de su superioridad de conocimiento, intelectualidad y capacidad como debatista.

Mateo 23

23:1 Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: -- Habiendo contestado las preguntas capciosas de sus detractores, exponiendo su ignorancia de las Escrituras que enseñaban (a su modo), y habiéndoles hecho una pregunta sobre el Hijo de David que ellos no podían contestar, ahora delante de todos El comienza a denunciar el carácter depravado de ellos.

23: 2 En la cátedra (asiento, silla) **de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. 3 Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo;** -- Primero El los reconoce como los maestros de la ley de Moisés. Recuértese que desde el principio de su ministerio Jesús insistía en completa obediencia a la ley de Moisés. Mat. 5: 19 “De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos”. Por lo tanto, puesto que los escribas y fariseos eran los reconocidos maestros de la ley de Moisés, cuando enseñaban la ley era necesario obedecerles. (Pero esto no se refiere a las tradiciones de los hombre, sino a lo que estaba *escrito* en la ley de Moisés).

-- **mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen.** -- Aunque Jesús refutaba los errores doctrinales de ellos (12:1-8; 15:1-20; 19:1-12), el pueblo estaba obligado a obedecer la ley de Moisés enseñada por ellos. En este texto Jesús no denuncia sus errores doctrinales, sino su falta de practicar lo que enseñaban.

23:4 Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas. – Estas “cargas pesadas y difíciles de llevar” no eran los mandamientos de la ley escrita, sino las tradiciones (reglamentos humanos) que ellos agregaban a la ley de Moisés. Lo que Jesús dice no se debe confundir con Hech. 15:10, “Ahora, pues, ¿por qué tentáis a Dios, poniendo sobre la cerviz de los discípulos un yugo que ni nuestros padres ni nosotros

hemos podido llevar?” La ley de Moisés era un “yugo”, pero también la ley de Cristo es un yugo (Mat. 11:29, 30). Pedro simplemente afirma lo que Pablo afirma en Rom. 3:23 que todos habían pecado; es decir, solamente Cristo guardó la ley de Moisés perfectamente, pues todos los demás pecaron. Pero Cristo no se refiere a esa ley, sino a las tradiciones que El había condenado (p. ej., Mat. 15:1-20). Los escribas y fariseos tenían unas treinta reglamentos sobre la guarda del sábado. Sin embargo, inventaban salidas (p. ej., Mar. 7:11; Mat. 23:16-22) cuando ellos mismos no querían guardarlos.

23:5 Antes, hacen todas sus obras para ser vistos por los hombres. {Mat. 6:1-18} Pues ensanchan sus filacterias, -- (“Hebreo, ‘señal’, ‘recuerdo’). Interpretando literalmente Ex. 13:9, 16; Dt. 6:8; 11:18, se escribían en tiras de pergamino algunos preceptos de la ley; estos preceptos se encerraban en cajitas que eran atadas al brazo izquierdo o a la frente con filacterias o lazos. Jesús criticó que los fariseos hicieran las filacterias llamativamente anchas (Mt. 23:5). Mucha gente piadosa de su tiempo llevaba las filacterias no sólo para la oración, sino durante todo el día ... llegaron a convertirse en una especie de amuletos contra toda clase de amenazas y por ello Cristo echa en cara a los fariseos el hecho de que ‘ensanchen tanto sus filacterias’, o sea, que extremen la celebración externa de los actos de piedad” (Dicc. V-E). (Deut. 6:6, 8 dice, “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; ... 8 Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos”.

-- **y extienden los flecos de sus mantos;** -- Núm. 15, “38 Habla a los hijos de Israel, y diles que se hagan franjas en los bordes de sus vestidos” (también Deut. 22:12, “Te harás flecos en las cuatro puntas de tu manto con que te cubras”). Estos servían para recordar al pueblo de su relación con Dios y sus leyes, que ellos eran su pueblo escogido, pero la ley no especificaba lo largo de los flecos. Los fariseos, movidos por el orgullo y el deseo de ser reconocidos como muy piadosos,

alargaban los flecos. De esa manera, en lugar de cumplir el propósito original de Dios, llegaban a ser exhibición de su orgullo y su deseo de ser alabado por los demás.

23:6 y aman los primeros asientos en las cenas, y las primeras sillas en las sinagogas, -- (Mar. 12:38, 39; Luc. 11:43; 14:78-11; 20:46). Este problema existía en la iglesia también (Sant. 2:1-4).

23:7 y las saluciones en las plazas, y que los hombres los llamen: Rabí, Rabí. 8 Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos. 9 Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra; porque uno es vuestro Padre, el que está en los cielos. 10 Ni seáis llamados maestros; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo.

– La explicación de Jesús identifica el mal de llevar títulos como el usurpar a Dios como Padre y a Cristo como Maestro. Desde luego, hay maestros en la iglesia (Hech. 13:1; Heb. 5:12; 1 Tim. 3:2; 2 Tim. 1:11), y por implicación Pablo se refiere a sí mismo como el padre de los corintios (1 Cor. 4:15), pero lo que se condena es el uso de *títulos religiosos*. Pablo nunca se refiere a sí mismo como Padre Pablo, y nunca llamó a los otros apóstoles el Padre Pedro o el Padre Juan, mucho menos el Reverendo Padre fulano de tal. El uso de tales títulos entre los que profesan ser seguidores de Cristo es innegablemente una marca de apostasía.

23:11 El que es el mayor de vosotros, sea vuestro siervo {Mat. 20. 26-27; Mar. 9. 35; 10. 43-44; Luc. 22. 26} . – La prueba de grandeza no se ve en el uso de títulos, sino en el servicio humilde. **12 Porque el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.** – Prov. 16, “18 Antes del quebrantamiento es la soberbia, Y antes de la caída la altivez de espíritu”; Prov. 29, “23 La soberbia del hombre le abate; Pero al humilde de espíritu sustenta la honra”. Véanse Luc. 14:11; 18:14.

23:13 -- Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni

dejáis entrar a los que están entrando. – En su comentario sobre Mat. 23:13-29 el Sr. Matthew Henry pone los ocho ayes en contraste con las ocho bienaventuranzas de Mat. 5, y agrega que los ayes son como los truenos y relámpagos del Monte Sinaí. En Mat. 23 Jesús expone la falsedad de aquellos que siempre insisten en la "predicación positiva". Desde luego, tales hermanos son en realidad muy negativos, porque denuncian fuertemente a los que son negativos. Debaten mucho con otros afirmando que no se debe debatir, critican mucho a otros diciendo que no se debe criticar, etcétera. ¡Nadie es tolerante! Los más intolerantes son los que profesan ser tolerantes, porque éstos son muy intolerantes de los que tildan de intolerantes. Lo importante es que tengamos la intolerancia de Jesús. El decía la verdad y al concluir expresó tristeza sobre la condición de estos líderes judíos (23:37-29).

La condición lamentable de la iglesia en muchas partes se debe en gran parte a la falta de no condenar el pecado y el error. La iglesia está absorbiendo la filosofía de la sociedad general en ser cada vez más tolerante del crimen, la homosexualidad, el divorcio y nuevas nupcias, el aborto, las drogas y toda clase de maldad.

La palabra "ay" es "una interjección, se usa (a) en denuncia, Mt 11:21; 18:7 (dos veces); ocho veces en el cap. 23; 26:24 ..." (WEV). Dice Larousse, "Denota admiración, aflicción o dolor", y así es en Apoc. 18:10,16,19 (WEV), pero en Mateo significa una denuncia solemne del juicio. Implica que grandes calamidades les esperan a los culpables. Jesús pone "ayes" en contraste con "bienaventuranzas", Luc. 6:20-26.

El conocimiento de la verdad es la puerta por la cual se entra en el reino, y los escribas y fariseos se oponían a la verdad. Hicieron todo lo posible por evitar que la gente creyera en Jesús. Estos no podían literalmente cerrar el reino, porque solamente Dios tiene esta autoridad, pero éstos eran los líderes del pueblo y, en un sentido figurado, cerraron el reino al enseñar error acerca del Mesías y al negar a Jesús y contradecir sus enseñanzas (Mat. 12:24; Jn.

9:13-41; 12:42; 1 Tes. 2:14-16). Cerraron el reino con la fuerza de su ejemplo (Juan 7:48) y por su autoridad (Luc. 6:22; Juan 7:13, 45-52; 9:22, 34). Luc. 11:52, "¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis". Estos maestros no enseñaban la ley de Dios, sino sus tradiciones; aun invalidaron la ley de Dios con ellas (Mat. 15:1-9). Quitaron la llave del conocimiento del Antiguo Testamento (la ley, los profetas y los salmos) porque no explicaron la naturaleza típica de los sacrificios y otras cosas de la ley, ni tampoco las muchas profecías que apuntaban hacia Cristo (su nacimiento, su ministerio, su muerte, resurrección, ascensión y coronación).

"¡Qué descripción tan viva del clero romanista, quienes son los sucesores legítimos de aquellos escribas!" (JFB), pero no solamente el clero romano, sino los mormones, los testigos, los adventistas, los carismáticos y otros evangélicos hacen todo lo posible por evitar que la gente escuche y obedezca al evangelio puro. Hacen lo mismo muchos hermanos liberales al representar mal a los que se oponen a su liberalismo.

Muchos padres rehúsan entrar en el reino e impiden a sus propios hijos. También muchos esposos incrédulos hacen todo lo posible por evitar que sus esposas e hijos asistan a los servicios. Recuérdese Mat. 18:6,7.

Sin embargo, es necesario enfatizar que todo el mundo es responsable delante de Dios y debe aprender la verdad y obedecerla. Nadie puede decir a Dios, "Yo soy inocente porque otros cerraron el reino y yo no podía entrar". En el día de juicio no solamente todos los falsos maestros darán cuenta a Dios, sino también todos los seguidores (15:14).

23:14 -- ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones; por eso recibiréis mayor condenación. -- Véanse Mar. 12:40; Luc. 20:47. Este versículo fue omitido por los mejores manuscritos, pero que en

Marcos y Lucas es genuino (JWM). Las "casas" de las viudas significa su propiedad y posesiones. Lucas dice que los fariseos eran "avaros" (Lucas 16:14). En Mat. 23:14 se ve un ejemplo de esa avaricia. Significa que ellos defraudaban a las viudas. Éstos conspiraban con los hijos de sus madres viudas para ganar la herencia (HLB). Convencían a las viudas y a otros pobres a entregar la administración de su propiedad a ellos como guardianes y luego se aprovechaban de este arreglo para defraudarles. Entonces para evitar que los tales sospecharan su conducta perversa, se dedicaban a largas oraciones (hasta tres horas de duración, incluyendo el tiempo de meditación) (AB).

Los escribas y fariseos eran típicos de todo el comercialismo en el mundo religioso. Después de los primeros siglos se desarrolló el sistema comercial de la iglesia romana. La iglesia mormona es riquísima, más rica que muchas empresas principales de Los Estados Unidos. Los testigos del Atalaya abusan de todos sus "publicadores" y otros, no pagándoles por su trabajo, sino exigiendo cada vez más ventas para enriquecer la organización. Los televangelistas defraudan a sus feligreses de multiplicados millones de dólares. Televisan fotos de niños hambrientos, moscas y familias sin casas para pedir dinero, pero los directores de estos proyectos viven en mansiones y llevan vidas de puro lujo. Todos los tales darán cuenta al Señor por los abusos de la religión de Cristo (1 Tim. 6:5).

23:15 -- ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros. -- El *prosélito* es el que se convierte a cierta religión. Entre los judíos había "prosélitos de la justicia" que se circuncidaban, aceptaban la ley de Moisés. Los "prosélitos de la puerta" eran los que renunciaban la religión pagana, y aceptaban algunas cosas de la ley de Moisés y aun oraban a Dios, pero no se circuncidaron.

La implicación clara aquí es que los escribas y fariseos eran hijos del infierno. En

la expresión "hijo del infierno" la palabra "hijo" se refiere al *destino* de tales prosélitos; por lo tanto, significa "listos para el infierno". Compárese "hijo de perdición" (Juan 17:12; 2 Tes. 2:3). Esto se pone en contraste con los hijos del reino (Mat. 13:38). Los hijos del infierno son los "hijos del malo".

Muchos gentiles se convirtieron a la verdadera adoración de Dios y aceptaron la ley de Moisés aun siendo circuncidados. Otros, como Cornelio, aprendieron del Dios verdadero y aun oraban a El con toda sinceridad. Sin embargo, los escribas y fariseos solamente los convertían al fariseísmo, y al dejar las supersticiones de su religión pagana, sus conversos solamente aceptaban los aspectos peores de la religión de los judíos. Estos llegaban a ser peores que sus instructores, porque cada generación se alejaba más lejos de la ley y se apegaba más a las tradiciones humanas.

Muchos confunden la práctica de evangelizar a los de otras religiones con la práctica de los escribas y fariseos que ganaron prosélitos a su religión. El cristiano debe enseñar la verdad a todos, incluyendo a los que creen que ya están salvos (que ya son cristianos), aunque sean miembros de iglesias humanas. Al enseñar a los que son miembros de alguna denominación el cristiano no es un "hipócrita" que anda "robando ovejas", ni ganando "prosélitos", como algunos suelen acusarle, sino que está enseñando y convirtiendo a los que todavía no han obedecido al evangelio verdadero de Cristo. Muchos que profesan ser cristianos no tienen la décima parte del celo de los escribas y fariseos para recorrer "mar y tierra para hacer" discípulos para Cristo.

Hay peligro de que muchos no se conviertan a Cristo, sino que se ganen para que sean miembros de algún partido. Esto fue el problema de los judaizantes que Pablo tenía que resistir tenazmente. Estos tenían celo sin ciencia (Rom. 10:3). Los hermanos convertidos del paganismo estaban "habitados hasta aquí a los ídolos" y a duras penas se les convenció acerca de lo sacrificado a los ídolos. También la cultura influye en algunos después de su conversión

al evangelio. Por lo tanto, este texto (Mat. 23:15) debe servir como advertencia a todos de que la comisión de Cristo significa evangelizar, es decir, convertir al mundo a Cristo, y no ser proselitistas que imponen las ideas, prácticas y prohibiciones predilectas de hermanos facciosos. Resta preguntar: ¿A qué o a quién convertimos a la gente?

23:16 -- ¡Ay de vosotros, guías ciegos! que decís: Si alguno jura por el templo, no es nada; pero si alguno jura por el oro del templo, es deudor. -- La palabra juramento, HORKOS es en sentido primario equivalente a HERKOS, una valla, un cercado, aquello que contiene a una persona; de ahí, un juramento" (WEV). "Afirmación o negación de una cosa que se hace tomando por testigo a Dios" (Larousse). Perjurar significa jurar en falso.

Conviene aquí un repaso de Mat. 5:33-37. En cuanto a la prohibición de este texto, The Expositor's Greek Testament explica que la conjunción griega METE, traducida *ni*, se usa "para conectar estos diferentes juramentos evasivos que forman un grupo homogéneo (de la misma naturaleza)". Por lo tanto, la prohibición "No juréis en ninguna manera" se refiere solamente a la clase de juramentos identificados por las partes que siguen, *las cuales no incluyen el juramento judicial*, sino solamente los juramentos evasivos que los judíos usaban en la conversación ordinaria.

Sant. 5:12 nos hace ver lo serio de los juramentos hipócritas de los fariseos: "Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación".

El juramento es para confirmar lo que se dice, sea promesa o advertencia. Es como una garantía de que es cierto lo dicho. Véanse ejemplos de juramentos en el Nuevo Testamento: Mat. 26:63; Rom. 1:9; 2 Cor. 1:23; Gál. 1:20; Fil. 1:8. Lo que Jesús dice en Mat. 5:33-37 y en Mat. 23:16-22 no prohíbe el jurar solemnemente en el nombre de Dios ante algún tribunal formal, sino el jurar a la ligera, jurar con hipocresía y el no

cumplir con la palabra. Los escribas y fariseos jugaban con esta práctica solemne. A través de los siglos los hombres insinceros han querido jurar por alguien o algo para dar más fuerza a su palabra que no vale, pero no quieren cumplir con el juramento (o voto o promesa) que hacen. Pero dice Ex. 20:7, "No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano". Esto es precisamente lo que hacían los escribas y fariseos. Dice Núm. 30:2, "Cuando alguno hiciere voto a Jehová, o hiciere juramento ligando su alma con obligación, no quebrantará su palabra; hará conforme a todo lo que salió de su boca".

Lo que se condena no es un solo pecado sino varios. Los que practican lo que Jesús condena en estos textos son hipócritas, mienten, insultan a Dios, toman en vano el nombre de Dios (Ex. 20:7), insultan a la persona a quien jura, no son dignos de confianza, son insinceros, etcétera (otros males se pueden agregar a la lista). ¿Cómo se puede describir a la persona que simple y sencillamente no quiere cumplir lo que dice? Véase también Ecles. 5:4,5. ¿Por qué prometemos algo si no pensamos hacerlo? Toda relación humana se basa en la confianza. Es indispensable en el hogar. ¿Qué pasa cuando los esposos no toman en serio sus votos? ¿Cuando la esposa ya no confía en su marido o el marido ya no confía en su esposa? ¿Cuando no hay confianza en los hijos o en los padres? ¿Qué tan importante es la confianza en el trabajo o en los negocios? ¿Qué tan importante es pagar lo que se promete pagar? ¿Importa si los oficiales elegidos cumplen con sus promesas? Aun en la iglesia es necesario recordarnos de la importancia de cumplir la palabra; si se acepta alguna carga, es una promesa y si no se cumple, hay desconfianza entre hermanos. En toda relación y en toda actividad humana es necesario que seamos confiables. Al describir la nueva vida en Cristo Pablo dice, "Por lo cual, desechando la mentira hablad verdad cada uno con su prójimo; porque somos miembros los unos de los otros" (Efes. 4:25). Cuando no hay confianza, hay duda, sospecha, y aun temor. En el cielo no habrá mentirosos (Apoc. 21:8).

¿Qué significa la palabra perjurar? Jurar en falso, afirmar o negar algo que no es cierto. Se considera más serio que el mentir, porque es mentir bajo juramento. El perjurar ante el tribunal civil es un acto criminal.

-- **el oro del templo.** "Este oro significaría las planchas de oro con las que gran parte del templo estaba cubierta, y las vasijas de oro del templo; y probablemente también las monedas de las contribuciones. Josefo afirma que Crassus tomó del templo ocho mil talentos de oro" (JAB). Desde luego, el oro no tenía significado religioso alguno aparte del templo.

Enseñaban los escribas y fariseos que algunos juramentos eran más solemnes que otros, que era necesario cumplir algunos pero no todos. Usaban la palabra deudor para indicar obligación, es decir, que estaban obligados a cumplir ciertos juramentos. Enseñaban que la obligación de cumplir el juramento dependía de lo sagrado del objeto por el cual se juraba; por ejemplo, decían que el oro del templo era más sagrado que el templo mismo. La palabra templo en este texto es NAOS (el santuario) y no simplemente el templo con todos sus atrios (HIERON). Parece que todo el mundo juraba por el templo y que pocos se sentían obligados a cumplir su palabra; por lo tanto, se inventó algo para dar más fuerza al juramento: agregaron el concepto del "oro" del templo, diciendo que esto sería más obligatorio.

Lo que hacían los escribas y fariseos era simplemente un rodeo o un juego. La ley (Lev. 19:12; Núm. 30:2;

Deut. 23:21) era muy clara, pero los insinceros buscaban salidas. Todas las tradiciones de los hombres son salidas. Compárese Mat. 15:1-8. Son puros pretextos para no obedecer la ley de Dios.

Jesús expone la hipocresía de estos maestros y nos hace ver que cualquier juramento es un juramento obligatorio. El que jura está obligado a cumplir, pero los escribas y fariseos se atrevían a decir acerca de cierto juramento que "no es nada", es decir, no es necesario cumplirlo.

En primer lugar, como Jesús ya había enseñado (Mat. 5:33-37) *no debe haber distinción entre la palabra sola y la palabra confirmada por un juramento.* Nuestra palabra debe ser la verdad y no una mentira, y si es la verdad no necesita apoyarse con juramento. (Si no es la verdad, el juramento no la ayuda).

Los escribas y fariseos hacían distinciones insensatas entre el templo y el oro, entre el altar y la ofrenda, etcétera. Esta práctica condenable substituía al Creador con cosas creadas (MH).

-- **guías ciegos.** -- Todos los maestros falsos son "guías ciegos", y los que se dejan engañar por ellos también se llaman "ciegos". Véanse Mat. 15:14; Isa. 9:16; 56:10. Nos duele ver a los millones que son engañados por el clero romano, los testigos del Atalaya, los televangelistas, etcétera, pero la única esperanza para los tales es que comiencen a estudiar su Biblia y pensar por sí mismos. Parece que a muchas personas les gusta ser engañadas.

23:17 -- ¡Insensatos y ciegos! porque ¿cuál es mayor, el oro, o el templo que santifica el oro? -- Jesús explica que tales distinciones son absurdas, que tales enseñanzas humanas son insensatas y que los que las enseñan son ciegos. Este mismo juicio se puede aplicar a todos los mandamientos y enseñanzas de los hombres. Todos los líderes religiosos deben tomar nota de esto. Sus ideas parecen muy sabias a ellos, pero ante los ojos de Dios son insensatas. ¿Por qué? Véanse Isa. 55:8,9; Jer. 10:23. Por lo tanto, se puede decir que todos los mandamientos y enseñanzas de los hombres son puros rodeos y salidas para no obedecer y practicar la enseñanza del Nuevo Testamento.

Es muy obvio que el templo mismo era más sagrado que el oro que lo adornaba.

23:18 -- También decís: Si alguno jura por el altar, no es nada; pero si alguno jura por la ofrenda que está sobre él, es deudor. -- Es otra distinción humana e insensata.

23:19 -- "¡Necios y ciegos! porque ¿cuál es mayor, la ofrenda, o el altar que santifica la ofrenda?" 20 Pues el que jura

por el altar, jura por él, y por todo lo que está sobre él -- Ex. 29:37, "Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare el altar, será santificada". Por eso, la palabra "necios" bien describe a estos maestros falsos, porque tenían el asunto al revés: la ofrenda no santificaba el altar, sino que el altar santificaba la ofrenda.

23:21 -- y el que jura por el templo, jura por él, y por él que lo habita -- Ex. 25:22; Núm. 7:89; 1 Reyes 8:10,27; Sal. 80:1.

23:22 -- y el que jura por el cielo, jura por el trono de Dios, y por aquel está sentado en él. -- Isa. 66:1. No conviene substituir a Dios el Creador por las cosas creadas por El. Los que juran por el cielo, la tierra, su propia cabeza u otra cosa bien saben que estas cosas están relacionadas con Dios. Siempre se jura por algo considerado importante y hasta sagrado, algo relacionado con Dios. De esta manera el juramento lleva más peso. Jesús explica que precisamente por esto es incorrecto jurar por tales cosas. Todo juramento es un juramento solemne y obligatorio y está fuera de orden jurar por las cosas o personas creadas por Dios. El cristiano debe evitar los juramentos en la conversación diaria, y mayormente cuando esté irritado, asustado o enojado, y limitar el uso del juramento al testimonio delante del tribunal civil.

23:23 – ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, {Lv. 27. 30.} y dejáis lo más importante (de más peso, LBLA) de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. -- Los escribas y fariseos eran escrupulosos con respecto al diezmar pero descuidaban "lo más importante de la ley". "Diezmaís la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios" (Luc. 11:42).

-- **diezmaís** -- La palabra diezmar significa pagar la décima parte. Gén. 14:20, "le dio Abram (a Melquisedec) los diezmos de todo"; 28:22, Jacobo dice, "de todo lo que me dieres, el diezmo apartaré para ti".

-- **la menta, el eneldo y el comino** - plantas aromáticas. La menta, de dulce olor, el eneldo y el comino (con semillas aromáticas) se usaban tanto como medicina como condimento. Las semillas del comino se usa, desde luego, para dar sabor a la comida. Para los escribas y fariseos todos los actos externos eran muy importantes y, por eso, obedecían la ley del diezmo en las cosas más pequeñas.

-- **la justicia, la misericordia y la fe.** -- El diezmar para sostener a los levitas (Núm. 18:20, 21) era importante, pero la ley de diezmo era ley provisional, necesaria para un tiempo limitado y para ciertas personas en particular, pero "la justicia, la misericordia y la fe" son de más peso porque siempre han afectado a toda la familia humana, y lo harán hasta el fin. La *justicia* tiene que ver con el tratamiento correcto del prójimo; la *misericordia* significa la disposición de mostrar compasión y ayudar al prójimo, siendo paciente y tolerante en imitación de Cristo, y la *fe* en este contexto no sólo se refiere a la fe en Dios, sino también a la expresión de esa fe en la vida diaria (*fidelidad*, véase Gál. 5:22). Estas cualidades no tenían importancia para los fariseos (como se ve principalmente en su actitud hacia Jesús).

¡Compárense las tres cosas que eran tan importantes para los escribas y fariseos con las tres cosas que son tan importantes para Cristo! Hoy en día, ¡cuántos de los que asisten cumplidamente a los servicios religiosos son deshonestos, egoístas y duros en su trato de la gente! Véanse Sal. 82:3; Isa. 1:17-23; Oseas 6:6; Miqueas 2:2, 9; 3:2,3; 6:6-8; Mat. 5:7). Los Proverbios hablan mucho sobre la justicia (Prov. 31:8,9; el peso falso, etcétera). Cristo practicaba la misericordia sanando a los enfermos, dando la vista a los ciegos, etc. ("Ten misericordia" significaba "ayúdame"). Col. 3:12, 13 y otros textos enfatizan la necesidad de la misericordia entre hermanos.

Dios es el Amigo y Protector de los oprimidos. Los escribas y fariseos condenaban a los discípulos por no lavar las manos antes de comer, pero su corazón estaba endurecido hacia los pobres,

enfermos, ciegos, leprosos y pecadores. El Nuevo Testamento habla mucho del amor fraternal, pero los escribas y fariseos no sabían nada de esta virtud. Muchos religiosos entienden y practican los actos externos mejor que "la justicia, la misericordia y la fe". Cristo dice claramente que "lo más importante de la ley" son estas cualidades internas, las características de un corazón convertido al Señor.

El diezmar correctamente -- de acuerdo al plan y propósito de Dios -- era practicar la justicia hacia Dios (Lev. 27:30; Núm. 18:21), la misericordia hacia los pobres (Deut. 14:28) y la fe o fidelidad hacia sus semejantes (y, desde luego, tener completa confianza en Dios, compárese 2 Cor. 9:8-10). Pero al diezmar los escribas y fariseos solamente cumplían con un requisito externo sin tomar en cuenta el significado del acto.

Parece que no se daban cuenta de su inconsecuencia. Profesaban estar dedicados a la ley de Moisés (Juan 8:1-5), pero la quebrantaban para apoyar sus tradiciones (Mat. 15:3). Los cristianos deben ser consecuentes (1 Tim. 5:21) y no dar preferencia a ciertas leyes al descuidar otras (Sant. 2:1-13). Deut. 5, "31 te diré todos los mandamientos y estatutos y decretos que les enseñarás, a fin de que los pongan ahora por obra en la tierra que yo les doy por posesión. 32 Mirad, pues, que hagáis como Jehová vuestro Dios os ha mandado; no os apartéis a diestra ni a siniestra"; 6:24, "Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos"; 8:1, "Cuidaréis de poner por obra todo mandamiento que yo os ordeno hoy, para que viváis"; 11:22, 23, "si guardaréis cuidadosamente todos estos mandamientos que yo os prescribo ... Jehová también echará de delante de vosotros a todas estas naciones". Existe el peligro de que tengamos mucho celo por algunos requisitos más fáciles y poco celo por otros mandamientos que no nos conviene.

La ley de Moisés requería que los israelitas pagaran el diezmo de los frutos de la tierra y del ganado (Lev. 27:30-33). El diezmo era entregado a los levitas para el sostén de ellos y el culto (Núm. 18:21-32;

Deut. 12:17-19; 14:22, 27; Heb. 7:5). El pueblo descuidaba la práctica en los días del profeta Malaquías (Mal. 3:7-11). Los levitas también tenían que diezmar (Núm. 18:26-29; Neh. 10:38).

Aparte de diezmar los israelitas habían de observar las siguientes leyes: (1) Lev. 19:9,10; 23:22; Deut. 24:19-22, habían de dejar una parte de la cosecha para los pobres; (2) los primogénitos del pueblo, como también del ganado, eran posesión peculiar de Dios; el pueblo podía redimirlos dando dinero a los levitas (Ex. 13:12,13; Núm. 3:46-48; 18:15,16); (3) hacían votos de pagar ofrendas voluntarias (Deut. 23:21-23); (4) cualquiera podía arrancar espigas de la cosecha del prójimo, sólo que no aplicara hoz (Deut. 23:25); (5) el pueblo hacía muchas ofrendas voluntarias para el tabernáculo y el templo (y a veces daban de más; véase Ex. 36:1-6, "Ningún hombre ni mujer haga más para la ofrenda del santuario. Así se le impidió al pueblo ofrecer más; pues tenían material abundante para hacer toda la obra, y sobraba"; 1 Crón 29:9,14; Neh. 12:43).

Luc. 18:12, "doy diezmos de todo lo que gano". Los judíos se sentían muy piadosos por ser cumplidos en diezmar.

¿Prohibió Jesús el diezmar? No, por el contrario, *dijo que no dejaran de hacerlo* (Mat. 23:23). ¿Es parte del evangelio, pues? No lo es, sino que Jesús enseñaba el diezmo para los judíos, porque les enseñaba a guardar toda la ley, incluyendo el guardar el sábado y diezmar (Mat. 5:18-20).

¿No enseña Mat. 5:20 que debemos dar más que los judíos? ("Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos"). En primer lugar, el diezmar no era "ofrendar"; aparte de pagar el diezmo para sostener a los levitas (Núm. 18:20, 21), los israelitas ofrendaban voluntariamente. En segundo lugar, Jesús no hablaba aquí del diezmar, sino de la sinceridad. Eran hipócritas los escribas y fariseos (Mat. 6:1-18; 23:13-29). Nuestra justicia tiene que ser mayor que la "justicia" de ellos (es decir, la "justicia" que Jesús describe en estos textos). Sin embargo, es

bueno comparar el ofrendar del cristiano con las ofrendas de los judíos, porque a veces éstos eran muy generosos bajo una ley imperfecta. Nos conviene ser aun más generosos porque vivimos bajo la perfecta ley de libertad. Debemos estar sumamente agradecidos por la gracia de Dios demostrada en la muerte de Cristo.

La ley del Nuevo Testamento con respecto a ofrendar se halla en tales textos como Hech. 11:27-30; 1 Cor. 16:1-4; 2 Cor. 8:1-9; 9:6-10, etc. Los que imponen el diezmo ahora imponen un mandamiento de hombres (Mat. 15:9; Col. 2:14-17), porque no es una ley de Cristo. Dios no especifica un porcentaje que debiéramos ofrendar, sino que quiere el corazón y, por eso, dice, "Cada uno dé como propuso en su corazón" (2 Cor. 9:7). El caso de los macedonios es un buen ejemplo de esto (2 Cor. 8:4-5). El cristiano pertenece al Señor cuerpo y alma (1 Cor. 6:19,20). ¿Qué porcentaje debemos ofrendarle, pues? La única respuesta correcta es: ¡Ciento por ciento! ¡Qué triste es cuando los que profesan ser cristianos abusan de la libertad en Cristo! ¡Qué triste caso es cuando los que profesan ser cristianos son menos generosos que los israelitas!

El diezmar estas pequeñas semillas mostraba "la escrupulosa conciencia de los fariseos, siendo bienes susceptibles de comercialización" (ATR). "El Talmud habla del asno de un cierto Rabí que había sido tan bien instruido que rehusaba grano que no hubiera sido aún diezclado" (MRV).

Por último, ¡tengamos mucho cuidado de no usar mal este texto! Algunos hermanos que promueven la llamada "unidad en la diversidad" están citando este texto para minimizar los mandamientos y requisitos del evangelio con respecto a la organización y obra de la iglesia, el divorcio y nuevas nupcias y otras doctrinas que ellos no quieren respetar y practicar. Si se cita este texto para tal propósito, pregúntese "¿se refiere a un mandamiento o un ejemplo apostólico o una inferencia necesaria? ¿Tiene que ver con la "forma (patrón) de las sanas palabras" (2 Tim. 1:13)? Si alguien quiere aplicar Mat. 23:23 a tales cosas, será

obvio que tiene concepto sectario y que ya no ama la verdad, sino que busca su propia conveniencia.

Si alguien aplica Mat. 23:23 a las opiniones de Rom. 14, está bien, pero si se aplica al plan de salvación, pregúntese cuál de los pasos de obediencia se puede clasificar como de menos peso? O si se aplica este texto a la doctrina del Nuevo Testamento sobre la iglesia (el culto, la naturaleza, organización, obra, disciplina, etc.), ¿cuál de estas cosas no tiene importancia? ¿Qué doctrinas son más importantes o de más peso? Tengamos mucho, pero mucho cuidado con la mala aplicación de este texto.

Queremos unidad, sí, pero unidad basada en la palabra de Cristo (Jn. 17:8, 14, 21, 23; 1 Cor. 1:10; Efes. 4:4-6).

23:24 -- ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello! -- A los mosquitos les gusta el vino y muchos caen en él. Los escribas y fariseos querían convencer al pueblo que no querían cometer faltas de las más pequeñas y que la transgresión, por ejemplo, del mandamiento de diezmar habría sido para ellos un pecado muy grande. Su ceguedad increíble se ve en varias actividades en las que colaban el mosquito y tragaban el camello: (1) "devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones" (ver. 14); (2) criticaban a los discípulos de Jesús por comer sin lavar las manos, pero instruían al pueblo a descuidar sus padres ancianos (Mat. 15:1-20); (3) "Llevaron a Jesús de casa de Caifás al pretorio. Era de mañana, y ellos no entraron para no contaminarse, y así poder comer la pascua" (Juan 18:28), pero estaban afuera insistiendo en que los romanos crucificaran a Jesús, que claramente era un acto de homicidio judicial (Juan 19:15); (4) pagaron dinero para la traición de un hombre inocente, pero entonces cuando el dinero se les devolvió rehusaron echarlo en el tesoro diciendo que era dinero de sangre (Mat. 26:15; 27:6).

La hipérbole de este texto ("coláis el mosquito y tragáis el camello") es como la de 5:29, 30; 7:3-6; 19:24. Decía uno de los rabinos que el que mata una pulga en sábado

es tan culpable como si matara un camello. Tanto el camello como el mosquito eran animales inmundos (Lev. 11:4, 20, 23, 41, 42).

Jesús no enseña que las leyes "pequeñas" no son importantes, ni que los "pecados" no condenan. Tampoco enseña que las cosas pequeñas no importan (Mat. 10:42; Luc. 16:10; Mat. 25:21). Más bien, enseñaba que los escribas y fariseos eran inconsecuentes (hipócritas) en su actitud hacia la ley de Dios. Por lo tanto, eran "guías ciegos". Tales maestros no pueden guiar a la gente sino a la perdición.

23:27 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, {Hech. 23. 3.} que por fuera, a la verdad, se muestran hermosos, mas por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. 28 Así también vosotros por fuera, a la verdad, os mostráis justos a los hombres, pero por dentro estáis llenos de hipocresía e iniquidad. – Aunque tenían corazones corruptos, hacían mucha profesión de piedad. Por eso, Jesús les compara con hermosos sepulcros blanqueados que están llenos de corrupción.

Luc. 11:44, "sois como sepulcros que no se ven". Este texto se refiere a Núm. 19, "16 y cualquiera que tocara algún muerto a espada sobre la faz del campo, o algún cadáver, o hueso humano, o sepulcro, siete días será inmundo". Por eso emblanqueaban los sepulcros para evitar que la gente los tocaran. De esa manera corregían el problema, pero Mat. 23:27 es otro tema, porque el sepulcro emblanqueado servía de advertencia para que la gente no se acercara, pero aquí hay simplemente un contraste entre sepulcros hermosos y la corrupción adentro. En todos los países hay muchas tumbas hermosas que exhiben el arte y escultura de distintos pueblos (p. ej., las tumbas muy costosas de los indios caciques). Parece que la gente piensa que si el sepulcro es bonito por fuera, entonces lo que contiene debe ser bonito, pero no es así.

A veces hay contraste entre la reputación y el carácter verdadero de algún individuo "importante". Lo que la persona es en privado, lo que hace, lo que piensa, es la verdadera persona. La diferencia que existe entre lo que la persona es en privado y lo que es en público es la medida de su hipocresía (WB). Tito 1:16; Rom. 12:3, 16. La lección para nosotros, pues, es que haya verdadero nuevo nacimiento (Jn. 3:5), que no seamos conformados al mundo (Rom. 12:2), sino que seamos transformados a la semejanza de Cristo; es decir, que haya un cambio genuino de corazón como también de vida (Rom. 8:29; 2 Cor. 3:16; Efes. 4:22-32). El hipócrita solamente quiere la aprobación y elogio de los hombres, Jn. 5:44; Mat. 6:1-18.

23: 29 ¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque edificáis los sepulcros de los profetas, y adornáis los monumentos de los justos, 30 y decís: Si hubiésemos vivido en los días de nuestros padres, no hubiéramos sido sus cómplices en la sangre de los profetas. 31 Así que dais testimonio contra vosotros mismos, de que sois hijos de aquellos que mataron a los profetas. -- Profesaban honrar la memoria de los profetas fieles que sufrieron por la causa de justicia. Querían la reputación de identificarse con esos profetas, pero al mismo tiempo rechazaron el ejemplo y enseñanza de los profetas, y conspiraron contra Jesucristo quien enseñaba como aquellos profetas. Si querían identificarse con los profetas, les convenía vivir de acuerdo a sus enseñanzas y apoyar a Cristo, pero, por lo contrario, pensaban y hacían precisamente como sus padres al odiar el mandamiento de Dios de que se arrepintieran. Dios quería que se convirtieran, que nacieran otra vez del agua y del Espíritu, que hubiera transformación por medio de la renovación de la mente, pero los fariseos odiaban esta enseñanza y en ese momento estaban conspirando contra Jesús para hacer callar su boca. ¿Cuál sería más fácil, embellecer los sepulcros de los profetas o seguir su enseñanza?

Hablan bien de los profetas, porque éstos ya estaban muertos. No temen a los

profetas muertos porque ya no les condenaban, no exponían su hipocresía. Era popular honrar a los profetas, edificar y embellecer monumentos para honrarles. Lo hacían con todo gusto, porque los profetas ya no hablaban. Sin embargo, se identificaban a sí mismos como hijos de los perseguidores, diciendo, "nuestros padres". Compárese Hech. 7:51, "vuestrs padres". Bien decían "nuestros padres" porque tenían el mismo carácter que ellos. Por eso Jesús les llama "generación" (descendencia; "camada", LBLA) de víboras (3:7; 12:34), porque estaban llenos de veneno (malicia).

23:32 ¡Vosotros también llenad la medida de vuestros padres! -- Israel maltrató a sus profetas: a Moisés (Ex. 14:11; 16:1-12; 17:1-7; 32:1-; Núm. 11:1sig.; 12:1sig. ; 14:1sig.; 16:1sig.; 20:2-13; 21:4sig; a Micaías (1 Rey. 22:1-28, encarcelado por Acab); a Jeremías (Jer. 26; 36; 37:1sig.; 38; a Amós (7:12); a Zacarías (2 Crón 24:21); Hech. 7, "52 ¿A cuál de los profetas no persiguieron vuestros padres? Y mataron a los que anunciaron de antemano la venida del Justo, de quien vosotros ahora habéis sido entregadores y matadores".

-- **la medida** -- Gén. 15:16 ("maduros" para el juicio). Sus antepasados comenzaron a llenarlo con maldad y ellos lo terminaron. Los hijos no están obligados a seguir a sus padres (Ezeq. 18), pero los judíos estaban a punto de hacerlo al crucificar a Cristo. Jn. 2:19; 13:27, "lo que vas a hacer, hazlo más pronto"; 26:50 (LBLA, "Amigo, haz lo que viniste a hacer".

23:33 ¡Serpientes, generación de víboras! {Mat. 3. 7; 12. 34; Luc. 3. 7.} ¿Cómo escaparéis de la condenación del infierno? -- No hay palabras más cortantes que estas. Tajantemente Jesús, el Juez justo, pronuncia sentencia sobre estos líderes religiosos. Hech. 6, "7 Y crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén; también muchos de los sacerdotes obedecían a la fe". Solamente de esta manera podían escapar de la condenación del infierno.

23:34 Por tanto, -- En base a lo que ha dicho en este capítulo, concluyendo con la acusación de que eran "hijos" de sus

padres perseguidores, es decir, que ellos seguirían persiguiendo a los siervos de Dios,

-- **he aquí yo os envío profetas y sabios y escribas;** -- apóstoles, profetas, evangelistas. Jesús emplea estos términos para indicar que Dios no dejaría de enviar mensajeros a los judíos, seguiría enviando siervo tras siervo para traer la cosecha que quiere y merece. Es un tremendo acto de misericordia. Dios es Dios de venganza, pero primero que todo, es Dios de amor, 1 Tim. 2:4; 2 Ped. 3:9. Leemos de *profetas* en Hech. 11:27; 13:1, etc. Los ancianos de las iglesias locales son hombres sabios (1 Tim. 3:1-7). Todos los escritores del Nuevo Testamento eran *escribas*.

-- **y de ellos, a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas, y perseguiréis de ciudad en ciudad;** -- 10:16-28; Hech. 5:40; 7:58; 12:2; 13:45, 50; 14:2, 5, 19; 22:19; 26:11; 2 Cor. 11:24-27; 1 Tes. 2:14-16.

23:35 para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, -- Dios seguía enviando mensajeros aunque sabía que los iban a rechazar y maltratar y que de esa manera traerían sobre sí mismos la ira de Dios. Dios siempre ha querido salvar. A través de los años había enviado mensajeros a su pueblo con el propósito de restaurarles; sin embargo, el *resultado* de su rechazo de estos mensajeros era que iban aumentando su culpa. "Los hombres hacen propia la culpabilidad de los siglos pasados, reproducen sus atrocidades, se identifican con ella; y así es que lo que parece al principio un decreto arbitrario, el visitar sobre los hijos los pecados de los padres, viene a ser en semejantes casos un juicio recto. Si se arrepienten cortan el terrible vínculo de pecado y castigo; pero si se endurecen en su mal, heredan el castigo aplazado de los pecados de su padre a la vez que el suyo propio" (JAB, citando a Plump).

-- **para que** indica, pues, la *consecuencia ineludible* de este plan de salvación. Nadie está obligado a obedecer. Nadie está obligado a rechazar. Todos tienen libre albedrío. Tienen el derecho de escoger

entre dos caminos, dos maestros, y dos destinos. Pero todo camino lleva a cierto destino.

-- desde la sangre de Abel el justo – Obediente, Gén. 4:4-8; Heb. 11:4. Es el primer ejemplo del hombre que confiaba en Dios, hacía la voluntad de Dios, y Dios dijo que estaba aprobado. Por el buen ejemplo de Abel, su hermano, Caín, lleno de envidia y odio, lo mató. 1 Jn. 3, “12 No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas”.

-- hasta la sangre de Zacarías hijo de Berequías, a quien matasteis entre el templo y el altar.– Posiblemente se refiere al Zacarías de 2 Crón. 24:20, 21, quien fue asesinado por el rey Joás, porque este es el último libro de la Biblia hebrea y, por eso, este Zacarías sería el último de los mártires del Antiguo Testamento. Hay duda en cuanto a su identidad porque el Zacarías de este texto era el hijo del sacerdote Joiada. Es posible que Joiada tuviera otro nombre (Berequías). También es posible que Jesús se refiera a la muerte de “Zacarías, hijo de Berequías” de Zacarías 1:1; aunque el Antiguo Testamento no registra tal evento, Jesús podía revelar cosas no mencionadas en el Antiguo Testamento. Además, Jesús dijo, “a quien matasteis”, indicando la posibilidad de que ellos mismos lo hubieran muerto (v. 35, “a unos mataréis y crucificaréis, y a otros azotaréis en vuestras sinagogas”). Sobre todo, lo importante es que se evite la acusación de alguna posible contradicción en el texto sagrado.

23:36 De cierto os digo que todo esto vendrá sobre esta generación. -- ¿Por qué sobre *esta* generación?

Porque eran cómplices. Estaban de acuerdo con sus padres. Eran "hijos" de sus "padres". Dieron la bienvenida a ellos. Pecaron sabiendo del castigo de Dios sobre sus padres. Por lo tanto, eran más responsables, más culpables. Duplicaron los pecados de sus padres con los ojos bien abiertos.

En la parábola de los labradores malvados (21:33-45), Jesús habla del juicio sobre los judíos, y ahora dice cuándo;

vendría sobre esa misma generación. Compárese 24:34.

De esa manera se cumplió las advertencias de Moisés (Levítico 26; Deuteronomio 28).

23:37 ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas (Deut. 32:11; Rut 2:12; Sal. 17:8; 36:7; 57:1; 91:4), **y no quisiste!** (Este es el obstáculo *principal*; Jesús ofrece la salvación a todos, pero la mayoría simplemente *no la quiere*. Hech. 13, “46 A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; más puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles”. Juan 5, “40 y no queréis venir a mí para que tengáis vida”.

23:38 He aquí vuestra casa os es dejada desierta (queda desolada, 1 Reyes 9:7, 8; Jer. 12:7; 22:5; 26:6). Muy pronto Dios iba a abandonar no solamente el templo, sino también la ciudad misma. Compárese Ezeq. 10:18, 19; 11:22).

23:39 Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor. {Sal. 118. 26.} – En el versículo anterior Jesús habla de la destrucción de Jerusalén y en el siguiente capítulo (24:30) habla de su venida para este propósito. Por lo tanto, en este versículo (23:39) sería razonable pensar que todavía hablara de eso, y que su venida sería para ese propósito. Sin embargo, en la venida de 24:30 “lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria” y en 23:39 Jesús habla de los que dirán “Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

“El que viene en el nombre del Señor” es el Mesías o el Hijo de David (21:9). Los únicos que dicen esto son los que creen en El y obedecen al evangelio. Estos “ven” a Cristo (compárese Jn. 3, “3 Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”).

Desde luego, todos los que obedecen a Cristo deben amar su segunda venida. 2 Tim. 4, “Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida”. Todos estos (judíos y gentiles) dirán, “Bendito el que viene en el nombre del Señor”.

La Biblia no explica el texto (23:39). Si el “ver” es literal, será hasta el fin del mundo. Si es figurado sería la conversión de algunos de los judíos comenzando el día de Pentecostés.

Pero no puede significar lo que enseñan los milenarios (premilennialistas). Estos son los que enseñan que cuando Cristo venga la segunda vez, establecerá su trono literal en Jerusalén para reinar sobre la tierra por 1000 años. Por ejemplo, dicen los comentaristas B-S, “Con esta expresión solemne y dolorosa, el Mesías Salvador se despide de su pueblo, hasta el momento de su segundo advenimiento, en que será recibido con gozo con esa aclamación que resonó a su alrededor cuando entró en Jerusalén (21:9; Sal. 118:26) y que resonará nuevamente cuando el pueblo de Israel convertido salude al Salvador que vuelve en la gloria (Rom. 11:25 y sig).” Dicen los comentaristas JFB, “Cuando aquellas ‘Hosannas al Hijo de David’ con que las multitudes le dieron la bienvenida en la ciudad, en vez de causar indignación a los escribas y fariseo (cap. 21:15), saldrán de las bocas de toda la nación, como alegre aclamación a su Mesías una vez traspasado, pero finalmente reconocido. Que tal ocasión vendrá es evidente por lo que dicen Zacarías 12:10; Romanos 11:26 ... etc.” Y así dicen muchos comentaristas evangélicos, pero *Jesús no habla de la regeneración de la ciudad, sino de su destrucción.*

Estos enseñan que al decir esto (23:39) Jesús se refiere a la conversión nacional de los judíos poco antes de su segunda venida y que éstos le darían la bienvenida cuando llegara, pero no hay nada en este contexto ni en ningún otro que enseñe tal cosa. El texto predilecto de ellos para “probar” esta teoría es Rom. 11:26, “y

luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad”, pero la palabra *luego* debe ser traducida (como dice la Versión Moderna) “y de esta manera”, o simplemente “así” (Versión Hispano-americana y LBLA). ¿De qué manera? V. 23, “Y aun ellos, si no permanecieren en incredulidad, serán injertados, pues poderoso es Dios para volverlos a injertar. 24 Porque si tú fuiste cortado del que por naturaleza es olivo silvestre, y contra naturaleza fuiste injertado en el buen olivo, ¿cuánto más éstos, que son las ramas naturales, serán injertados en su propio olivo?” Pablo explica claramente que los obedientes (sean gentiles o judíos) son injertados y que los desobedientes son cortados. De esa manera, pues, es decir, los que abandonaban su incredulidad y obedecían al evangelio de Cristo serían salvos.

Los milenarios, enfatizando la palabra *todo*, enseñan que toda la nación de Israel será salva, pero el Nuevo Testamento enseña claramente que *la salvación no es asunto nacional sino individual*. El evangelio requiere que *cada persona* obedezca al evangelio. El énfasis, pues, no está en la palabra *todo* sino en la palabra *así*, o sea, *cómo* la salvación se obtiene. La salvación se obtiene de acuerdo a los requisitos del *pacto* (v. 27, “Y este es mi pacto con ellos, cuando yo quite sus pecados”. Véanse Jer. 31:31-34; Heb. 8:6-13). El punto es que Dios no hace acepción de personas y, por eso, los requisitos nombrados para la salvación de los gentiles son los requisitos para la salvación de los judíos. Además, los dos reciben las mismas bendiciones. No hay “salvación nacional” ni para gentiles ni para judíos.

Los fariseos y el “fariseísmo”

Introducción.

A. Mat. 5:20 dice, “Porque os digo que si vuestra justicia no fuere mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el reino de los cielos”. Conviene, pues, saber algo de estos judíos y su “justicia”.

B. Cuando Jesús estuvo en la tierra, sus peores enemigos eran los fariseos, una secta de los judíos. Al leer los libros de Mateo, Marcos, Lucas y Juan vemos el conflicto entre ellos y Jesús.

C. En este estudio examinamos el carácter, la doctrina y práctica de éstos para entender por qué aborrecían a Jesús. ¿Qué clase de personas eran? ¿por qué se le oponían tanto a Jesús? ¿por qué les reprendió tan severamente Jesús? ¿por qué advirtió tanto a sus discípulos que se cuidaran de la doctrina de los fariseos?

D. Frecuentemente a nosotros -- los miembros de la iglesia fiel de Cristo -- que hacemos todo lo posible por enseñar la verdad de Dios y condenar el error, se nos acusa de ser *fariseos*. ¿Será cierto esto? ¿Cuál era el mal principal de los fariseos? ¿Qué tenemos que ser y hacer para ser semejantes a ellos? (La verdad es que nos llaman *fariseos* -- o *antis* -- simplemente para insultarnos, porque exponemos errores religiosos).

E. Es necesario recordar que no todos los fariseos mencionados en la Biblia eran hombres condenables. Juan 3:1 nos dice que Nicodemo era fariseo. Pablo dice (Hechos 23:6), “yo soy fariseo, hijo de fariseo”, y no estaba pidiendo disculpas ni confesando pecados. Con orgullo lo dijo.

F. Tampoco se puede decir que toda la enseñanza de los fariseos era mala. Jesús dice en Mat. 16:6, 12, “Mirad, guardaos de la levadura (doctrina) de los fariseos”, pero Lucas nos dice (Hech. 23:8) que “los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas”. Además, Jesús dice, “En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen” (Mat. 23:2, 3).

G. A veces alguna persona le llama “fariseo” a otro por no saber lo que había de mal en los fariseos. En este estudio veremos primeramente lo que Jesús no condenó en ellos.

Parte primera: Los fariseos no se condenaron por lo siguiente:

I. No se condenaron por tener convicciones fuertes.

A. Si alguna persona aprende la verdad, la cree (tiene convicción fuerte), y la defiende, es muy posible que alguien le tilde de fariseo. A muchas personas no les gusta que alguien tenga convicciones fuertes. Esto les molesta, pues prefieren que todos sean tolerantes de los demás, diciendo que todos pueden creer lo que les convenga.

B. Los que tienen convicciones fuertes son criticados como dogmáticos, pero la palabra “dogmatismo” viene de dogma, una enseñanza de hombres que carece de base bíblica; por ejemplo, los dogmas de cierta iglesia. El que es dogmático es el que afirma alguna doctrina sin probarla con la Biblia. No puede probarla porque es un dogma, opinión o enseñanza de los hombres.

C. Pero no hay virtud alguna en la fe débil. No hay piedad en las dudas. Un indicio seguro del modernismo es la incertidumbre; si algún predicador no está seguro de nada -- si todo es vago y no hay nada definido o cierto -- sin lugar a dudas el tal es un maestro peligroso. Estos quieren dejar la impresión que son muy humildes, pero por el contrario, el problema es que son rebeldes por no aceptar y afirmar con convicción fuerte lo que la Biblia enseña. Compárese Mat. 21:24-27, ¿por qué no pudieron contestar los líderes de los judíos? ¿Por qué dijeron, “no sabemos”? Así son los modernistas; no saben porque no quieren saber. Dice Efes. 3:3, 4 que podemos entender la doctrina.

D. Es muy popular tolerar toda doctrina religiosa, pero el Señor dice, “Conoceréis la verdad y la verdad os libertará” (Jn. 8:32). El apóstol Pablo dice, “Examinadlo todo; retened lo bueno” (1 Tes. 5:21). El apóstol Juan dice, “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo” (1 Jn. 4:1). Y en esta misma carta él dice, “sabemos” (o alguna forma de la palabra) trece veces, dándonos a saber que el cristiano sí debe tener seguridad, confianza

y convicciones con respecto a la verdad y su propia salvación.

E. Obsérvese la convicción fuerte de los escritores del NT en los siguientes textos: Luc. 1:1-4; 2 Tim. 2:12; 3:14, 15; 1 Jn. 4:6; Judas 3, “contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”. Recuérdese también que los fariseos no hablaron así.

II. No se condenaron los fariseos por obedecer los mandamientos del Señor.

A. La persona que trata de guardar los mandamientos de Cristo no es un fariseo. El hermano que es estricto en esto no es un fariseo. ¿Guardaron los fariseos la ley de Dios? Véanse Mat. 5:18-20; 23:24; Mar. 7:9. Dijo Pablo, “conforme a la más rigurosa secta de nuestra religión, viví fariseo” (Hech. 26:5), pero muchos fariseos eran estrictos en imponer las tradiciones humanas (Mat. 15:1-9; 23:4).

1. Hay personas que critican a los que quieren “guardar todas las reglas”, pero los fariseos nunca fueron condenados por “guardar todas las reglas de Dios”. Por el contrario, fueron condenados por no guardarlos. Dice Cristo, “Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen” (Mat. 23:3).

2. El obedecer los mandamientos de Cristo muestra el amor por El, Jn. 14:15, 21; 15:15; Luc. 6:46; Mat. 7:21; 12:50; Apoc. 22:14.

3. Jesús nació y vivió bajo la ley de Moisés y El insistió en que esa ley fuera guardada por los judíos: “De manera que cualquiera que quebrante uno de estos mandamientos muy pequeños, y así enseñe a los hombres, muy pequeño será llamado en el reino de los cielos; mas cualquiera que los haga y los enseñe, éste será llamado grande en el reino de los cielos” (Mat. 5:19).

B. Los fariseos diezmaron “la menta y el eneldo y el comino”. ¿Hicieron mal en esto? ¿Les condenó Jesús por hacerlo? No, por el contrario, les dijo que “esto era necesario hacer” (Mat. 23:23). Cuando enseñamos, pues, que se debe guardar toda

la ley de Cristo, recuérdese que Jesús no condenó a los fariseos por guardar la ley de Dios (la ley de Moisés).

III. Los fariseos no se condenaron por sujetarse a la ley. Por el contrario, se condenaron por no sujetarse a la ley de Moisés (Mat. 5:20).

A. Aquí está la esencia del problema: se nos dice que somos fariseos y legalistas porque enseñamos que estamos bajo la ley de Cristo y que debemos guardar sus mandamientos. El texto favorito de los evangélicos y otros calvinistas es Rom. 6:14, “no estamos bajo la ley, sino bajo la gracia”. Se cita este texto para probar que no estamos bajo ninguna ley y que no estamos bajo ley en ningún sentido. Si no estamos bajo ninguna ley, entonces, ¿qué hay de mal en ser fariseo? Si no estamos bajo ley en ningún sentido, entonces nadie es pecador, porque “el pecado es infracción de la ley” (1 Jn. 3:4).

B. Pablo habla claramente en sus cartas a los romanos, a los gálatas y a otros acerca de la ley de Moisés, la ley del Antiguo Testamento. Pablo no dice, “no estáis bajo ninguna ley”, sino que “no estáis bajo la ley”, es decir, la ley de Moisés (véanse Rom. 3:19, 24; 7:4, 7, etc.). El Nuevo Testamento habla con toda claridad de la ley de Cristo: en esta misma carta (Rom. 8:2), como también en 1 Cor. 9:21 (“no estando yo sin ley, sino bajo la ley de Cristo”); en Gál. 6:3 (en contraste con la ley de Moisés, 3:21-24); y en Sant. 1:25; 2:8. Por esta causa insistimos en que se respete el patrón revelado en el Nuevo Testamento (2 Tim. 1:13, 14), aunque los evangélicos y también los hermanos liberales nos llamen fariseos.

C. Si alguien quiere hablar de legalista, tendrá que acusar a Jesús, el más famoso legalista del mundo: Jesús dijo, “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos” (Mat. 7:21); dice que el hombre que oye sus palabras y no las hace es como el hombre insensato que edificó su casa sobre la arena (Mat. 7:24-27); que “todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos,

ése es mi hermano, y hermana, y madre” (Mat. 12:50). Obsérvese la palabra *hace* en estos textos. Si no somos legalistas, ¿qué somos? ¿Ilegalistas? ¿Es mejor ser ilegal que legal? La palabra legalista se ha inventado y se usa exactamente como la palabra *fariseo* o la palabra *anti*, pues se usan estos términos para insultar a los que se esfuerzan por ser estrictos y por guardar correctamente los mandamientos del Señor.

D. Los que enseñan que la obediencia a los mandamientos del Jesús y sus apóstoles no tiene nada que ver con la justificación son falsos maestros, porque Jesús dice que si no guardamos sus mandamientos, no entraremos en el reino de los cielos, expresión que sin lugar a dudas quiere decir la salvación. Recuérdese, pues, que los fariseos no se condenaron por sujetarse a la ley de Moisés, y los cristianos que se sujetan a la ley de Cristo no tienen nada en común con los fariseos.

IV. Los fariseos no se condenaron por hacer prosélitos.

A. Trabajamos para convertir almas a la verdad, aunque sean personas religiosas (miembros de iglesias humanas), y por esto algunos nos llaman fariseos. Jesús dijo a los fariseos, “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque recorréis mar y tierra para hacer un prosélito, y una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros” (Mat. 23:15). No era malo hacer prosélitos. Lo malo era que los fariseos hicieron prosélitos (conversos) que eran peores que ellos. Todo judío fiel quería hacer prosélitos y Jesús no condenó esa práctica.

B. Lo que es aun más importante y lo que corresponde a nosotros es que Jesús dijo a sus apóstoles: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mat. 28:19). Los apóstoles convirtieron a mucha gente religiosa; p. ej., predicaron primero a los judíos, un pueblo religioso, pueblo que ya creía en Dios y practicaba su religión.

C. Lo que ofende a los otros grupos religiosos (católicos, evangélicos, otros protestantes) es que nosotros trabajamos

pública y privadamente, enseñando y ganando para Cristo a los que son miembros de alguna iglesia humana. Se nos acusa, pues, de “robar ovejas”, y nos dicen, “vayan a los que no tienen iglesia”, pero los tales son muy inconsecuentes, porque ellos mismos hacen todo lo posible por convertir a otros grupos que profesan ser cristianos. Los evangélicos quieren convertir a los católicos, mormones, testigos y adventistas y todos estos quieren convertir a aquéllos.

D. La Biblia no enseña que algunos errores son aceptables y otros no. No hay error que se pueda tolerar. Los cristianos atravesaban el Imperio Romano para ganar almas de entre todas las religiones, comenzando con la religión de los judíos. Aquila y Priscila enseñaron “más exactamente el camino de Dios” a Apolos, pero Lucas no dice que ellos querían robar ovejas. Pablo volvió a bautizar a doce hombres que no se bautizaron correctamente. ¿No se debe bautizar a los que fueron “bautizados” en la infancia? ¿a los que son “bautizados” en alguna secta humana? Lo que importa es la salvación del alma, y la salvación requiere la obediencia correcta. El bautismo válido es el bautismo bíblico. El “bautizo” de infantes no es bautismo bíblico. El bautismo de los que creen que ya fueron salvos por la fe sola antes de bautizarse no es un bautismo bíblico.

E. Recuérdese, pues, que los fariseos no fueron reprendidos por Jesús por tener fuertes convicciones, ni por ser estrictos en guardar los mandamientos de Dios, ni por vivir bajo ley, ni por hacer prosélitos. Cuando alguien nos llama fariseos por estas razones, revela su ignorancia de lo que la Biblia enseña acerca de los fariseos.

Parte segunda: ¿Qué es, pues, el “fariseísmo” que se condena?

I. “Os justificáis a vosotros mismos”.

A. “Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos delante de los hombres; mas Dios conoce vuestros corazones” (Luc. 16:15). No querían ser justificados por Dios. Esta justificación -- la

única justificación -- requiere la humildad, la confesión de pecados, la sujeción a Dios, y la obediencia a sus mandamientos. Los fariseos condenados por Jesús no tenían humildad, no confesaron sus pecados, no se sujetaron a Dios. No eran obedientes a la ley de Dios.

B. Fabricaron su propio plan de salvación, su propio sistema de “justificación”, el cual resultó solamente en la “justificación” de sí mismos y la justificación ante los ojos de los hombres. Véanse Mat. 5:20; Rom. 10:3; Pablo no quería esta clase de “justificación” (Fil. 3:9-11). Es indispensable que se aprenda que los fariseos no querían justificarse por medio de guardar la ley de Dios (la ley de Moisés bajo la cual vivían). No hay ningún texto que indique tal cosa. Querían justificarse a sí mismos por sus propias tradiciones (Mat. 15:8, 9).

II. “Menospreciaban a los otros”.

A. Luc. 18:9-14, “A unos que confiaban en sí mismos como justos, y menospreciaban a los otros, dijo también esta parábola: 10 Dos hombres subieron al templo a orar: uno era fariseo, y el otro publicano. 11 El fariseo, puesto en pie, oraba consigo mismo de esta manera: Dios, te doy gracias porque no soy como los otros hombres, ladrones, injustos, adúlteros, ni aun como este publicano; 12 ayuno dos veces a la semana, doy diezmos de todo lo que gano. 13 Mas el publicano, estando lejos, no quería ni aun alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho, diciendo: Dios, sé propicio a mí, pecador. 14 Os digo que éste descendió a su casa justificado antes que el otro; porque cualquiera que se enaltece, será humillado; y el que se humilla será enaltecido”. Los fariseos no obedecieron la ley de Dios (p. ej., no hurtar, no adulterar) con el propósito de obtener el favor de Dios, sino que, siendo hipócritas, buscaban la gloria de los hombres (Jn. 5:40, 41). Su “obediencia” no era obediencia aceptable.

B. Jesús comía con los publicanos y pecadores (Luc. 15:2), y los fariseos murmuraban contra El por ello. La actitud de los fariseos era mala y condenable. Tanto

ellos como los demás eran pecadores. Les convenía ser “pobres en espíritu” (Mat. 5:3) al igual que el publicano pero no querían humillarse.

C. Ahora bien, los que nos llaman fariseos dicen que nosotros también menospreciamos a otros porque decimos que hay solamente una iglesia, que es necesario ser bautizado (sumergido) en agua para el perdón de pecados, y dicen que somos intolerantes de otros grupos religiosos, como lo eran los fariseos. Si la doctrina que enseñamos fuera “nuestra” doctrina (mandamientos de los hombres”, Mat. 15:8, 9), entonces la acusación tendría mérito. Sin embargo, cuando citamos Mar. 16:16, “El que creyere y fuere bautizado será salvo”, no nosotros sino el Señor está juzgando. Asimismo el Señor -- y no nosotros -- dice que el cuerpo es la iglesia y que hay sólo un cuerpo (Efes. 1:22, 23; 4:4). “Mi iglesia”, dice Cristo en Mat. 16:18. Si uno afirma que hay solamente una iglesia, no es por esto un fariseo, sino un creyente en Cristo y su palabra. No queremos menospreciar a nadie; queremos que todos se salven. Queremos que todos lleguen al conocimiento de la verdad y, por lo tanto, predicamos, publicamos estas lecciones y andamos enseñando de casa en casa rogando que todos estudien y que obedezcan al Señor.

III. La obediencia incompleta.

A. “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello” (Mat. 23:23). Los fariseos sí obedecieron ciertos mandamientos, pero omitieron otros mandamientos. Su obediencia no era completa (como tampoco sincera). Si yo “obedezco” a Dios solamente cuando me convenga o cuando sus mandamientos me gustan o cuando coincidan con mis opiniones, no estoy obedeciendo a Dios. Esta clase de religión no es de convicción, sino de conveniencia.

B. En una ocasión (Jn. 8:5) los judíos citaron la ley de Moisés, como si ellos fueran seguidores fieles de Moisés,

pero citaron a Moisés solamente cuando les convenía, y no le hicieron caso cuando no les convencía. Jesús dijo (Jn. 5:45, 46), “No penséis que yo voy a acusaros delante del Padre; hay quien os acusa, Moisés, en quien tenéis vuestra esperanza. 46 Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él”. Su obediencia incompleta se ve también en Luc. 7:30, “Mas los fariseos y los intérpretes de la ley desecharon los designios de Dios respecto de sí mismos, no siendo bautizados por Juan”.

C. ¿Quiénes son, pues, los fariseos hoy en día? ¿Quiénes son los que desechan el bautismo, diciendo que no es necesario para la salvación? ¿Quiénes rehúsan el patrón bíblico en cuanto al culto y la organización de la iglesia? Los tales se identifican con los fariseos. ¿Quiénes dejan de tomar la cena del Señor el primer día de la semana? (Hech. 20:7).

D. Pablo dice (Hech. 20:20, 27), “cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas ... porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios”. Cualquier maestro que no enseña todo el consejo de Dios no está imitando a Pablo, sino a los fariseos.

IV. El enseñar las tradiciones humanas (enseñanzas orales) es “fariseísmo”.

A. Había un conflicto grande entre Jesús y los fariseos por causa de la enseñanza y práctica de éstos de las tradiciones humanas; p. ej., preguntaron, “¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los ancianos? Porque no se lavan las manos cuando comen pan” (Mat. 15:2). Esta enseñanza y práctica no eran de Dios sino de ellos mismos. Con tales leyes humanas ellos se justificaban a sí mismos e ignoraron la justicia de Dios (Rom. 10:1-3). Jesús les contestó, “¿Por qué también vosotros quebrantáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición” (Mat. 15:3). Les citó el caso del quinto mandamiento de la ley (honrar a los padres), que ellos con su tradición quebrantaron, diciendo, “Es Corbán (es decir, mi ofrenda a Dios) todo aquello con que pudiera ayudarte” (Mar.

7:11). Con esta enseñanza diabólica invalidaban la ley de Dios y menospreciaban a sus propios padres. Con razón Jesús dijo (Mat. 16:12) que sus discípulos deberían cuidarse de la doctrina de los fariseos. (Sin embargo, recuérdese -- como ya hemos visto -- que no toda enseñanza de ellos era mala. Ya citamos Mat. 23:2, 3, “En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo; mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen”; recuérdese también lo que Lucas dice en Hech. 23:8, “Porque los saduceos dicen que no hay resurrección, ni ángel, ni espíritu; pero los fariseos afirman estas cosas”. Por eso hay que recordar que no toda la enseñanza de ellos era mala).

B. Cuando Jesús denunció sus tradiciones, ellos “se ofendieron” (Mat. 15:12). La reacción de Jesús a esto fue que “Toda planta que no plantó mi Padre celestial será desarraigada” (Mat. 15:13). Y luego les dijo: “Dejadlos; son ciegos guías de ciegos; y si el ciego guiare al ciego, ambos caerán en el hoyo” (Mat. 15:14). ¿Por qué dijo “ciegos guías”? Porque las leyes y tradiciones humanas no pueden salvar. “Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres” (Mat. 15:9).

C. Otra vez preguntamos, ¿quiénes son los verdaderos fariseos hoy en día? Los que enseñan las doctrinas de hombres, doctrinas que no se hallan en las Escrituras. Y hay muchas: el “bautizo” de infantes, la aspersion (en lugar de la sepultura en agua, Rom. 6:4; Col. 2:12), el uso de instrumentos de música en el culto, nombres religiosos que no aparecen en las Escrituras (1 Ped. 4:11, “Si alguno habla, hable conforme a las palabras de Dios”), la práctica de dejar predicar a la mujer (cosa prohibida por Pablo, 1 Tim. 2:11, 12; 1 Cor. 14:33, 34). Como Jesús dice (Mar., 7:8), “y hacéis otras muchas cosas semejantes”.

D. ¿Son fariseos los que usan la “espada del Espíritu” (la palabra de Dios, Efes. 6:17) para combatir la tradición humana? Claro que no. Lo curioso es que la misma gente que nos acusa de ser fariseos

son los que practican el error de los fariseos: “os aferráis a la tradición de los hombres” (Mar. 7:8). ¿Somos fariseos cuando hablamos de la inferencia necesaria? Algunos piensan que sí. Dicen que la “inferencia necesaria” es razonamiento humano y, por lo tanto, pura tradición humana, pero la verdad de Mat. 22:31, 32 (y muchos otros textos) se aprende sólo por medio de la inferencia necesaria. Jesús no expresó su enseñanza en este texto en tantas y cuantas palabras, sino que entregó una enseñanza por implicación, y la gente tuvo que sacar la conclusión lógica. Por lo tanto, la inferencia necesaria no es enseñanza humana, pues la Biblia enseña tanto implícita como explícitamente, y el hombre tiene que emplear la inteligencia que Dios le da para inferir la verdad.

V. La avaricia, Luc. 16:14; Mat. 23:14.

VI. La hipocresía, Luc. 12:1; 16:15; Mat. 23:5, 14, 23-31.

A. La palabra que da el resumen de lo que es el fariseísmo es la palabra “hipócrita” y Jesús es El que la pronuncia. Lucas 12:1, “Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Después de requerir Jesús que sus discípulos guardaran la ley de Moisés enseñada por los fariseos, les da esta advertencia: mas no hagáis conforme a sus obras, porque dicen, y no hacen. Porque atan cargas pesadas y difíciles de llevar, y las ponen sobre los hombros de los hombres; pero ellos ni con un dedo quieren moverlas” (Mat. 23:, 3, 4).

B. Luego siguen los siete ayes sobre ellos y siete veces son denunciadas como hipócritas.

-- ver. 13, “Mas ¡ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque cerráis el reino de los cielos delante de los hombres; pues ni entráis vosotros, ni dejáis entrar a los que están entrando”. Véase también Luc. 11:52, “¡Ay de vosotros, intérpretes de la ley! porque habéis quitado la llave de la ciencia; vosotros mismos no entrasteis, y a los que entraban se lo impedisteis”. Siendo maestros, no enseñaron la verdad para salvar sus propias almas y por enseñar el error, la tradición

humana, etc., causaron la caída de aquellos que les escuchaban. ¿Qué indica esto para los que enseñan error hoy en día?

-- ver. 14, “¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque devoráis las casas de las viudas, y como pretexto hacéis largas oraciones”. Siendo líderes gozaban de la confianza de la gente, y abusaban de ella.

-- ver. 15. Ya hablamos acerca de los prosélitos (convertos). Aunque no había mal en convertir a otros, sí había mal en lo que los fariseos hacían, porque “una vez hecho, le hacéis dos veces más hijo del infierno que vosotros”. ¡Ahí está el mal!

-- vers. 16 - 22. Jesús les condena por jurar a la ligera, jurar sin intención alguna de cumplir su palabra; por esto también les llamó hipócritas.

-- vers. 23, 24. Ya se mencionó la práctica de diezmar las semillas más pequeñas y luego descuidar los asuntos muy importantes de la ley (“la justicia, la misericordia y la fe”). Por eso, les dijo, “Coláis el mosquito y tragáis el camello”.

-- vers. 25-31. Ponían todo el énfasis sobre las cosas externas, mientras que por dentro eran hombres corruptos.

Conclusión. La consecuencia ineludible para ellos era la destrucción, Mat. 23:37-39; 24:1, 2.

A. Jesús concluye su discurso con gran tristeza. No le dio gusto ver tal hipocresía: “¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste! 38 He aquí vuestra casa os es dejada desierta” (Mat. 23:37, 38). Luego sigue la profecía de la destrucción de Jerusalén.

B. Entonces, ¿qué diremos? Evitemos la levadura de los fariseos, su enseñanza y su hipocresía, porque ineludiblemente lleva a la ruina. Estudiemos bien este tema para saber lo condenable que había en los fariseos. Conviene hacer una distinción clara entre lo que es el “fariseísmo” y lo que no es el “fariseísmo”. (Para un estudio más completo de este tema véase el libro *Faith Under Fire* por el Sr.

James D. Bales, del cual vienen varios de los pensamientos de este artículo).

* * * * *

[A los capítulos 24-28](#)